MENSAJE

LA PLENITUD DE LA LEY
ANDRES COX B.

UNIVERSIDADES CATOLICAS EN CHILE Y CURSOS DE CULTURA RELIGIOSA ADOLFO ETCHEGARAY CRUZ

UN CATOLICO ANTE LA CIENCIA Y LA TECNICA
LUCIEN MORREN

PROBLEMAS DE EDUCACION

OCTUBRE - 1959 N.º 83

Octubre 1959 Vol. VIII - N.º 83

SUMARIO

Pág.

CARTAS Y CONSULTAS ... 393
COMENTARIOS ... 395
¿QUIEN DEFIENDE? — Editorial ... 397
LA PLENITUD DE LA LEY, por Andrés Cox B., S. J. ... 400
UNIVERSIDADES CATOLICAS EN CHILE Y CURSOS DE CULTURA RELIGIOSA, por Adolfo Etchegaray, SS. CC. ... 404
UN CATOLICO ANTE LA CIENCIA Y LA TECNICA, por Lucien Morren ... 410
PROBLEMAS DE CHILE, por Marcos MacGrath, C. S. C. ... 416
PROBLEMAS DE EDUCACION ... 419

SIGNOS DEL TIEMPO:
- Problemas del Imperialismo Islámico ... 430
- La Iglesia no se identifica con ninguna cultura ... 431
- Los "Teddy-Boys" y el racismo en Inglaterra ... 431
- La Canción ... 433
- Sobrepoblación y Producción ... 434

TEATRO:
- Egon Wolff ... 438
- Deja que los perros ladren ... 439

CINE:
- Fuga en Cadenas ... 440

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA: ... 442

DOCUMENTOS:
- Carta Encíclica de S. S. Juan XXIII: La Verdad, la Unidad y la Paz ... 446

•

DIRECCION: Av. B. O'Higgins 1801 - Cas. 10443 - Fono 60633 - Santiago de Chile
DIRECTOR - FUNDADOR (†) R. P. Alberto Hurtado Cruchaga, S. I.
DIRECTOR: Gustavo Arteaga Barros, S. J.

SUSCRIPCION ANUAL:

CHILE		EXTRANJERO	
Ordinaria	$ 2.500	Países del Convenio Postal:	$ 3 U. S.
De bienhechor	$ 6.000	Demás Países	$ 4,5 U. S.
Número suelto	$ 280		

•

Recordamos que las suscripciones se reciben sólo hasta el N.º de Enero-Febrero inclusive.

De Octubre 1959 a Enero - Febrero 1960: $ 1.000.—
De Octubre 1959 a Enero - Febrero 1961: $ 4.000.—

"LA TIERRA Y EL HOMBRE"

Actas del IV Congreso Internacional Católico de la Vida Rural, celebrado en Santiago, del 1.º al 6 de Abril de 1957.

Un volumen de 430 págs., en dos idiomas (español e inglés).

PRECIO DEL EJEMPLAR: $ 2.000.— **Para pedidos dirigirse a:**

CENTRO BELLARMINO — ALAMEDA 1801 - Tel. 68442 - Casilla 10445 - Santiago
Se aceptan pedidos contra reembolso.

Cartas y Consultas

SUGERENCIA INTERESANTE

Señor Director: Pertenezco a un Centro de Acción Católica, y nos hace mucha falta una orientación práctica para nuestra formación espiritual y apostólica. Su revista nos ha ayudado mucho, hemos comentado artículos varias veces, con excelente resultado. Pero siempre nos falta algo más sistemático. Creo que este problema es bastante general en centros como el nuestro, de personas que tienen necesidad de una formación religiosa, moral, apostólica de cierta profundidad... y escasos de tiempo y de dinero. ¿Puedo hacerle una sugerencia? Creo que nos sería de gran utilidad, que MENSAJE *publicara dentro de sus páginas, una, dedicada a la formación de los militantes católicos. Mi idea es sencilla: Tomar un tema, p. ej., "Doctrina Social de la Iglesia", y desmenuzarlo ustedes mediante preguntas claves, que nosotros debemos responder en nuestro centro; y para ayudarnos en el estudio, agregar una nota bibliográfica con los artículos de la revista de su digna dirección en los que el tema ha sido desarrollado, y alguna otra bibliografía fácil de encontrar que ustedes nos indiquen en esa misma página.— R. C.,* Concepción.

De nuestra consideración:

La sugerencia nos parece muy acertada; pero antes de lanzar una nueva sección en nuestra revista (que siempre significa aumento de personal, de trabajo, de gastos, de tiempo), quisiéramos darnos cuenta de que son efectivamente muchos los centros que desearían este aporte de MENSAJE. Rogaríamos pues a los lectores de la revista que se interesen por una sección de este tipo, hacernos llegar su deseo a esta Dirección.

*

BURLA DE IMPUESTOS

Señor Director: Sin duda con buena intención, pero tal vez con mano demasiado pesada, estamos sujetos al pago de impuestos, que comen gran parte del dinero que con trabajo hacemos para enfrentar la difícil tarea de sobrevivir honestamente. Además, son tantos los ciudadanos que ya por legítima exención, ya por hábil burla, no pagan impuestos, que se me hace difícil pensar que este deber me obligue en conciencia. Como vulgarmente se dice, pagando impuestos, "hago el loco". Si a esto se agrega la frecuente malversación de los fondos fiscales, ya por impericia técnica, ya por imprevisión, ya por gastos superfluos, ya, en fin, por deshonestidad administrativa, ¿voy a pensar que estoy verdaderamente obligado a regalarle al Fisco buena parte de lo que yo he ido ganando con mi trabajo? — A. C., Talcahuano.

De nuestra consideración:

Sus observaciones, señor, son justas; diría, penosamente exactas. Sin embargo, lo invitamos a reflexionar sobre el siguiente punto: La obligación en conciencia no proviene de la mera y arbitraria voluntad del legislador, sino que radica fundamentalmente en el nexo existente entre la línea de conducta requerida por la ley y la consecución del bien común. Ahora bien, el bien común requiere necesariamente la colaboración económica de la comunidad, sin la cual colaboración colectiva el bien común no puede ser ni promovido ni defendido. Las leyes tributarias son las que rigen esta colaboración económica de la colectividad para promover y defender el bien común; por consiguiente obligan en conciencia.

Sin duda, como usted muy bien lo anota, hay un margen de abusos voluntarios o involuntarios, casi inevitable. Mejorar la injusticia por medio de mejores leyes tributarias es el derecho del ciudadano que cree lesionados sus derechos. Pero burlar los impuestos no es su derecho. No es buen camino moral el que pretende remediar un mal mediante otro mal; no es aconsejable que Pedro robe primero, antes que le roben a Pedro. Para mayor abundancia, le aconsejamos el artículo aparecido en MENSAJE, "Los Impuestos y la Moral". Marzo-Abril, 1956, p. 64.

*

LES CUESTA ENTENDER

Señor Director: Nunca me había atrevido a hacer referencia crítica a la calidad del material informativo y educativo de MENSAJE, *pues no me consideraba el más capacitado para hacerlo. Sin embargo me atrevo a decir lo siguiente: aunque la* calidad y oportunidad *de los artículos sea excelente, varias personas me han dicho que les cuesta mucho entender algunos artículos porque sus autores se expresan en términos muy técnicos, o en párrafos muy largos que hacen difícil seguir el pensamiento del autor o hacen pesada su lectura.* Actualmente *no creo que dichas personas puedan decir lo mismo de algunas secciones: v. gr., de* "Signos del Tiempo". *Además tengo entendido que* MENSAJE *está dirigido principalmente (aunque no exclusi-*

vamente) a gente de cultura superior o más que mediana. Tal vez a eso se deba la crítica mencionada. Por mi parte me alegro de decirles que leo MENSAJE *de "cabo a rabo", si bien naturalmente tengo mis preferencias en el orden de la lectura. Mi opinión es que* MENSAJE *cumple ampliamente sus finalidades, y que en su género es la mejor revista latinoamericana.—M. C. C.* (suscriptor de Valparaíso).

De nuestra consideración:

Agradecemos sus indicaciones. Es difícil combinar el nivel que deseamos mantener en la calidad de la Revista con la conveniencia de facilitar su lectura, principalmente en estos tiempos de vida tan agitada. Como podrá advertir hemos disminuído el número de artículos largos y aumentado en cambio las Secciones de más fácil lectura. Evidentemente MENSAJE requiere cierto nivel cultural en sus lectores, pero no conviene exagerar esa exigencia. Lo que muchas veces sucede es que no hay costumbre de leer cosas un poco más serias y, sin mayor esfuerzo, se dice: "esto es muy difícil". Varios suscriptores nos han confesado que antes sentían dificultad en leer la Revista y ahora lo hacen con agrado, no tanto porque la Revista ha cambiado como porque ellos han adquirido ese hábito de leer trabajos más elevados.

*

LA IGLESIA FRENTE A LA EVOLUCION DE LAS ESPECIES

Señor Director: Discutiendo con un amigo médico acerca de ciertos puntos relacionados con la enseñanza católica, salió a relucir el tema de la evolución. Él afirmaba que era un hecho indiscutible desde el punto de vista científico, y que la condenación de la Iglesia no era sino manifestación de su ignorancia. Los argumentos que él me dio eran en realidad convincentes, y así he quedado yo con serias dudas. ¿Sería usted tan amable de contestarme, aunque sea brevísimamente, a este respecto? — R. H., Santiago.

De nuestra consideración:

La respuesta podría ser, en realidad, brevísima y reducirse simplemente a esto: La Iglesia Católica no condena ni ha condenado nunca la evolución. Es necesario, sin embargo, precisar esta afirmación. En primer lugar no se trata, como afirma su amigo, de un "hecho indiscutible", sino de una "teoría". Podrá ser una teoría muy recomendada por los hechos, una magnífica hipótesis de trabajo, pero no pasa de ser una teoría, y por lo mismo no ha de ser confundida, sin más, con la realidad misma.

En segundo lugar, tenemos que distinguir la teoría "científica" del evolucionismo, de la doctrina "filosófica" del materialismo. Puedo ser evolucionista, sin necesidad de ser materialista, y vice-versa. Afirmar que el alma humana, espiritual, libre e inmortal no es sino una evolución de la materia, equivale simplemente a negar en el hombre su dimensión espiritual; equivale a negar toda responsabilidad, toda moral y toda religión. La Iglesia Católica, y lógicamente toda religión, condena el materialismo, y por la misma razón, el evolucionismo "materialista".

Pero queda la posibilidad de una evolución no materialista. La vida se habría ido abriendo como un inmenso abanico; en el largo correr de los milenios las especies se habrían ido diferenciando hasta llegar a seres vivos "físicamente" semejantes al hombre. Dios entonces habría infundido el alma humana en una de esas especies —para ser más precisos, digamos, en una pareja de esa especie— y desde ese momento aparecería la historia del "hombre" y de la "mujer".

Esta visión que supone a Dios preparando y dirigiendo la vida hacia el hombre —Dios espiritualizando y humanizando esa vida— ciertamente no se opone a la enseñanza de la Iglesia Católica. En este sentido Pío XII en su Encíclica "Humani Generis" (1951) nos dice: "...El magisterio de la Iglesia no prohibe que trate... en las investigaciones y disputas de los entendidos... de la doctrina del evolucionismo, en cuanto busca el origen del cuerpo humano en una materia viva y preexistente —pues las almas nos manda la fe católica sostener que son creadas inmediatamente por Dios". Puede usted consultar en MENSAJE: "La Biblia y la Evolución", enero-febrero, 1955, pág. 481. "El Misterio de la Vida", marzo-abril, 1959, p. 80. "El Oreopithecus de Toscana y su valor Paleontológico", septiembre, 1959, p. 364, y, en este número, "Un católico ante la ciencia y la técnica".

*

¿POR QUE NO SE CASAN LOS SACERDOTES?

Señor Director: A la salida del trabajo, nos juntamos varios amigos a tomar unos traguitos, allí a veces conversamos de cosas serias, y no hace muchos días atrás se produjo entre nosotros una discusión. ¿Por qué no se casan los curas? Y en realidad, si el matrimonio es un sacramento santo, y varios de los Apóstoles eran casados... Los curas son hombres también, y seguramente deberían tener su esposa, como es lo normal...— R. P., La Unión.

De nuestra consideración:

Su pregunta merecería una respuesta larga imposible de dar en estas breves líneas de co-

(Sigue en pág. 441)

Comentarios

La cuestión limítrofe Chile-Argentina

Algunos antecedentes decidores

EN el siglo XVIII, un ilustre jesuíta escribía: "Sólo saben lo que es Chile los que lo han perdido". Se llamaba Manuel Lacunza y escribió esta frase en el destierro. En la actualidad, luego de haberse perdido la Patagonia —especialmente por culpa de Lastarria, Vicuña Mackenna y Barros Arana—, los chilenos también saben qué es, cuál es la importancia, de ese pedazo de Chile que perdimos en la segunda mitad del pasado siglo. En esta misma actualidad —ahora felizmente antes de perderlo—, ya sabemos cuál es el valor de los territorios circundantes al paralelo 55°. Y por esto, por este conocimiento tan necesario, Chile no acepta las pretenciones argentinas respecto a las islas de la desembocadura del Beagle, sitas precisamente al sur del paralelo 55°.

Hasta 1881, esta parte del territorio no ofrecía mayores problemas. Pero el Tratado de Límites del 23 de Julio de 1881 fue redactado con malicia y una alusión al paralelo 52° como límite sur habría luego de encender nuevas discusiones. Y es que —como bien lo dice Encina—, "la disputa de límites fue enterrada viva". Por otra parte, como de igual modo lo apunta nuestro historiador, "la animosidad había hecho presa del corazón argentino; sus dirigentes se habían acostumbrado a imponer el interés y los puntos de vista argentinos a un pueblo que cedía y cedía y reiteraba a toda hora sus protestas, no solicitadas, de fraternidad y cariño; el vértigo anticipado de su futura grandeza y la violenta eclosión de sus aspiraciones de hegemonía americana, combinándose, fatalmente tenían que empujar a la Argentina a disputar cada valle de cordillera, cada páramo y hasta cada risco sobre el cual cupiera disputa" (1).

Todo esto, pese a que históricamente había antecedentes definitivos: la ley 12, título 15, libro 2 de la Recopilación de Leyes de Indias, sancionada en 1680 y que creaba la Real Audiencia de Chile, establecía como límite sur todo lo que estuviera "dentro y fuera del estrecho de Magallanes y la tierra adentro hasta la provincia de Cuyo inclusive". A mayor abundamiento, Inglaterra, en Tratado con España de 1670, reconoció a España todos sus derechos en América. En consecuencia, nuestra posición ha sido siempre justa. Sin embargo, he aquí que volvemos a un problema que se estimaba superado.

¿Por qué...?

Una mirada obligada al pasado puede ofrecer alguna ilustración sobre este problema. Alejandro Magnet relata en "NUESTROS VECINOS ARGENTINOS" (2) que Mariano Paz Soldán, geógrafo peruano, publicó en 1885, un "Diccionario Geográfico Estadístico Nacional Argentino", en el cual "cedía" parte de nuestro territorio a la Argentina. Dos años más tarde, sin embargo —agrega Magnet—, una publicación semioficial de allende los Andes aceptaba TODAS las islas al sur del Canal Beagle como chilenas, trazando el Canal de acuerdo con el "Derrotero" británico. Hasta aquí, por tanto, no hay mayores problemas. El punto de vista del peruano Paz (¿?) era explicable luego de la Guerra del Pacífico y asimismo lo era el de la Argentina, que durante la misma guerra trató de aprovechar la presunta debilidad de Chile. Pero en la última década del siglo varía el panorama: las islas del Beagle ofrecen oro. El oro suele producir encandilamientos y los produce entonces. Sólo que el oro se agota y se agotan también los encandilamientos. El problema, pese a esto, no termina. Viene luego el nacionalismo y se reaviva "la animosidad que había hecho presa del corazón argentino". Don Estanislao Zeballos lanza sus famosas campañas en "La Prensa" y luego vienen las suspicacias por la adquisición de barcos de guerra por parte de Brasil y Chile. Argentina, en este aspecto, tiene un "mea culpa", cuya raíz está en la Guerra del Pacífico. Quiso aprovechar las circunstancias, en un principio desfavorables a Chile, pero Brasil se lo impidió. Posteriormen-

(1) La cuestión de límites entre Chile y la Argentina, desde la Independencia hasta el Tratado de 1881.— Fco. Antonio Encina.— Ed. Nascimento.— 1959.

(2) Nuestros vecinos argentinos.— Alejandro Magnet.— Ed. Del Pacífico.— 1956.

te, el asunto ha ido variando según la política interna.

El fenómeno actual

En la hora actual, precisamente la política interna —que oscila entre una decidida pretensión democrática por parte del Presidente Frondizzi y otra decididamente nacionalista e incluso dictatorial por parte de algunos militares—, ha renovado la cuestión limítrofe en el sur.

Se ha dicho que la incursión de naves argentinas ha pretendido ser una cortina de humo para ocultar el suceder político interno, pero quizás haya algo más. El meridiano que cruza las islas es el 67° y si se le prolonga hacia abajo puede observarse que corta el territorio antártico denominado tierra de O'Higgins, que también la Argentina suele presentar como propio. Quizás, por esto, la pretensión a las islas sea buscar algún antecedente geográfico que afirme un intento de expansión mayor. Pero, aún esta posibilidad no es muy cierta. En estos momentos la política internacional argentina no tiene plan fijo. Vive una extrema agitación económica y no puede buscarse mayores problemas. Por esto resultó muy extraño el incursionar en el Beagle. En todo caso, el arbitraje acordado puede que sea punto final. Es al menos lo esperado.

Eisenhower, Kruschev y la NU

Un dilema que se avecina

La prensa internacional ha planteado ya el dilema que puede derivarse de la entrevista bipersonal de Eisenhower-Kruschev: el paso inmediato a segundo plano de las Naciones Unidas, junto con restar, para el futuro, toda opción a los gobiernos no inscritos en el círculo de los grandes. Pero, al mismo tiempo, no puede desconocerse que esta solución —posiblemente transitoria—, es la única capaz de definir con claridad la pugna Oriente-Occidente. Quiérase o no —duela o no—, por el momento la diferenciación Oriente-Occidente está ligada de manera demasiado estricta a las actitudes de Rusia o los Estados Unidos. Y cada paso dado por los demás se hace con una mirada de reojo al uno o al otro. En otro plano, si cede Kruschev es que los Estados Unidos han dado un paso hacia adelante y con ellos Occidente. A la inversa ocurre lo mismo con Rusia.

El juicio de "L'OSSERVATORE ROMANO"

Dado este hecho, el juicio que dio "L'OSSERVATORE ROMANO" sobre los posibles resultados de la entrevista Kruschev-Eisenhower es muy valioso. Hasta el momento, nadie había planteado con más franqueza y repercusión una tan buena posibilidad de convivencia pacífica mediante el paso abierto a las doctrinas en pugna. Sólo que, conocidos los antecedentes, no puede pensarse que la idea de "L'OSSERVATORE" llegue muy lejos. La "convivencia pacífica" tiene acepción distinta en Oriente y Occidente. Y ¿podrá variar sólo a base del entendimiento personal de dos gobernantes? No parece posible. El Presidente de los Estados Unidos tiene detrás millones de espectadores, cuya reacción es arma de doble filo. Y el Primer Ministro soviético tiene detrás menos espectadores activos, pero capaces de hacerle una fea zancadilla si acusa alguna debilidad, siquiera la más leve. El buen deseo personal, en consecuencia, no podrá fructificar...

El entretelón internacional

Situados en esta consideración, hay que mirar más lejos. Esta mirada nos lleva a observar que los problemas inmediatos de los Estados Unidos y Rusia son distintos. Para el primero es cuestión de política en primer término y economía en segundo. Para Rusia, en cambio, el panorama es al revés. Potencialmente, Occidente no ofrece si no futuro. Y Oriente —en especial China—, está abocado en tanto al problema de desarrollar planes económicos que puedan solventar su propia subsistencia. Esta debilidad sitúa a Rusia en difícil rol doctrinario. No puede, como los Estados Unidos, ofrecer compensaciones inmediatas muy concretas. No puede alimentar a China, por ejemplo. Y en tanto debe aceptar que, dentro de una actuación democrática, la India alcance una superación envidiable.

Frente a estos hechos y realidades, China y la India están adquiriendo una importancia que suponemos, obligará a fijar más la atención en sus actos. Desde luego, esto ya ocurre por las diferencias habidas en sus fronteras. Pero no todo queda aquí. Las poblaciones de ambos países son un problema que de alguna manera tendrán que enfrentar Oriente y Occidente al mismo tiempo, so riesgo de que allí se encienda una mecha de peligrosa proyección. Y es que en este binomio lo político está ligado de tal modo a lo económico que cualquier desliz de Oriente u Occidente puede también hacer variar sus respectivas posiciones. Si la India cambia, el asunto sería gravísimo. Es ahora el baluarte democrático en Oriente. Si cede, Occidente da un paso atrás. Y no puede ni debe darlo.

El entretelón del diálogo Eisenhower-Kruschev por tanto, puede incidir aquí. Y es de confiar en que será para bien y no para crear una nueva guerra fría... como la ya anunciada en la queja de "Pravda" contra el "sospechoso celo" de Hammarskjold en Laos.

José María Palacios.

OCTUBRE - 1959

MENSAJE

VOL. VIII - N.º 85

El mensaje cristiano frente al mundo de hoy

EDITORIAL

¿Quién defiende?

En "Las Noticias de Ultima Hora" del Domingo 6 de septiembre se podía leer el siguiente comunicado: "El Viernes se constituyó definitivamente el Comando Nacional de Defensa y Desarrollo de la Educación Pública *cuya finalidad fundamental es la de luchar por el Estado Docente". Se hace allí un llamado patético a todos los ciudadanos y se les pide "incorporarse a una acción permanente, resuelta y vigorosa hasta lograr los siguientes* principios básicos *en materia de educación".*

¿Cuáles son estos principios básicos? "Obtener la supresión inmediata de las subvenciones a la enseñanza particular pagada... Obtener la supresión gradual de las subvenciones a la enseñanza particular gratuita..."

En realidad al oír hablar de "principios básicos en materia de educación" tuvimos la ingenuidad de pensar en algo más profundo, más teórico y más desinteresado que el problema crudamente "práctico" de las subvenciones. Esperábamos que se nos hablase de amor a la verdad, de honradez intelectual, de esfuerzo, método y disciplina, de espíritu de investigación, de solidaridad y colaboración en una misma, hermosa y gran tarea: la de formar, *en el pleno y profundo sentido de la palabra, "hombres".*

Pero el "Comando" se preocupa de cosas "prácticas". Subvenciones significan dinero y ¿quién va a negar hoy en día la importancia del dinero? Si el Estado dejase de otorgar subvenciones a la enseñanza particular es obvio que, mantenido el mismo presupuesto, las entradas de la enseñanza fiscal aumentarían. En este sentido la enseñanza particular es una "amenaza" y ¿qué cosa más natural que el Comando se "defienda"?

Claro está que la supresión de subvenciones haría en muchos casos imposible la enseñanza particular, y aquí nos encontramos con algo curioso. El mismo "Comando", en declaración hecha el 7 de septiembre, nos muestra el "dramático panorama" de la educación chilena. "Más del 24% de la población — *citamos textualmente* — no sabe escribir y alrededor de 400.000 niños en edad escolar se encuentran al margen de la educación". *Conviene aquí hacer una pausa y reflexionar acerca de algunos datos. Reciben educación*

* *

primaria en establecimientos particulares católicos 215.645 alumnos (20%) y en establecimientos particulares no católicos 124.857 (11,5%). Tenemos, por consiguiente, que establecimientos particulares aseguran la educación primaria de 340.502 alumnos *(31,5%)! Si de la educación primaria pasamos a la secundaria nos encontramos que en los colegios católicos se educan 36.738 alumnos (26% de la población total secundaria) y en los colegios particulares no católicos 19.425 (13,5%). Es decir,* 56.163 alumnos (39,5%) son educados por establecimientos particulares secundarios. *Si a esto agregamos los Institutos Comerciales, las Escuelas Técnicas, las Escuelas Industriales y Agrícolas, y la enseñanza primaria, tenemos que en 2.994 establecimientos particulares — sin tomar en cuenta la enseñanza superior — se imparte educación a 452.448 alumnos.*

¿Qué hacer — suprimida la enseñanza particular — con estos millares y millares de alumnos? ¿Quiere acaso el "Comando" que se sumen a los 400.000 que están al margen de la Educación y el panorama se haga así no ya más dramático sino desesperadamente trágico? ¿Podría el Estado asegurar la educación a esos 450.000 alumnos de establecimientos particulares? ¿En qué edificios, con qué profesores, con qué recursos? Recordemos que las subvenciones que el Estado da a los establecimientos particulares gratuitos *no es sino la mitad de lo que da a los fiscales, y los colegios particulares pagados no reciben sino un 25%. ¿Cómo podría el Estado financiar* toda *la Educación?*

No se trata aquí de "teorías" sino simplemente de "hechos". De hecho *400.000 niños están al margen de la Educación.* De hecho *el Estado no logra dar educación a esos niños. ¿Cuál es la solución obvia frente a este problema? Estimular y propiciar la enseñanza particular. ¿Cuál es la brillante solución propuesta por el "Comando"? Dejar sin Educación a otros 450.000 niños.*

Los números tienen a veces una elocuencia que deshace toda retórica hueca. Y no es de extrañar que el "Comando" silencie estos hechos; una vez presentados hablan por sí solos.

El "Comando" se ve amenazado por la enseñanza particular y, aplicando un mecanismo de defensa descrito ya por Freud, "proyecta" esa amenaza y concluye — con lógica malabarista — que es el Estado, el "Estado Docente", el amenazado por la enseñanza particular.

Pero ¿qué es el Estado Docente? ¿Será acaso un Estado que monopolice *la enseñanza y niegue así a los padres de familia el derecho otorgado por la naturaleza misma de dar a sus hijos la educación que esté de acuerdo con sus principios? Claro está que en este caso la enseñanza particular es incompatible con el Estado Docente; pero esta concepción del Estado es totalitaria, antinatural, antidemocrática y contradice la "libertad de enseñanza" que proclama nuestra Constitución.*

Conviene aquí recordar otra declaración de tono y profundidad muy diversa a la del combativo "Comando"; nos referimos al artículo 28 *del proyecto sobre Derechos Humanos aprobado por la Comisión Especial establecida en la reciente* Reunión del Consejo Interamericano de Jurisconsultos: *"Los padres de familia y los tutores* tendrán derecho *a escoger para sus hijos menores o pupilos establecimientos distintos a los creados por las autoridades públicas, en los que no puedan ser contrariados en sus convicciones científicas, religiosas y de cualquiera otra índola... Los* particulares *podrán impartir educación en todos sus tipos y grados, sujetándose a normas mínimas que la ley prescriba y que no atenten contra los derechos humanos enumerados en esta Convención. Será respetada la libertad de cátedra".*

La libertad de enseñanza es un derecho humano y sagrado. Negarla es negar la responsabilidad de los padres respecto a sus hijos; es escindir absurda y perniciosamente lo que la naturaleza quiere unido: procreación - educación; es mutilar al hombre en su dimensión personal y reducirlo a mero engranaje de la máquina estatal.

Estado Docente no significa ni puede significar — si insistimos en usar esta ambigua terminología — Estado Totalitario monopolizador de la enseñanza. Significa simplemente el deber que tiene el Estado de hacer de la Educación su preocupación preferente, de velar por que la Educación sea una realidad. No es aplastar al hombre la misión del Estado sino defenderlo y ayudarlo a que se realice plenamente como hombre. De aquí que el Estado deba y pueda intervenir en materia de Educación pero no en forma negativa — suprimiendo, coartando, sustituyéndose a los padres de familia y a la gran madre que es la Iglesia — sino en forma positiva: exigiendo que los padres eduquen a sus hijos, facilitando la educación a todos, levantando escuelas y universidades, formando educadores capaces realmente de educar, fomentando y apoyando toda iniciativa particular seria y que no atente contra el bien común.

Es evidente que en la enseñanza particular puede haber deficiencias y abusos; también puede haberlos en la enseñanza fiscal. *La solución no está en suprimir la enseñanza sino en suprimir los abusos. Se hace necesario un "control" pero — notémoslo bien —* para todos. *Cuando leemos una declaración tan lamentable como la del "Comando de Defensa de la Educación Fiscal" nos vemos obligados a reflexionar. ¿Qué objetividad tendría el control de la enseñanza particular ejercido por los que pretenden abiertamente suprimirla? No sólo los establecimientos particulares pueden y deben ser controlados sino también los fiscales. Y esto sólo es posible por una entidad que esté por encima de ambos y que esté, por consiguiente, integrada por representantes de la educación particular y de la educación fiscal.* Sólo así se defendería realmente la Educación: *combatiendo las deficiencias y abusos: donde quiera que se hallen.*

La "defensa" que propone el "Comando" es paradójica. Niega a los padres el inviolable derecho de educar a sus hijos conforme a sus convicciones oponiéndose así a la libertad garantizada por nuestra Constitución; agrava por otra parte la ya trágica situación de la educación chilena al hacer peligrar la educación de millares de niños. ¿Es esto realmente "defensa" de la Educación? ¿Es esto defensa del Estado? ¿No es más bien la enseñanza particular la que colabora con el Estado y defiende sus intereses?

MENSAJE.

La plenitud de la ley

por ANDRES COX B., S. J.

I.—EL PROBLEMA

Complejidad

LA religión católica se presenta como un conjunto complicado de ritos, de mandamientos, de leyes, de organización jerárquica: siete sacramentos, diez mandamientos, más de ciento cincuenta dogmas definidos por la autoridad papal, una institución jerárquica con su complicada y creciente máquina burocrática, un estado sacerdotal cultor de un amplio y minucioso código ritual, un derecho canónico con 2.414 cánones, una colección de libros santos que contiene cuarenta y seis libros en el Antiguo Testamento y veintisiete libros en el Nuevo, Concilios ecuménicos, provinciales y regionales que agregan nuevas prescripciones y obligaciones ya positivas ya prohibitivas... Y todavía están los libros y revistas espirituales, las instituciones apostólicas, las prácticas piadosas...

¿No es para desesperarse, vivir una religión tan compleja y exigente? La tentación del desaliento asoma más de una vez; o bien, —lo que es más frecuente— el cristiano vive su Fe Católica desorientado, sin saber bien cuál es la síntesis, el núcleo, lo esencial de su Fe. La vive desde afuera, camina mucho, se fatiga, y tiene siempre la impresión de divagar. O también, sufre la periódica lasitud de los descubrimientos que cansan: hoy descubre el Evangelio; y le parece que allí está todo, centra por un tiempo su vida en la lectura del Nuevo Testamento... y a la vuelta de algún tiempo, el Evangelio ya no tiene para él ese encanto de los días en que lo descubrió... Se vuelve entonces a los ritos, descubre la Misa y, misal en mano, siente ahora que por fin ha hallado la perla preciosa... Y a la vuelta de algunos meses, o años, también la Misa se vuelve gris y ya no le habla con la fuerza de aquellos días de luna de miel con la Misa... Y así va peregrinando por los Dogmas, por los Sacramentos, por los Ritos y demás elementos de su Fe Católica, dando pasos de ebrio, de un lado al otro, sin encontrar "aquello" definitivo, medular, que es capaz de entregar el verdadero secreto de nuestra Fe, y estabilizarla en su centro natural.

El Acto Vital

Escribe Henri Bergson en "Las Dos Fuentes de la Moral y de la Religión": "Volvamos una vez más sobre lo que se ha dicho del ojo y de la visión: Hay el acto de ver, que es simple, y hay una infinidad de elementos y de acciones recíprocas de estos elementos entre sí, con los cuales el anatomista y el fisiólogo reconstituyen el acto simple de ver. Elementos y acciones expresan analíticamente, y por así decirlo, negativamente, siendo resistencias opuestas a resistencias, el acto indivisible, único, positivo, que la naturaleza ha obtenido efectivamente... A un dios que mirase desde lo alto, el todo le parecería indivisible, como la confianza de las flores que se abren

cuando llega la primavera". (II p. 270). Del mismo modo podríamos discurrir sobre cualquier acto vital (el olfato, el acto procreador, el acto de pensar o de saborear...) y presenta la misma característica; es susceptible de prolijo y fatigoso análisis; sin embargo, su realidad vital es simple y sabrosa, como la buena salud.

¿Hay en la religión católica, en ese minucioso complejo de libros santos, de mandamientos, de códigos, de ritos sagrados, de obligaciones, de virtudes cardinales, morales, teológicas, una acción unificadora, sintética, capaz de transformar el complejo religioso en una acción vital simple y sabrosa? Cierta vez se acercó a Jesús un fariseo, y le preguntó: "Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la ley? El le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente; éste es el más grande y primer mandamiento. El segundo, semejante a éste, es: Amarás al prójimo como a ti mismo. De estos dos preceptos penden toda la ley y los profetas". Mt. 22, 34). El Amor, la Caridad es la fuerza nuclear, esencial de la fe cristiana, la cual impulsa al hombre hacia lo Alto, y a la vez lo encarna en la Comunidad de los hermanos, en una acción simple, indivisa, santificadora, fecunda y sabrosa, a través de los diversos elementos objetivos y subjetivos que componen el acto religioso.

II.—TODO CONVERJE HACIA LA CARIDAD

La caridad es el principio vital del cuerpo religioso, es la savia vivificadora del árbol de la fe. De manera que la verdad, sin la caridad, es solamente una ciencia, una filosofía, pero no una religión. La moral, sin la caridad, se reduce solamente a una fórmula convencional de convivencia, pero deja de ser una vida religiosa. Los ritos y las oraciones, sin la caridad, pasan a ser una especie de magia religiosa, o un teatro religioso, o una superstición, pero de ninguna manera alcanzan la categoría de signos vivificantes del espíritu y de la comunidad eclesiástica.

La Verdad

¿De qué manera el Credo, la Verdad, converje hacia la caridad? Jesucristo es la revelación de Dios al mundo. Jesús ha descorrido el velo que ocultaba a Dios de la vista de los hombres, y nos ha hablado del Padre, del Hijo, que es El mismo, y de su Espíritu. Nos ha hablado de nosotros mismos, del corazón humano, de sus sufrimientos y aspiraciones, de los lazos íntimos que nos unen a unos hombres con otros; nos ha hablado del universo, de su sentido divino y sacramental. De manera que el Credo, resumen de la Revelación de Dios a los hombres, no hace otra cosa que instruírnos y mostrarnos el objetivo de nuestro amor, que es Dios y los hombres. Dios nos ha hablado, como una madre habla a su hijo (Isaías 66, 12). El acto de fe, por el cual aceptamos interiormente los misterios de Dios, no es otra cosa que aceptar el objeto de nuestro amor; por la Fe aceptamos a Dios tal como es, y a los hombres tal como son. No se puede amar a ciegas; nadie puede enamorarse de lo que ignora; el Credo, la Verdad revelada, nos da a conocer a Aquél que solicita nuestro amor.

La Moral

La finalidad de los Mandamientos es concretar los pasos del amor. La unidad del hombre es tal que sus sentimientos y sus ideas necesariamente se expresan en sus acciones; y a la vez, sus acciones modifican sus ideas y sentimientos. Por lo cual el amor no puede quedarse todo entero en el interior del hombre, sino que lleva una intrínseca necesidad de manifestarse en la acción. El refrán popular dice: "Obras son amores, que no, buenas razones". Y Jesús, por su parte declara: "Si me amáis, guardad mis mandamientos". Y en otro lugar: "No todo el que me diga, Señor! Señor!, se salvará, sino

el que haga la voluntad del Padre que me envió".

El hombre vive injertado en Dios —ha sido hecho hijo de Dios, y Dios es su Padre— e injertado en la Comunidad cristiana, que es la Iglesia. Unos ya pertenecen a ella de hecho; todos están llamados por el Padre a formar la familia de Dios. Pues bien, los Mandamientos son la expresión básica, sustancial, de las relaciones amorosas del hombre con su Padre y con sus hermanos. Estas relaciones básicas se hallan centradas en la forma general más fina del amor, que es el respeto mutuo. De manera que los diez mandamientos se reducen a este único y fecundo mandamiento: Amar a Dios y a los hombres. Lo podemos desglosar del siguiente modo: "Si amas, respeta el Santo Nombre de tu Padre Dios, y ofrécele el sincero obsequio de tu culto. (Tres primeros mandamientos). Si amas, respeta a tu prójimo, comenzando por aquellos que son los pilares de la Comunidad, cuya misión es dar existencia y estructura a la Comunidad; respeta la vida de tus hermanos, respeta su cuerpo, su fama, sus bienes; y no olvides que el amor sincero no es una mera abstención exterior, sino que tiene su origen y fuente en tu mismo corazón: mantenlo, pues, limpio de deseos perversos y de codicia". (Cuarto a décimo mandamientos). "Amarás al Señor tu Dios con toda tu alma, con todas tus fuerzas, con toda tu mente; y al prójimo, como a ti mismo. Esta es toda la Ley y los profetas".

Los Ritos

Así como el Credo y la Moral converjen hacia la Caridad, también los Ritos Sacramentales converjen a ella. Y así como los diez mandamientos se reducen a uno: amar; del mismo modo los sacramentos forman un arco cuyo centro es el sacramento del Amor, la Eucaristía. El Credo nos muestra el Amor. Los Mandamientos nos hacen caminar los pasos del Amor. Los Sacramentos encienden en el corazón del hombre el Amor.

Los otros seis sacramentos son a la Eucaristía, como el cuerpo es al alma: es el alma la que ve por los ojos; es el alma la que camina mediante los pies, la que trabaja mediante las manos, la que piensa mediante el cerebro, la que ama mediante el corazón. Ojos, pies, manos, corazón, sin alma, son un cadáver. Así, es la eucaristía el sacramento que vivifica a los demás sacramentos. Bautismo, confesión, matrimonio y demás, sin eucaristía, serían ritos muertos, ineficaces. La razón es simple: Los sacramentos son la acción santificadora de Cristo; pero la eucaristía es Cristo en persona, realmente presente. No se puede separar nunca la acción de una persona, de la persona misma; no se pueden separar mis pasos, de mí mismo; ni mi visión, de mí mismo; ni mis sentimientos, de mí mismo. No se puede separar a Cristo, de su acción santificadora.

Y los demás sacramentos están ordenados a la eucaristía: El bautismo tiene por objeto incorporar al hombre en el Cuerpo Místico, haciéndolo así capaz del Cuerpo Físico del Redentor. La confirmación es un Pentecostés, ordenado a vivir los efectos de la eucaristía en el contexto de las tentaciones de la vida. La confesión es el amor arrepentido para alcanzar de nuevo el abrazo del Padre en la eucaristía. El matrimonio está ordenado a vivir la eucaristía en el vínculo indisoluble del amor humano. La ordenación sacerdotal está enderezada a producir y perpetuar la eucaristía. La santa unción está ordenada a vivir la unión eucarística en el trance definitivo.

Por su parte, la Eucaristía tiene como finalidad específica encender en nosotros el amor a Dios y al prójimo. En el sermón de la Promesa Eucarística explica el Señor: "Así como me envió mi Padre vivo, y vivo Yo por mi Padre, así también el que me come vivirá por Mí". (Juan 6, 57). Esto es, la vida de Cristo es la vida de Dios; quien come a Cristo, tendrá en sí la vida de Cristo, que es la vida de Dios.

Al mismo tiempo que nos une a Dios, la eucaristía nos une a todos unos con otros. Es el sacramento que forma la

Iglesia; el Cuerpo Físico de Cristo hace al Cuerpo Místico de Cristo. Es el sacramento de la unión, es decir, el sacramento del Amor.

En la Cena instituyó el Señor la Eucaristía. Y luego habló de la siguiente manera: "Este es mi precepto, que os améis unos a otros como Yo os he amado". Y luego, en la oración sacerdotal, agrega: "Padre Santo, guarda en tu nombre a éstos, que me has dado, para que sean uno, como nosotros...". Pero no ruego sólo por éstos, sino por cuantos crean en Mí por su palabra, para que todos sean uno, como Tú Padre, estás en Mí y Yo en Ti, para que también ellos sean en nosotros, y el mundo crea que Tú me has enviado". (San Juan 17).

Todos los Sacramentos converjen a la Eucaristía, y la Eucaristía es el Sacramento de la Unión en el amor a Dios y a los hermanos.

CONCLUSION

Como se ve, todo el complejo de la vida católica se resuelve en un acto vital simple y sabroso: Amar. Los ritos, las leyes, las verdades tienen sentido solamente en cuanto disponen al amor, o expresan el amor. Dicho de otro modo: ningún rito tiene valor por sí mismo: no se comulga por "cumplir"; no se asiste a Misa porque es "obligación"; etc., sino que se reciben los sacramentos para amar mejor a Dios y a los hermanos.

Tampoco se cree porque "está mandado"; sino que se cree para amar más intensamente a Dios y a los hermanos. Ni se observan los Mandamientos "porque hay que guardarlos"; no se es casto para ser casto; ni se es humilde para ser humilde; sino que se guardan los mandamientos y se practican las virtudes, para amar más intensa y sinceramente a Dios y a los hermanos.

San Pablo escribe esta sublime conclusión en la primera carta a los Corintios: "Si hablando lengua de hombres y de ángeles, no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe. Y si teniendo el don de profecía y conociendo todos los misterios y toda la ciencia, tuviere tan gran fe que trasladase los montes, si no tengo caridad, no soy nada. Y si repartiere toda mi hacienda y entregare mi cuerpo al fuego; no teniendo caridad, nada me aprovecha.

"La caridad es paciente, es benigna; no es envidiosa, no es jactanciosa, no se hincha; no es descortés, no es interesada, no se irrita; no piensa mal; no se alegra de la injusticia, se complace en la verdad; todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera.

"La caridad no pasa jamás: las profecías tienen su fin, las lenguas cesarán, la ciencia se desvanecerá. Ahora, permanecen estas tres cosas: la fe, la esperanza, la caridad; pero la más excelente de ellas, es la caridad" (1 Cor. 13).

Universidades Católicas en Chile y Cursos de Cultura religiosa

(bosquejo histórico)

por ADOLFO ETCHEGARAY CRUZ, SS. CC.

SI uno reflexiona sobre el término "Universidad Católica" no puede menos de preguntarse: ¿por qué hablar de Universidades "Católicas", cuando la idea misma de Universidad, como la entendemos hoy día, remonta a los eclesiásticos de fines del s. XII? Y si las Universidades ya tienen el título de "Católicas" ¿por qué hay en ellas "Cursos de Cultura Religiosa"? Podría responderse: precisamente, porque son Universidades Católicas. Pero la historia nos dice que la Universidad Católica de Santiago de Chile, por ejemplo, fue fundada en 1888 y sin embargo los "Cursos de Cultura Religiosa" comenzaron casi treinta años más tarde. Finalmente tenemos derecho a interrogarnos con toda franqueza ¿por qué los "Cursos de Cultura Religiosa" de las "Universidades Católicas" de Chile están pasando en el día de hoy por una crisis? Este artículo pretende responder, desde el punto de vista histórico, a estas legítimas interrogaciones, de las cuales la tercera tiene una importancia fundamental, como es fácil comprenderlo.

1.—Universidades Católicas en Europa

La idea de una "Universidad Católica", tal como la entendemos en el día de hoy, era totalmente desconocida no sólo en la Edad Media, sino también en los Tiempos Modernos, pues la primera Universidad Católica nació sólo en 1934 y y fue la de *Lovaina*. La razón de este nuevo tipo de Universidades se debió en el fondo, como en todas las grandes realizaciones de la Iglesia, a una necesidad de la "vida cristiana".

En efecto, si en los s. XVI y XVII el problema pastoral fundamental había sido de la conservación de la pureza de la fe frente a las diversas confesiones de los reformados protestantes, a partir del *s. XVIII* la gran inquietud de los pastores de la Iglesia está en la progresiva *descristianización* del ambiente. El racionalismo minaba la fe de las clases cultas de España, Italia y principalmente de Francia, mientras el libertinaje corrompía las costumbres de la nobleza y de la burguesía. Sin embargo las universidades europeas continuaban en el s. XVIII respetando la religión cristiana, ya que había cátedras de Teología en ellas.

Hacia 1830 las ideas del s. XVIII o bien se habían convertido en realidad —Revolución Francesa, Imperio Napoleónico—, o bien pugnaban fuertemente por realizarse movimientos liberales. Para casi todos los novadores la Iglesia parecía íntimamente unida al "Ancien Régime". De aquí, en general, un fuerte anticlericalismo o anticatolicismo, según los casos.

En 1834 el episcopado belga, aprovechando el entusiasmo general por lo bueno que contenían las "ideas liberales" y la libertad política de la nación conseguida en 1830, fundaba la *Universidad Católica de Lovaina.* Se perseguía con esto un triple fin: formar, en primer lugar, profesionales católicos para que influyeran en las élites dirigentes; en seguida, estar a la cabeza de la investigación pura, siguiendo la más genuina tradición universitaria; y, tercero, mostrar que no existe incompatibilidad entre la fe y la ciencia, el gran tema de actualidad entre los católicos durante el s. XIX.

Las ideas de los positivistas, herederos directos de la filosofía del s. XVIII, desencadenaron en Europa, pero sobre todo en Francia, el *laicismo,* que el protestante Fernando Buisson, director de la enseñanza primaria desde 1879 hasta 1896, resumía con estas palabras: "Encadenar la razón, comprimir la inteligencia es un sacrilegio... la única religión capaz de regenerar a la humanidad tanto tiempo esclavizada por las religiones dogmáticas es la libertad de conciencia servida por la inteligencia, es el culto de la razón humana". Que el laicismo fuera legítimo heredero de las ideas del s. XVIII lo prueban estas palabras de J. Ferry, apóstol del laicismo en la educación francesa, pronunciadas en un discurso del 5 de marzo de 1880: "Os invitamos a sostener junto a nosotros el combate de todos los que proceden de la Revolución Francesa, de todos los que han recogido su herencia".

La Universidad Católica de Lovaina nació como una respuesta a una necesidad pastoral: revitalizar el catolicismo, poco fervoroso durante la unión con Holanda protestante. Por esto los obispos belgas contaron con el entusiasmo de las "ideas liberales". En *Francia* sucedió algo semejante. Las leyes constitucionales de 1875 fueron votadas junto con la *ley de libertad de enseñanza superior,* libertad que estaba suprimida desde 1808 con la fundación de la Universidad Imperial de París por Napoleón. Después de increíbles esfuerzos, los católicos franceses lograron crear cinco universidades con el mismo triple objetivo de la Universidad Católica de Lovaina. Tomaron el nombre de *"Instituts Catholiques"* o "Facultés Catholiques", ya que el título de "Universidad" había quedado reservado sólo para las del Estado.

2.—*La Universidad Católica de Santiago*

En Chile del s. XIX se produjo un fenómeno muy semejante, ya que, debido a la poderosa influencia de Francia en nuestras ideas, intervinieron las mismas causas y se dieron los mismos efectos.

En 1842 se fundaba en Santiago la *Universidad de Chile,* por iniciativa de don Mariano Egaña. La estructura que recibió, se debió tanto a las ideas de don Andrés Bello, quien buscaba en esta Universidad un medio para estimular y centralizar la producción literaria, científica y artística de Chile ahora sólidamente asentado en sus bases cívicas, como a las ideas de don Manuel Montt, quien se interesaba ante todo por una superintendencia de educación.

La Universidad de Chile en su organización y pensamiento resultó ser un *reflejo de las ideas del s. XVIII europeo,* así como la Universidad Imperial de Napoleón continuaba la mentalidad del "Despotismo Ilustrado" dieciochesco.

La *organización,* como lo observaba claramente desde un principio don Ignacio Domeyko, había tomado bastantes elementos de la Universidad Imperial fundada en 1808. Así como el Emperador nombraba al Gran Maestro, así el Presidente de la República, que era el Patrono de la Universidad, elegía no sólo al Rector, sino también a los Decanos de las Facultades. De la misma manera que la Universidad de Napoleón controlaba la enseñanza, de igual modo la Universidad de Chile ejercía una tutela sobre la educación nacional.

El primer rector de la Universidad de Chile fue don *Andrés Bello.* Sus ideas pertenecían también al s. XVIII. Andrés Bello, en efecto, sentía gran atracción por

* * *

John Locke, cuya obra fundamental "Essay on human understanding" fue el primer libro que tradujo del inglés. Locke enseñaba que las ideas superiores son una composición de ideas simples y que éstas se resuelven en sensaciones y percepciones. Fácil es ver el peligro que con estos principios corría el conocimiento metafísico. Bello se entusiasmó también por Condillac, que sustentaba algo semejante a Locke, y el idealista Berkeley no dejaba de atraerle. La formación cristiana suya y el ambiente hicieron que don Andrés Bello fuera prudente en la formulación de sus doctrinas filosóficas: "Mas, aunque la teoría de Berkeley pudiera en rigor admitirse... es innegable que se opone a algunos de los más esenciales dogmas del catolicismo" (1).

Si don Andrés Bello fue heredero del pensamiento de Locke, Berkeley y Condillac, de quienes nació más tarde en gran parte el positivismo del s. XIX, no es de extrañar que sus discípulos más o menos fieles en la Universidad de Chile siguieran las aguas de Renan, Comte, Littré, etc. *Lastarria*, que sería decano de la Facultad de Humanidades, era un entusiasta de Stuart Mill, Darwin, Comte, Littré, los cuales son muy a menudo citados en sus obras, como por ejemplo en las "Lecciones de Política Positiva". Lo mismo puede decirse de *Barros Arana*, otro decano de esa Facultad. Y *Valentín Letelier*, futuro rector de la Universidad de Chile, escribía: "para servir dignamente aquella cátedra de filosofía (en el Liceo de Copiapó) hube de estudiar el gran sistema de Augusto Comte" (2).

Siguiendo de cerca a sus maestros franceses, aquellos influyentes profesores de la Universidad de Chile y directores de la enseñanza secundaria habían creado un *ambiente laico* en la sociedad y especialmente en la educación tanto secundaria como superior. Recordemos el "affaire" Cifuentes, los nuevos programas de 1863, las leyes laicas de 1883-4, etc.

(1) Andrés Bello "Obras Completas" (Santiago, 1881) t. I p. 332.
(2) Luis Galdames "Valentín Letelier y su obra" (Santiago, 1937) p. 37.

El inteligente arzobispo de Santiago, *Mons. Rafael Valentín Valdivieso*, previendo el rumbo que pronto tomarían las ideas positivistas enseñadas en la Universidad de Chile y las funestas consecuencias que traerían a la vida cristiana, tomó dos decisiones. Para formar sólida y cristianamente a los futuros dirigentes de la sociedad chilena era preciso mejorar los estudios del clero y fundar una Universidad Católica.

La pastoral, en 1874, pedía un clero intelectualmente más preparado. A los *estudios eclesiásticos* de Teología dogmática y moral, de Derecho e Historia de la Iglesia, se añadió desde esa fecha, en el Seminario de Santiago, la enseñanza del griego, Sagrada Escritura, Patrología, Oratoria, Teología Pastoral, y el tratado "De Justicia" debió relacionarse continuamente con el "Derecho Civil". Esta mayor cultura del clero indudablemente ayudaría a frenar la descristianización de las clases cultas de Chile. Sin embargo, era claro que la acertada medida no bastaba para satisfacer del todo las exigencias pastorales en ese ambiente. Era preciso fundar una *Universidad Católica*. Pero ¿por qué no hacer una labor de penetración apostólica en la ya existente Universidad de Chile? Mons. Rafael Valentín Valdivieso había sido decano de la Facultad de Teología cuando se fundó la Universidad de Chile y Mons. Hipólito Salas profesor de la misma, al igual que muchos otros eclesiásticos habían sido profesores de la Universidad Imperial de Napoleón. Pero las circunstancias de la época estaban mostrando que la influencia de sacerdotes preparados en la Universidad de Chile no era suficientemente poderosa como para contrarrestar la penetración del positivismo y de su secuela el laicismo, como tampoco lo había sido en Francia, donde muy pronto se fundarían los "Instituts Catholiques".

Sólo en 1888, o sea diez años después de la muerte de Mons. Valdivieso, un discípulo suyo en la Universidad de Chile, Mons. Joaquín Larraín Gandarillas lograba fundar la *Universidad Católica de Chile* después de sobrehumanos esfuer-

zos. Según decía él mismo en el discurso inaugural, esta Universidad Católica "formaría hombres completos y perfectos, es decir, no sólo hombres ilustrados, sino también hombres morales y hombres cristianos" (3). Más modesto en sus aspiraciones que los obispos belgas y franceses, Mons. Joaquín Larraín G. y sus colaboradores sólo aspiraban a recristianizar la sociedad chilena dirigente, cuya fe se diluía cada día más por efecto del laicismo, dejando tal vez para mejores tiempos la investigación pura, uno de los ideales más altos de la genuina tradición universitaria.

Notemos que, en 1892, la Universidad Católica de Santiago fue reestructurada de acuerdo con las nuevas ideas traídas de Francia por don Ramón Subercaseaux quien había estudiado la organización del mejor "Institut Catholique" de entonces, el de Lille.

3.—Los Cursos Universitarios de los SS. CC. en Valparaíso

En 1893, o sea al año siguiente de la reorganización de la Universidad Católica de Santiago, un grupo de abogados de Valparaíso junto con el notable P. Augusto Jamet, SS. CC., echaba las bases del *Curso de Leyes de los Sagrados Corazones,* que empezaría a funcionar en 1894. Las razones de esta fundación universitaria están expuestas en un artículo de don Rafael Egaña: "Cuando un joven termina sus estudios de Humanidades y desea continuar su carrera, tiene la obligación de trasladarse a Santiago o de hacer por si mismo... sus estudios de Leyes. Lo primero es dispendioso, lleno de molestias y a menudo moralmente peligroso... La apertura de un Curso de Leyes en un colegio de esta ciudad conservaría los estudiantes al lado de su familia, lo que es una inapreciable ventaja moral" (4). En el fondo se trataba de formar profesionales cristianos y a la vez preparados, como decía más adelante el autor.

Años más tarde un grupo de profesores y alumnos concebía el proyecto de establecer en Valparaíso un curso de Ingeniería y otro de Arquitectura. No habiendo podido obtener del gobierno un local, pidieron ser aceptados en el Colegio de los Sagrados Corazones. Este puso a su disposición salas de clase y laboratorios de manera que en 1912 Valparaíso contaba con tres escuelas universitarias católicas llamadas *"Cursos Universitarios de los SS. CC.".* Las razones que tuvieron los Padres de los Sagrados Corazones fueron las mismas ya expuestas para la fundación del "Curso de Leyes" y de la Universidad Católica de Santiago como también fueron las mismas que movieron al episcopado belga y francés a establecer sus institutos superiores. Que éste fuera un excelente método para conjurar el laicismo lo confirman las siguientes palabras extractadas de una publicación poco clerical de entonces: "Dentro de poco tendrá lugar una reunión en los Padres Franceses, a fin de llevar allí el Curso (de matemáticas superiores anexo al Liceo), contando con el apoyo de la Congregación. Se lo llevarán los Padres Franceses" (5).

4.—La Universidad Católica de Valparaíso

En 1922, debido a grandes dificultades económicas provenientes de la costosa mantención de los laboratorios y de salas especiales junto con el contrato de algunos profesores extranjeros —pues se buscaba dar una formación de primera calidad— la Congregación de los SS. CC. debió cerrar los cursos de Ingeniería y Arquitectura, manteniendo sólo el de Leyes.

Seis años más tarde, gracias a los esfuerzos del Pbro. don Rubén Castro y a las donaciones particulares, empezaba a funcionar la *Universidad Católica de Valparaíso,* que venía a llenar el vacío

(3) Citado en Fidel Araneda Bravo "Hombres de relieve de la Iglesia Chilena" (Santiago, 1946) p. 246.
(4) Citado en Roberto Hernández C. "El Curso de Leyes de los Sagrados Corazones de Valparaíso" (Valparaíso, 1932) p. 18 y 20.
(5) Ib. p. 116.

dejado por la supresión de los citados cursos. Esta nueva fundación universitaria comenzó con tres facultades que respondían a las necesidades locales: Industria, Comercio y Ciencias Económicas. Tenía más bien, por entonces, un carácter técnico (6), pero, al igual que las anteriores, buscaba formar hombres verdaderamente cristianos, como que había nacido de una inquietud apostólica que respondía a una verdadera necesidad pastoral: cada curso tenía una clase de instrucción religiosa.

Actualmente este plantel universitario posee una filial en Antofagasta, la *Universidad del Norte.*

A la primera pregunta que nos hacíamos al comenzar este artículo, ¿por qué hay Universidades Católicas?, podemos responder diciendo que la "vida cristiana" desde mediados del s. XIX necesitaba de estos institutos superiores de cultura para la formación espiritual y técnica de los dirigentes de la sociedad, ya que las universidades fundadas por la Iglesia en otros tiempos se han convertido no raras veces en sus más declarados enemigos. Pero también debemos agregar que este antagonismo, años atrás tan violento en Chile, empieza a desaparecer y ello se debe en gran parte al prestigio que han conseguido las Universidades Católicas, al cual no es extraño el esfuerzo por superar al rival.

5.—*Los "Cursos de Cultura Religiosa" en las Universidades Católicas*

Los frutos de esta enseñanza universitaria con enfoque apostólico no se hicieron esperar largos años. Sin embargo, es preciso decirlo con franqueza, la renovación cristiana en Chile de principios del siglo actual no estuvo a la altura de los esfuerzos realizados para mantener la Universidad Católica de Santiago.

Las causas de tan *tibia reacción cristiana en el campo universitario y docente* son numerosas y complejas. Bástenos con apuntar el poco interés de los católicos en general por la enseñanza y el menosprecio de la carrera de profesor por los exalumnos de los colegios secundarios católicos. Agreguemos la poderosa oposición del laicismo anticlerical: el incendio "casual" de la Universidad Católica de Santiago en 1891, la supresión por boycott del Curso de Leyes de los SS. CC. de Valparaíso, el apedreo de un colegio católico en Concepción. Un sintomático acontecimiento sucedido en Santiago en 1913 nos da un botón de muestra del ambiente laicizante: en el entierro del aviador Luis Acevedo se hicieron presentes entre otras asociaciones la "Sociedad de señoras El Amor Libre... Sociedad Pedro Kropotkine de Anarquistas... Colegio Voltaire (ubicado en el desfile entre el Colegio La Salle y el Patrocinio de San José)... Asociación de Espiritistas... Todas las instituciones iban con sus estandartes a la cabeza" (7)! Al desinterés de los fieles cultos y a la agresividad del laicismo debemos sumar la escasez de clero y, por lo mismo, la falta de sacerdotes muy bien preparados para desempeñar brillantemente las cátedras universitarias, formando en ellas jóvenes tan cristianos como instruídos en sus profesiones. No es de extrañar, por lo tanto, que a principios de nuestro siglo la Universidad Católica de Santiago no pudiera imponerse a su rival en cuanto al prestigio, como había sucedido en Bélgica y Francia.

Hacia 1920 se vio claro que la sólida y cristiana formación de las almas exigía en Chile *nuevos métodos pastorales.* Ese año se empezó a aplicar el nuevo "Código de Derecho Canónico" que pedía de parte de los aspirantes al sacerdocio" —pues los ministros de Cristo deben desempeñar también el papel de "doctores" en el pueblo cristiano—, estudios más largos y profundos que los establecidos por Mons. Valdivieso en 1874, según vimos anteriormente.

(6) Cf. texto del decreto de reconocimiento del Supremo Gobierno a la Universidad Católica de Valparaíso (13-XII-1929).

(7) Claudio de Alas "La primera víctima: Luis Acevedo en la vida i en la muerte" (Santiago, 1913) p. 182-185.

Algunos años antes se había echado de ver que la juventud, aunque realizara sus estudios superiores en la Universidad Católica de Santiago, tenía sin embargo necesidad de organizarse en alguna asociación que le permitiera vivir más auténticamente su cristianismo. Este fue el origen de la *A. N. E. C.*, (1) entre cuyos primeros miembros se contaron Manuel Larraín Errázuriz, Augusto Salinas Fuenzalida, Alberto Hurtado Cruchaga, etc.

Años más tarde se dio un nuevo paso al introducirse en la Universidad Católica de Santiago los *Cursos de Cultura Religiosa*. En efecto, la catequesis de los colegios particulares católicos no podía evidentemente estar a la altura de las exigencias universitarias. Además con el paulatino aumento de prestigio de la Universidad Católica no pocos de sus alumnos provenían ahora de liceos fiscales, donde la enseñanza religiosa se mantenía reducida a un mínimo. Por otra parte, la urgente necesidad de llevar una vida cristiana más profunda, a lo que había contribuido no poco la A. N. E. C., estaba pidiendo en los universitarios una mayor cultura religiosa. Por esos mismos años sucedía en Italia algo semejante. Fruto de esa intensificación de la cultura religiosa y de la vida cristiana es el "Silabario del Cristianismo" de Mons. Francisco Olgiati, profesor de la Universidad Católica de Milán, cuya iniciativa de profundizar los conocimientos religiosos de los dirigentes de la A. C., remonta a 1924.

Notemos de pasada que la situación de los "Cursos Universitarios de los SS. CC." de Valparaíso era algo diferente al respecto, pues funcionando aquéllos en el mismo colegio los alumnos tenían continuo contacto con la numerosa comunidad de entonces y el número de los universitarios no pasaba de 120.

Resumiendo, podemos decir ahora que, dadas las circunstancias concretas en que se desarrollaba la vida universitaria católica, pareció indispensable la creación de cursos de cultura religiosa, ya que no bastaba de por sí el que la Universidad fuera "católica" para formar profesionales cristianos. Lo que Mons. Joaquín Larraín G. pensaba ser una medida pastoral eficaz en 1888 ya no lo era hacia 1925 y por esto la Universidad Católica de Valparaíso comenzó desde su fundación en 1928 con los mencionados cursos de cultura religiosa.

(Continuará).

(1) Asociación Nacional de Estudiantes Católicos.

APARECE EN OCTUBRE

Los artículos proyectarán sobre los diversos aspectos de la vida cristiana y los sólidos principios de la

• TEOLOGIA • SAGRADA ESCRITURA • MORAL • DERECHO CANONICO

REVISTA

"TEOLOGIA Y VIDA"

Editada por la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Chile

SECCIONES DE LITURGIA — ESPIRITUALIDAD — CRONICA DE LA VIDA DE LA IGLESIA — PRESENTACION DE LIBROS IMPORTANTES

ENVIAMOS GRATIS EL PRIMER EJEMPLAR A QUIENES NOS SOLICITEN, y recibimos SUSCRIPCIONES, cuyas condiciones explicamos en el primer número.

Correspondencia: ALAMEDA 224 - SANTIAGO

Un católico ante la ciencia y la técnica

por LUCIEN MORREN,
profesor en la Universidad de Lovaina (*)

Es un hecho que para muchos espíritus de hoy es imposible comprender cómo se puede ser un hombre del siglo XX, de la era atómica, y al mismo tiempo un hombre religioso. La religión parece como la supervivencia de un universo caduco. Y la difusión de esta actitud va a parejas con la implantación de la civilización técnica y la industrialización.

Sociólogos y psicólogos han examinado las causas de este fenómeno y distinguen tres principales:

—la concentración de la atención sobre las cosas (materiales),

—el sentimiento de poder,

—la tendencia al monopolio de la certeza científica.

Atención concentrada sobre las cosas

En primer lugar, el hombre de la civilización científico-técnica *concentra su atención sobre las cosas* que estudia o que elabora y no reflexiona ya sobre sí mismo. Vive en un mundo que es el de sus propias obras. Está rodeado de máquinas y de instrumentos. Y el mismo paisaje que le circunda, casi en todas partes en nuestros países y totalmente en las grandes ciudades y en las usinas, está, como lo nota el R. P. Dubarle, "elaborado por el poder del hombre".

Sentimiento de poder

Esto conduce a un gran entusiasmo por los descubrimientos científicos y las hazañas técnicas, de los que no tendríamos más que felicitarnos, si no provocaran con demasiada frecuencia un desafecto, un desinterés práctico por la reflexión sobre el misterio de la persona, de su destino, de Dios.

Aquí se verifica plenamente el hecho de que nuestro comportamiento repercute en nuestras ideas. Sucede lo mismo con el segundo factor... Los éxitos de la técnica, que parecen no tener límites, confieren *un sentimiento de poder,* un orgullo de poder que rechaza la idea de Dios como rastros de períodos en que el hombre se sentía aplastado por las fuerzas naturales. Es un carácter-tipo de esta crisis de maduración que conserva de Dios, en realidad, una concepción bastante infantil. Porque, como el adolescente se afirma oponiéndose a sus padres, el sentimiento de que puede prescindir de Dios lleva a rechazarle y a negarle. Antiteísmo o ateísmo. Se entra así en la gran corriente del humanismo ateo, resultado del Renacimiento: no hay nada sobre el hombre, verdadera cumbre del universo.

* El autor nos autorizó amablemente a traducir este artículo publicado en *La Revue Nouvelle*. Bruselas.

Tendencia al monopolio de la certeza científica

Con el tercer factor llegaremos verdaderamente a las motivaciones intelectuales del ateísmo científico. Un primer elemento se encuentra en el carácter mismo del modo de proceder del espíritu. La investigación científica de lo verdadero es bastante distinta de la búsqueda metafísica de la verdad eterna.

La verdad científica es movediza y se expresa en hipótesis siempre perfectibles, que han de dar cuenta del mayor número de hechos experimentalmente controlados. Porque la experimentación reproductible es la base más firme para el edificio científico. Sólidamente apoyado, éste se eleva, y la fuerza de las certidumbres así adquiridas hace palidecer y despreciar los otros modos de acceso a la verdad, a los que el espíritu no es ya sensible.

No nos detendremos a poner de relieve las graves mutilaciones que esta actitud causa, con frecuencia, en el objeto mismo estudiado. Pero debemos subrayar que esta reivindicación de monopolio no se limita a la estructura del proceso hacia lo verdadero, sino que ambiciona cubrir la totalidad de lo conocible. Ya que fenómenos reputados ayer fuera del campo de la acción científica entran en él hoy, no se ve por qué mañana la investigación científica no podrá explicar todo el universo.

Hoy está ya por darse el paso de las macro-moléculas a la vida. La cibernética nos proporciona modelos del mecanismo de nuestros reflejos. Se ponen cada vez más en claro las influencias de diversos factores sobre nuestro comportamiento. Según este enfoque, ¿no estaría uno tentado, ayudado por los progresos de la ciencia, a ver en el espíritu mismo sólo un epifenómeno de la materia?

El problema se presenta más serio, pero antes de abordar los aspectos confusos y fragmentados que recubre, séanos permitido ver también en su origen una concepción infantil de Dios.

Si bien el progreso técnico ha suscitado el sentimiento de que se puede prescindir de un Dios mero ordenador de las cosas, ahora el progreso científico se desembaraza de un Dios concebido sólo como explicación de las cosas.

Tal es con frecuencia el terrible efecto de ese desequilibrio en la atención, de esa concentración en asuntos puramente profanos: espíritus, por otra parte cultos, a veces hasta refinados y sabios, guardarán, respecto a lo espiritual, las concepciones de su infancia. Rechazan así esa visión incompleta, caricaturesca, que se han hecho de él.

* * *

Que esto nos sirva de advertencia a nosotros, católicos, ya que sufrimos evidentemente, nosotros también, la influencia del ambiente en el cual estamos sumergidos. En primer lugar debemos hacer en nosotros mismos las rectificaciones necesarias. Importa especialmente que los cristianos instruídos en las disciplinas científicas comprendan cuán grande es su responsabilidad para con un mundo al que pertenecen y la consiguiente obligación de reflexionar y de formarse a sí mismos.

La primera tarea es de desmonte. Hay que desenmascarar las confusiones. No querer conocer otras verdades que las científicas conduce, por lógica interna, a rechazar a priori la posibilidad misma de una Revelación. Es demasiado evidente que aquí estamos completamente fuera de la Ciencia: se trata claramente de una posición filosófica y es esencial recordar siempre las distinciones necesarias.

Ciencia y Fe. Sus objetos y relaciones

La fe tiene como objeto a Dios, y la relación de todas las cosas con Dios. Nosotros, cristianos, la recibimos de Cristo que nos revela a Dios-Trinidad, su amor y el destino que este amor nos ofrece y que da un sentido a nuestra existencia.

La ciencia, por su parte, estudia los fenómenos y su encadenamiento. Si su

campo es inmenso y en permanente expansión, sin embargo no lo abarca todo. No nos referimos evidentemente aquí a lo que la ciencia, debido a sus limitaciones, no ha alcanzado, sino a todo lo que por esencia queda fuera de su competencia. La ciencia, hemos dicho, estudia los encadenamientos, causas y efectos. Pero no puede decirnos por qué existe el mundo, ni si tiene una finalidad. La idea misma de valor como el juicio moral le son ajenos. Con mayor razón sucederá lo mismo con el problema de Dios. La ciencia no tiene que demostrar a Dios; no puede tampoco negarlo, ni evidentemente rehusarle el derecho de hablarnos. La ciencia no puede, pues, legítimamente contradecir a la fe.

Pero es justo añadir que si las relaciones entre la Ciencia y la Fe no han permanecido siempre serenas, la culpa se debe atribuir a veces a ciertas conciencias religiosas. Basta recordar la actitud del Santo Oficio frente a Galileo, o la torpe reacción de muchos cristianos frente al darwinismo.

La ciencia purifica nuestra fe

No es nuestra intención juzgar el pasado exigiéndole las precisiones que poseemos hoy, ni insistir en aquellos encuentros; sino subrayar con esa ocasión cómo el desarrollo de las ciencias puede influir de algún modo en la inteligencia de nuestra fe. Porque cuando la cultura científica está retrasada, la reflexión teológica —que hay que distinguir bien de la fe— puede caer en la tentación de sobrepasar sus límites y atarse a posiciones científicas que chocarán con progresos ulteriores.

Pero a través de estas crisis, a veces dramáticas para sus actores y dolorosas por sus repercusiones, los creyentes aprenden también a hacer las distinciones que se imponen. Han adquirido mayor conciencia de que querer encontrar en la Escritura una revelación de orden científico es propiamente profanarla porque, en primer lugar se le atribuye un objeto profano, y además no se respeta las intenciones divinas, que las lecciones de la historia nos hacen discernir mejor.

Abordamos así un aspecto realmente positivo de la confrontación entre ciencia y fe, porque descubrimos cómo, con ocasión del progreso de la ciencia, se pueden purificar nuestras concepciones religiosas. Y en este plano, ¿no va a constreñir nuestro tiempo a no pocos espíritus a franquear una nueva etapa? Porque, todavía hoy, demasiados cristianos tienden a desconocer la acción de las causas segundas. Un progreso en nuestros conocimientos les parece un retroceso religioso, y así no hacen paradojalmente sino cojear del mismo pie que los sostenedores de una ideología atea que, como hemos visto, tiene exactamente la misma concepción. Hay que repetir con insistencia a unos y otros, que Dios no es el "tapa agujeros" de nuetras ignorancias. Si mañana se llegara a crear la vida en el laboratorio después de algunas agrupaciones de macromoléculas, esto no afecta en nada nuestra fe, y es oportuno recordar que el mismo Santo Tomás admitía sin discusión la generación espontánea.

La ciencia contribuye, pues, a purificar nuestros conceptos religiosos pero de hecho, en un cristiano en cuya formación ha influído notablemente, su papel va más allá. Nuestro ser es uno, y es un solo y mismo espíritu el que debe conocer las verdades científicas y las religiosas y con un mismo lenguaje se deben formular unas y otras. Sin negar la necesidad de distinguir —y no sólo en el análisis—, nuestro ser necesita, como del pan, de una visión global armónica.

No hay que creer, en efecto, que distinguir debe significar segregar. Una separación radical de las disciplinas que vaya hasta su ignorancia mutua, acrecentaría singularmente, por el contrario, los peligros de confusión porque el mejor medio de delimitar bien una frontera es conocer bien cada uno de los campos que separa. Decimos: "cada uno de los campos", y volvemos a encontrar

aquí la necesidad de que las culturas se desarrollen con cierto paralelismo — el único modo de evitar el monolitismo o el descuartizamiento del espíritu.

La formación científica predispone a la fe

Pero esto no impide que, con todo derecho, la educación recibida influencie todas nuestras concepciones. La formación científica deja una huella profunda y predispone desigualmente el espíritu a unos modos distintos de alcanzar la verdad. Si hay que deplorar las consecuencias negativas que pueden resultar, es justo reconocer también los aspectos positivos. La argumentación puramente filosófica deja con frecuencia reticente al hombre de ciencia; pero, por el contrario, éste pondrá en sitio de honor la incomparable escuela de humildad y *de verdad* que es la *sumisión a los hechos*. Si ha recorrido en la escuela de los maestros el camino del descubrimiento, apreciará el valor del signo y el de la convergencia, que le está muy próximo. Y ¿no está este valor del hecho, del signo, de la convergencia, en perfecta consonancia con la más auténtica tradición cristiana? Antes de ser el sostenedor de una doctrina, el cristiano es el testigo de un hecho. De un hecho histórico, sin duda, y como tal no sometido a la experiencia provocada. Pero de un hecho, al fin y al cabo, testificado por una experiencia invocada, y que se inserta en una historia que por una parte le precede y por otra se prolonga hasta nosotros. Porque Cristo es el término luminoso de la historia de Israel y el punto de partida del largo recorrido sobrenatural de su Iglesia siempre fiel a su mensaje de gracia y de misericordia.

Los milagros de Lourdes, con todo el aparato de crítica científica de que están rodeados, aparecen bajo este aspecto como una de las respuestas más apropiadas a nuestro tiempo, para aquellos al menos que, como Carrel, aceptan interesarse en ellos.

* * * *

Y esto no pierde su fuerza porque de un lado hay cristianos que no están dispuestos a pronunciar la palabra "milagro", y de otro, cierta prensa se interesa más por el prodigio que por el signo. Es este último el que en definitiva es esencial, y es el conocimiento por medio del signo el único que permite alcanzar la realidad divina *a través* de hechos y de sucesos en los que Dios se manifiesta o se comunica.

Descubrimiento de la evolución progresiva

A la noción misma de signo se le puede unir uno de los más fundamentales aportes de la investigación científica, el descubrimiento de la evolución, y lo que es más, de la evolución progresiva.

La antigüedad pagana daba su preferencia a una visión cíclica de las cosas, al eterno retorno. Pero dar vueltas sin fin es la imagen misma de un destino sin finalidad ni significado.

La evolución impone una visión dinámica del universo, que presupone origen, desarrollo y término. Si este último fuera la disolución en la nada se volvería a caer en el absurdo. Pero esto sería aceptar una contradicción básica con todo lo que la evolución nos presenta de más fundamental. Tocamos así la línea directriz de las ideas del R. P. Teilhard de Chardin. Y uno de sus más fervientes admiradores, Claude Tresmontant, se complace en subrayar el paralelismo entre esta perspectiva de progresión evolutiva y esa otra perspectiva dinámica de la tradición judeo-cristiana que, como lo hemos visto, se encarna en una historia sagrada que debe concluir en una apoteosis (1)...

(1) Los teólogos discuten mucho la obra de Teilhard. Sería extravagante por parte nuestra entrar en esa disputa. Además, aún sin ser competente, uno deplora ciertas expresiones y se sorprende de la poca importancia otorgada al drama, de dimensiones cósmicas, del pecado y de la Cruz. No obstante hay que subrayar este hecho notable: nunca antes una visión global del universo había atraído tanto la atención de sabios de todas las corrientes, y esta visión es espiritualista...

Solamente allí donde se descubre una *dirección* puede desprenderse una *significación*... La misma palabra *sentido* engloba y une las dos acepciones, dirección *y* significación. (!)

La gran idea de Teilhard es que lo físico-químico solo es incapaz de explicar esa evolución progresiva constatada. Querer reducir todo a lo físico-químico es mutilante; no es más que lo exterior de las cosas. Para comprender el mundo hay que añadir un elemento complementario —un "interior" de las cosas— a veces, y desventuradamente, llamado también conciencia. Progreso en la línea de la organización y progreso en la vía de la espontaneidad o de un psiquismo ampliamente entendido, van paralelos. Es la ley de la complexificación-crecimiento. De tiempo en tiempo se dan ciertos *pasos* decisivos. Entonces aparece un criterio específico de un estado nuevo.

Entre ellos el más importante es el paso de la reflexión, por el que se abre la era del hombre. Pero ¿cómo conciliar la continuidad morfológica que la evolución hace aparecer y esta discontinuidad específica y esencial? Aquí se impone una noción muy importante, la de *umbral* o de *emergencia.* Que nos sea permitido proponer esta imagen: Imaginemos un escollo submarino que por sedimentación o movimiento de tierras, poco importa, está en crecimiento. En tanto que permanece bajo el agua, no puede servir de asiento más que a una vida marina. Pero he ahí que un buen día emerge; se convierte en isla y es capaz de alimentar una forma nueva de vida. Modificación imperceptible de la base material y sin embargo cambio radical de sus posibilidades. Y —añadiría yo para completar la imagen— esta vida nueva llega de lo alto.

Con el hombre la tierra no es solamente la bioesfera sino la nooesfera, o esfera del espíritu. Y el progreso se apoya no ya sobre las estructuras orgánicas, sino sobre las cosas del espíritu. El hombre, ser reflexivo y libre, es cada vez más autoresponsable. Posee el terrible privilegio de decidir de su destino y de alcanzar o no ese punto omega, que no es otro que Cristo.

Pero ¿no llegamos así a una terrible paradoja? Toda la perspectiva de la evolución que acabamos de esbozar no tiene sentido sino porque es finalista; ahora bien ¿tendría el hombre, el último eslabón de la evolución, el poder de hacer vacilar todo esto? Llegamos así bajo expresiones diferentes, a la eterna paradoja y misterio de la coexistencia de la Providencia omnisciente de Dios y del libre arbitrio de la persona humana.

Los teólogos sostienen simultáneamente que Dios es señor de todo y conoce todo y que, por otra parte, nosotros somos realmente creaturas libres. Un espíritu penetrado de sentido metafísico y que sabe colocar a Dios fuera del tiempo no se ofusca con semejantes tesis; lo trascendente no puede reducirse a la plena intelección de nuestras facultades limitadas.

Teoría de la complementariedad

Pero he aquí algo extraño: es la física del siglo XX la que pedagógicamente, y por supuesto por analogía, ha venido a ayudarnos en la aceptación del misterio. Y este será el último aporte de la ciencia a la armonía de nuestros espíritus, que consideraremos.

Nos referimos a la teoría de la complementariedad. Sus protagonistas, sabios de primera magnitud como Bohr y de Broglie, la han construído para explicar los comportamientos aparentemente contradictorios de las entidades últimas de la física.

Todos saben hoy, después de ciertas experiencias sobre las interferencias, que la luz, que se consideradaba universalmente durante el siglo XIX como una onda, se comporta en otros casos, v. gr. el efecto fotoeléctrico, como granulada en proyectiles distintos. Por otra parte el electrón, tipo clásico de corpúsculo, manifiesta a veces las propiedades características de la onda.

De un lado, partícula localizada, a la que conceptualmente es extraña la idea

de frecuencia: de otro, onda, es decir, entidad difusa cuyo carácter periódico es esencial.

Y el príncipe Louis de Broglie comenta:

"Los dos aspectos ondulatorio y corpuscular son como las dos caras de un objeto que no pueden contemplarse a la vez, y que hay, sin embargo, que considerar una después de otra para describirle completamente. Estos dos aspectos los llama Bohr "complementarios", entendiendo con eso que por una parte se contradicen, y por otra se completan. En efecto, no es de ningún modo evidente que podamos describir una entidad física con la ayuda de un sola imagen o de un solo concepto de nuestro espíritu".

Tal lenguaje, hay que subrayarlo, es totalmente extraño a la perspectiva de la ciencia del último siglo. Se da uno cuenta hoy que conocimiento y claridad de representación no van siempre a la par. Y lo que es más, se descubre que este dualismo complementario puede extender su campo de aplicación bastante más allá del terreno de la física. Ya Bohr se preguntaba si la noción de complementariedad no puede encontrar en biología importantes aplicaciones y ayudar a comprender el doble aspecto físico-químico y propiamente vital de los fenómenos de la vida. Pero ¿no nos acercamos así a lo que Theilhard formulará como ley: la doble exigencia de considerar el interior y el exterior de las cosas?

Al que imagine —por analogía— un físico que no experimentara sino sobre las interferencias y para el que, en consecuencia, la sola interpretación ondulatoria sería suficiente, la complementariedad permitiría comprender como algunos no descubren del ser vivo más que su aspecto fisico-químico. Pero simultáneamente hace entrever las lagunas de semejante punto de vista y, para volver a la biología, su inadecuación para la comprensión total del organismo.

Demos un paso más y lleguemos al hombre. También él es una complementariedad en la unidad. Se reconoce cada vez más que el alma espiritual y el cuerpo material forman una unidad sustancial, indisociable, con reacciones recíprocas. Nuestro comportamiento individual y social está condicionado por una multitud de factores suficientemente determinables para elaborar una psicología o una sociología, pero que limitarán también el campo ofrecido a la actividad de una *libertad* segunda cara, y no menos real, de esta dualidad unificada. Nuestros humores influyen sobre nuestro humor, recordaba finamente el Dr. Biot. Asistimos a la muerte de esta concepción romántica de un alma casi angélica independiente del cuerpo.

En definitiva, ya sea en la física, en la biología o en el hombre, el análisis nos obliga a distinguir las caras de las cosas. Pero desconfiemos de un empobrecimiento que nos haga perder la síntesis.

A este propósito escuchemos de nuevo la lección de de Broglie:

"Las idealizaciones más o menos esquemáticas que nuestro espíritu construye, son susceptibles de representar ciertos aspectos de las cosas, pero comportan límites, y no pueden contener en sus marcos rígidos toda la riqueza de la realidad".

¿No hay ahí algo sorprendente? ¿No coincide, este lenguaje de un físico, en la forma misma de las expresiones, con el que desde hace siglos nos dirigen los teólogos? Si bien las diferencias totales en el orden de sujetos no permiten aquí sino la utilización de la analogía, ¿no les oímos también decirnos, a propósito del misterio religioso, que nuestras representaciones no pueden contener toda la riqueza de la realidad?

De hecho, todos nuestros grandes misterios cristianos tienen forma complementaria. Lo hemos señalado para la conjunción de la presciencia divina y del libre arbitrio, que cubre el gran problema de la existencia del mal, tributo de ese bien superior que es nuestra libertad, ella misma condición de todo amor. Volveremos a encontrar esta forma en Dios Uno y Trino, en la persona de Cristo, en

(Pasa a la pág. 429)

Problemas de Chile (II)

El Resurgimiento Católico

por MARCOS McGRATH, C. S. C. (*)

NO todo es sombra en el cuadro católico de Chile. Hay también muchas luces. En primer lugar la Iglesia es, sin duda, la mayor fuerza moral y social del país. En segundo lugar, el clero tiene aguda conciencia de la mayoría de los problemas anotados en este artículo. No solamente están llanos a encontrarles soluciones, sino que están experimentando muchas de las que se les ha sugerido. Finalmente, el despertar de los seglares, especialmente de los universitarios y profesionales jóvenes al desafío de los tiempos actuales, es una realidad.

Nuevo despertar.

En 1941, el padre Alberto Hurtado, S. J., resumió en el título de su libro mil preocupaciones: "¿Es Chile un país católico?". Se había convertido en punta de lanza que hurgía y acicateaba la mente católica. Su "Hogar de Cristo", para los niños pobres que vagan por las calles de Santiago, de día y de noche, abrió las bolsas y los corazones de miles de personas católicas y no católicas, al llamado de la caridad. El Obispo Larraín, capellán nacional de la Acción Católica, trajo la JEC, JAC, y JOC a Chile, junto con activos capellanes para su desarrollo. Junto con otros obispos ha traído a Chile numerosas congregaciones religiosas e institutos seculares. Los benedictinos de Solesmes, reemplazados en 1949 por los benedictinos de Kloster Beuron, Alemania, despertaron la conciencia de la belleza litúrgica. En 1956, fundaron con la colaboración de párrocos y profesores, un **Centro de Liturgia Pastoral**, cuya labor ha sido la de promover y ubicar la participación popular en la liturgia. Los salmos de Gelineau y otros himnos litúrgicos populares junto con la misa dialogada, lecturas y procesiones, están desplazando paulatinamente el silencio o las canciones dulzonas que acompañan a menudo la misa dominical. En 1942 había en Chile un sacerdote norteamericano, el padre Weigel, jesuíta; hoy en día hay cerca de cien, Maryknollers, de la Preciosa Sangre y Carmelitas, que trabajan en las parroquias pobres; los de la Santa Cruz tienen dos parroquias pobres y una escuela bilingüe para 1.600 niños. En 1959 los dominicos norteamericanos tomarán una parroquia y un centro universitario en Concepción; jesuítas norteamericanos irán más al sur, en Osorno, para dirigir un colegio. Los Trapenses de EE. UU. tienen planes desde hace algunos años, para fundar un monasterio en Chile. Cuatro congregaciones de monjas norteamericanas han llegado a Chile desde 1940. Por otra parte, España, Holanda, Irlanda, Alemania, Francia, Bélgica, Canadá, Italia, etc., han mandado clero y religiosas con ímpetu e ideas nuevas. Los sacerdotes jesuítas, chilenos y extranjeros, educados fuera, han formado en la Universidad Católica institutos superiores de sociología, psicología e investigación cinematográfica, que han puesto a la Iglesia a la cabeza en estos tres campos. Los hermanitos y hermanitas de Charles de Foucauld están dando testimonio de su santidad obrera en los suburbios de Santiago. Los institutos seculares del Opus Dei y de Schönstatt han reunido a cierto número de los mejores jóvenes y niñas de Santiago bajo su dirección espiritual. El clero secular joven se agrupa en equipos, de acuerdo con su experiencia del seminario, para discutir problemas espirituales y apostólicos. El clero diocesano, en especial, ha desarrollado un interés agudo por los problemas sociales.

La Acción Católica.

La Acción Católica de Chile se inició después de 1920. En los últimos años de la década del treinta, el Obispo Larraín y el Padre Hurtado trajeron a Chile los movimientos especializados. La J.E.C. presenta esperanzas para el futuro. La J.O.C. ha desarrollado cientos de promisores centros en Santiago y en otras ciudades. La J.A.C. se ha extendido favorablemente en los campos. Todos estos movimientos están en las etapas iniciales de su influencia social. Necesitan, ante todo, dirigentes preparados. La J.O.C. y la J.A.C. han fundado escuelas de adiestramiento: El Instituto de Educación Rural (JAC), al que vienen jóvenes trabajadores de la ciudad y el campo a seguir cursos que duran de uno a tres meses. Los gastos son prorrateados entre el patrón, la parroquia o algún grupo de Acción Católica; los cursos y alojamientos reciben subsidios del Estado. En estas escuelas y en otras de la misma clase, fundadas por diferentes grupos religiosos, se da gran importancia al adiestramiento técnico y religioso; se dictan cursos sobre doctrina social católica. Pero según expli-

(*) Ver **Mensaje** septiembre 1959.

caba un capellán: "Hemos de superar la etapa de la teoría. Hay muchos que conocen las enseñanzas sociales católicas en lo abstracto, pero son pocos los que conociendo la situación social de Chile, pueden indicar la manera de llevarlas a la práctica". La J.A.C. emplea ahora a cien organizadores que destinan todo su tiempo a la formación y desarrollo de las escuelas de adiestramiento; recorren el campo, de fundo en fundo, donde generalmente son bien recibidos, reclutando a los mejores candidatos, y visitándoles cuando han completado su curso para mantener su interés y sus esfuerzos de organización. Las escuelas Jacistas han proporcionado a los fundos, obreros y obreras mejor preparados y han dado a la Iglesia campesinos que conocen su religión y están ansiosos por transmitir estos conocimientos. Una multiplicación de estas escuelas podría producir en los fundos una revolución cristiana, pacífica y penetradora.

"Inquietud".

Desde la época del Padre Hurtado, la palabra "inquietud" ha sido la contraseña de los jóvenes católicos de las clases superiores. "La inquietud" ha llegado a ser la primera de sus virtudes apostólicas. La complacencia, la insensibilidad social, el liberalismo trasladado desde la economía a la religión, en que cada uno se defiende por sí mismo, ya sea en los negocios como en la salvación eterna, han impedido a la aristocracia católica, el ejercitar la debida influencia cristiana en todo el país. En toda sociedad, los menos han de guiar a los más, pero esta élite no sólo debe ser la más capaz, sino también la más decidida. Hoy en día, la juventud mejor dotada de Chile, en el aspecto inteligencia, cultura y posición social, pertenece a las grandes familias del pasado, entre las cuales —incluyendo su círculo inmediato de obreros y empleados—, se puede encontrar la gran proporción del 10 a 15% de católicos que asisten a misa los domingos. Hoy sienten "inquietud"; trasladada a la realidad, esta inquietud se manifiesta por una sensación de vacío ante la vida de fiestas, los largos veranos en la playa y la falta de sentido de una vida sin objeto. La "formación espiritual" está a la orden del día; los jóvenes de sociedad piden más y más retiros, largos y estrictos retiros. Los capellanes de Acción Católica, de grupos sociales, del Opus Dei, Schönstatt, etc... no dan abasto con el número de jóvenes y niñas que piden dirección espiritual que los saque de la mediocridad. El talento latino para el dramatismo y la intensidad da a muchos de estos grupos una cierta "mística" que puede parecer irreal al nórdico más frío. Sin embargo las vocaciones sacerdotales y religiosas que nacen de estos grupos son algo tangible.

Sentido Social.

"Inquietud" quiere decir también en los grupos de Acción Católica y social un agudo interés por los problemas sociales. Los capellanes y estudiantes se han lanzado a fondo en ese campo. Durante años los jóvenes y niñas más piadosos han consagrado su tiempo libre a enseñar el catecismo y a visitar a los pobres en ligas Catequísticas y las conferencias de San Vicente de Paul; en realidad este era un remedio muy escaso para un problema tan grande. En 1950, los padres de los Sagrados Corazones (Picpus) iniciaron la idea de las misiones seglares. Grupos de estudiantes empezaron a acompañar a los padres en misiones a los fundos que duraban una semana o más, a pequeñas ciudades y a los distritos pobres. Desde un principio, la nota clave fue "convivencia", vivir juntos. Los sacerdotes y estudiantes rehusaban las cómodas camas de las casas del fundo y extendían sus frazadas sobre el piso de las viviendas más pobres. Los estudiantes con juegos, catecismo, visitas de casa en casa y misas cantadas y dialogadas, ampliaban y profundizaban el efecto de la misión. La idea misional seglar prendió en muchas escuelas secundarias y universidades. Desde 1950, cientos de estudiantes han partido a las misiones, muchos de ellos destinando todas las vacaciones a su trabajo.

Convivencia.

El paso siguiente del joven de sociedad hacia el pobre fue la "Obra Social". La inquietud consistía en mantener el contacto efectivo con el pobre, especialmente en las callampas, a través del año. Nadie estaba muy al tanto del procedimiento para hacerlo; pero estaban de acuerdo sobre un punto: los estudiantes no habrían de ir como "patrones", es decir, paternalísticamente, con actitudes protectoras y auxilios esporádicos; la meta era "convivencia", fraternización, ayudar a los pobres a que se ayudaran a sí mismos; ayudarles ante todo a que tuvieran interés por ayudarse y transmitirles energía para hacerlo. Los trabajos sociales empezaron en una forma muy simple. Grupos de estudiantes universitarios, generalmente por parejas de jóvenes y niñas, iniciaron visitas semanales a las chozas de las callampas. Eran visitas amistosas, hechas y recibidas amistosamente. De esas visitas han surgido a través de los años, en diferentes lugares, especialmente Santiago, distintos métodos de colaboración con el pobre: escuelas, clases de catecismo, colonias de veraneo para los niños y a veces para familias enteras; auto-construcción de viviendas, cooperativas, "Juntas de vecinos", "Centro de Madres", círculos bíblicos, devociones de Mes de María, escuelas nocturnas. Cientos de universitarios se han incorporado a las labores sociales. En un principio no tenían preparación alguna; la mayor parte de sus capellanes, competentes en materia espiritual y en las normas sociales católicas en general, sólo tenían las más vagas nociones de como ponerlas en práctica. Muchos estudiantes tuvieron un entusiasmo de corta vida por el trabajo social, y pronto lo abandonaron para retornar a sus propios intereses. Pero el núcleo más sólido perseveró. Los capellanes se decidieron a consultar a asistentes sociales y sociólogos para una dirección técnica de sus equipos; mientras tanto seguían trabajando para dar a los estudiantes una formación religiosa y

litúrgica más profunda. Los pastores que tenían sus reservas justificadas para estos ingenuos neófitos que pretenden enderezar el mundo con algunos gestos generosos, se han convencido por la persistencia y el sacrificio de estos jóvenes y niñas. Ahora los estudiantes estiman que "los primeros apóstoles de los obreros han de ser los obreros mismos" (Pío XI), y que toda ayuda externa debe ser subordinada a la creación y formación de dirigentes obreros.

Para muchos, el esfuerzo de los trabajos sociales era demasiado superficial; los contactos semanales no eran suficientes. Durante el verano de 1957 una docena de estudiantes universitarios y dos sacerdotes consiguieron permiso para vivir y trabajar como obreros de una fábrica en Valdivia; no intentaron realizar apostolado directo; practicaron la "convivencia", efectuaron una encuesta social para la que habían sido adiestrados por sociólogos experimentados, sin que lo supieran los obreros; este anhelo por saber los hechos exactos, es una alentadora demostración de realismo en el apostolado social de las clases superiores. El sociólogo redactó un detallado informe que llegó a manos del Nuncio y por su intermedio a Roma. Durante el verano de 1958, 35 estudiantes regresaron a Valdivia para pasar seis semanas de "convivencia" e investigación en Valdivia. En el momento en que se escriben estas líneas (enero, 1959), 65 estudiantes están nuevamente en Valdivia empeñados en su trabajo (terminando la encuesta), y en las nuevas áreas industriales de Concepción. El año próximo Santiago será el objetivo.

El ejemplo de las investigaciones sociales del verano ha impulsado los trabajos sociales a dar un paso más. Un puñado de jóvenes profesionales que fueron activos en los trabajos sociales cuando eran estudiantes, se han unido al padre Del Corro, S. J., en su empeño de vivir y trabajar en las zonas de las callampas. A todos los que se asombran ante la medida de su sacrificio, ellos responden simplemente que hay miles de comunistas que hacen lo mismo. Otros miembros de los trabajos sociales se han construído pequeñas chozas entre los pobres, donde van a pasar los fines de semana; mantienen largas conversaciones y reuniones con los obreros y sus familias. Estos son principios muy promisores en el apostolado seglar.

Mayor exigencia espiritual.

Lo que es más significativo en el nuevo desarrollo de la juventud de las clases superiores es su anhelo por una espiritualidad y apostolado cristiano que rebalse los viejos moldes. Una vida interior más exigente, responsabilidad social, el fin del paternalismo, la vida litúrgica, estas son las características de la nueva juventud. Este espíritu se ve impulsado más aún por los Grupos de Nazareth (Movimiento Familiar Cristiano), que ha atraído a cientos de matrimonios, principalmente en Santiago, y por los grupos de hombres católicos, jefes de empresas y administradores agrícolas, muchos de ellos jóvenes, que se reunen para estudiar los medios prácticos para aplicar los principios sociales cristianos.

Sombras.

Los dos defectos capitales de los numerosos movimientos seglares que han surgido en la última década, son la ausencia de una colaboración efectiva entre ellos y, en general, la falta de una preparación adecuada de sus dirigentes. La colaboración es una meta difícil para los chilenos, que se resisten a una acción conjunta de grupos, y a una disciplina. El individualismo y el sistema escolar, planeado de acuerdo a la clase social, han mantenido a las parroquias en la condición de apatía anteriormente descrita. Ellos contribuyen también a cierta rivalidad entre los grupos católicos: para atraer a los mejores jóvenes y niñas, a veces frente a posibles vocaciones religiosas que cada capellán desea para su diócesis o congregación. La formación de dirigentes es un problema de otra índole. Los grupos más espirituales (Opus Dei, Schönstatt) logran una sólida formación espiritual, pero descuidan las técnicas sociales y apostólicas. Los grupos sociales tienden a dejarse envolver en proyectos que acaparan las horas destinadas a la oración y al estudio dirigido que contribuirían a la formación espiritual y religiosa.

Es posible afirmar que la mayor necesidad de la Iglesia de Chile es la de dirigentes seglares integralmente formados, en todas las clases sociales, pero especialmente en las clases superiores que muchos años más tendrán en sus manos el destino de su patria.

En todo lo que se ha escrito anteriormente, hemos tratado de limitar nuestras consideraciones al catolicismo de Chile, único en su situación y problemas; pero no podemos continuar haciéndolo. América Latina ofrece muchas situaciones análogas y tareas comunes para la Iglesia. La organización del CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano) puede lograr para Chile mucho más de lo que pueden realizar las organizaciones locales aisladas. Los católicos de Estados Unidos pueden proporcionar mucha ayuda; las lamentables experiencias del Vice-Presidente Nixon en Perú y Venezuela, el año pasado, hicieron comprender a muchos americanos que han subestimado a América Latina. Han despertado repentinamente a las grandes potencialidades de estas vastas zonas, cuya población aumenta más rápidamente que en cualquier parte del mundo, y cuyos recursos naturales y humanos, convenientemente desarrollados, pueden llegar a tener gran influencia en el mundo futuro. Los católicos de EE. UU. deberían sentirse más impresionados que los demás americanos por estas consideraciones. Constituyen el mejor vínculo que los EE. UU. tienen con las Repúblicas del sur (por mucho que nuestras embajadas secularizadas se empeñen en negarlo). Deben meditar profundamente que un 40% de los católicos del mundo están en América Latina y que este porcentaje va en aumento día a día. Tienen mucho que aprender sobre América Latina y de América Latina.

Problemas de educación

En todo el mundo se advierte una preocupación especial por los problemas que plantea la educación. También en nuestra patria se ha advertido estos últimos tiempos un recrudecimiento de las disputas sobre los temas de Estado docente y Libertad de Enseñanza, que por desgracia no siempre se enfocan con criterio nacional y ecuánime. A fin de ilustrar estos estudios sobre educación y ayudar a tener un criterio más elevado en su discusión publicamos a continuación varios documentos o relatos relacionados con la educación y en especial con la enseñanza particular.

La doctrina de la Iglesia en materia escolar (*)

1.—La Iglesia tiene una doctrina escolar constante y bien definida. La recuerda con frecuencia. El Papa Pío XII la evocaba varias veces cada año en sus discursos. Los Obispos de diferentes países la exponen en sus cartas pastorales y sus declaraciones colectivas. Por el contrario, no se podría oponerle ningún texto oficial de la Iglesia, y nada autoriza a pretender que, en las circunstancias actuales, no se aplique enteramente a Francia.

2.—En el orden de la ley natural la misión de los padres es primaria: por institución divina y voluntad del Creador, los padres son responsables de la educación de sus hijos. En virtud de su nacimiento, éstos dependen ante todo de su padre y de su madre. Los padres cristianos tienen el deber gravísimo de trasmitir la fe a sus hijos y de asegurarles una educación cristiana conforme a las directivas de la Iglesia.

3.—La misión de la Iglesia es, en el orden sobrenatural, análoga a la de los padres: La Iglesia, madre de todos los bautizados, es responsable de su educación cristiana en virtud de su nuevo nacimiento en Jesucristo.

4.—La misión de los padres y la misión de la Iglesia, siendo directamente de origen divino, no pueden ser entorpecidas o desconocidas por el Estado.

5.—El rol del Estado es asegurar el bien común, material y humano, de toda la comunidad. Esta tarea incluye el desenvolvimiento de todas las riquezas culturales y aún de las riquezas propias de las grandes familias espirituales que componen la nación. Toca, pues, al Estado velar eficazmente a fin de que los ciudadanos adquieran una cultura suficiente. Es justo que conceda subsidios a las escuelas cristianas en razón de los servicios que éstas prestan a la comunidad. En caso necesario, debe ayudar a las familias a cumplir su misión y a escoger para sus hijos la educación que desean legítimamente asegurarles.

6.—Es normal que la Iglesia tenga sus escuelas, no solamente para la enseñanza religiosa propiamente dicha, sino también para la enseñanza profana. En efecto "el elemento religioso, doctrinal y moral de la educación no debe separarse de la instrucción puramente humana sino, al contrario, penetrarla íntimamente".

7.—Es normal que los hijos de familias católicas sean educados en escuelas católicas.

8.—La Iglesia no se opone al principio de una enseñanza pública, ni desconoce su valor. Rinde homenaje a los maestros cristianos que forman parte de ella, y a la obra que realizan. Se preocupa también de asegurar un servicio satisfactorio de capellanes y una enseñanza religiosa de calidad a sus alumnos católicos. Pero insiste en que la escuela neutra no es una solución satisfactoria para los niños cristianos.

9.—La misión educadora de los profesores de las escuelas cristianas es de primera importancia. Tiene un carácter de verdadero apostolado. Los futuros maestros cristianos deben ser preparados con el mayor cuidado para cumplir bien su misión: además de la competencia en las materias que enseñan, deben adquirir el arte difícil de la educación cristiana, que supone un ardiente espíritu apostólico.

* El texto que damos a continuación es el primer párrafo de una declaración de la "Comisión de estudios doctrinales para la acción pastoral" de la diócesis de Lille, publicada en folleto por las ediciones Lethielleux de París.

Por la enseñanza particular

RESPUESTAS A UNAS OBJECIONES POR S. EXC. MONS. CAZAUX

El domingo 19 de abril pasado, S. Exc. Mons. Cazaux, obispo de Luçon, publicó la siguiente carta en la que responde a diversas objeciones formuladas en algunos periódicos a las reivindicaciones de los católicos en materia de justicia escolar.

En el curso de los últimos años el acrecentamiento del costo de vida ha obligado a los Comités escolares y a las Asociaciones administradoras de colegios a decidir varios aumentos en los sueldos. Estos, a pesar de esas medidas, aparecían todavía insuficientes mientras las familias estaban cada vez más aplastadas por los correspondientes recargos.

Hoy la situación es tal que la impaciencia y el descontento tienen tendencia a aumentar rápidamente y a apoderarse de los maestros, lo mismo que de los amigos de la enseñanza particular y de quienes la aprovechan. El gobierno mismo se ha comprometido a presentar en el próximo período parlamentario un proyecto de ley destinado a dar satisfacción a estas legítimas reivindicaciones, y a calmar estas inquietudes.

Dichas reclamaciones y promesas no han dejado de suscitar numerosas reacciones, en las que se expresaba la hostilidad de unos, la timidez de otros, la incomprensión de muchos. "*El problema es esencialmente político,* se ha escrito... *Técnicamente no es urgente resolverlo... Las subvenciones del Estado no harían sino consolidar la segregación escolar... No hay que reiniciar la guerra... ni aprovecharse de la mayoría parlamentaria para arrancar una solución sorpresiva...*"

Estas consideraciones no tocan lo esencial del problema. Este es más grave y está situado a mayor altura. Podría ser resumido de la manera siguiente:

Hay una libertad garantizada por las leyes francesas, que corresponde a uno de los derechos más imprescriptibles de la persona humana: el derecho de los padres a educar a sus hijos conforme a las exigencias de su conciencia. Maestros de gran mérito han aceptado, a pesar de las duras condiciones de vida, dedicar sus trabajos y sus talentos al servicio de esta libertad y de este derecho. Al hacer esto, tienen conciencia de prestar un gran servicio al país y al Estado mismo que, sin ellos, no podría dar clases y maestros a todos los escolares de Francia. Sólo teniendo en cuenta los sueldos, y con exclusión de los considerables gastos que suponen las construcciones, las grandes reparaciones, las jubilaciones... los alumnos de primera y secundaria de la enseñanza particular costarían al Estado, si tuviera sobre sí esta carga, más de 80 mil millones de francos (más de 160 mil millones de pesos chilenos). Los maestros que ejercen en estas instituciones, los padres que les confían sus hijos no alcanzan a satisfacer sus necesidades familiares o sus gastos escolares. ¿No tienen ellos entonces derecho a repetir lo que el gran Cardenal Mercier decía al gobierno de su país: "No pedimos al Estado que pague nuestras escuelas, sino que nos reembolse las economías que le permitimos realizar..."?

* * *

Los argumentos anticuados o las frases hechas con que se les responde, están lejos de debilitar estos datos de sentido común.

"*La cuestión escolar,* se ha escrito, *es esencialmente política...*" Los que la califican así no se dan cuenta (ésta es su excusa) de la ofensa que irrogan a los maestros y a los padres, para quienes hay en esto esencialmente una cuestión de conciencia. Estiman éstos, con la Iglesia, que para asegurar la educación de los niños cristianos "sólo la escuela cristiana es plenamente satisfactoria"; y temen legítimamente para sus hijos la anemia espiritual que acecha a los alumnos (de escuelas fiscales) a quienes, por razón de los horarios, de la sobrecarga de los programas y del régimen escolar mismo, es tan difícil proporcionar la alimentación y el aliento religiosos suficientes.

"*Técnicamente,* se afirma con serenidad, *no hay urgencia... las escuelas privadas se encuentran en una situación menos difícil que antes...*" Ojalá esto fuera verdad. Pero sería necesario, para creerlo, cerrar los oídos y las entrañas a los sufrimientos de los padres, a la decepción de los maestros, a la rebeldía, todavía felizmente contenida, de esos corazones y de esas conciencias. ¿Cuestión técnica la cuestión escolar? La palabra está por lo menos, mal escogida. Es una cuestión vital: vital para los padres cuyos recursos no son inagotables, vital para los maestros a los que inquieta dolorosamente el mantenimiento y el porvenir de sus hijos.

"*No hay que despertar las querellas de antaño... ni reiniciar la guerra...*" Pero, yo lo garantizo, estos padres, estos maestros no sienten hostilidad contra nadie; sólo piden mantener las relaciones más fraternales con todos sus otros conciudadanos, y creen, con razón, no ofender a nadie al reclamar para ellos mismos y para

(1) Publicamos a continuación sus más importantes párrafos.

sus instituciones el derecho y el poder de vivir. El clima político francés, se encontraría, al contrario, singularmente liberado, purificado, pacificado el día en que este problema sea resuelto sobre la base del buen sentido y de la equidad.

Igualmente se nos acusa de practicar una suerte de *"segregación escolar o social"*. Esto sería quizás verdad si nuestras escuelas no fueran ampliamente acogedoras, como lo son los grandes colegios instalados por los religiosos en tantos países, donde son a veces, para honor de nuestra nación, la única presencia de Francia y con frecuencia la mejor, porque es la más bienhechora y la más desinteresada. Esto sería verdad si esos maestros reclamaran para sí un trato superior frente a sus colegas condenados a una situación menguada. Pero, ¿no es lo contrario lo que es verdad? Y si hay segregación, ¿no son ellos, ellos solos, las víctimas? Esto sería verdad si la educación que dan contribuyera a alzar a sus alumnos contra los imperativos del derecho común, o contra el amor de sus hermanos. Pero me avergonzaría si me empeñara en refutar una objeción tan falsa.

¡Si al menos las condiciones de paz que se nos hacen fueran aceptables! Ahora bien, todo lo que se nos ofrece es *"la nacionalización bajo el estandarte del laicismo"*, lo que equivale a decir: la desaparición pura y simple de la enseñanza cristiana como tal, exactamente como si la paz no fuera posible entre las dos clases de enseñanza sino con la desaparición de una de ellas. "Se comprenderá sin esfuerzo, que los católicos no están dispuestos a renunciar a los beneficios de una institución por cuyo mantenimiento han aceptado y aceptan tantos sacrificios, lo mismo que los maestros cristianos no están tampoco dispuestos a desertar de su ideal y de su misión".

No, no podemos creer que la unión entre los franceses exiga semejante inmolación. Partidarios de la paz escolar, lo somos tanto y más que cualquiera; pero estamos convencidos (el ejemplo de todos los países libres lo prueba hasta la evidencia) que esta paz no es posible sino en la justicia y en la libertad.

(Documentation Catholique).

La educación en el Canadá Francés

Educación primaria

ANALIZAREMOS el sistema católico que es el de la inmensa mayoría de la población ya que no hay educación estatal y que los protestantes poseen su sistema propio que goza de las mismas ventajas.

La educación primaria es obligatoria hasta los 14 años y el 94% de los niños recibe esta educación. La Comisión de Escuelas Católicas entrega ordinariamente éstas a alguna congregación de religiosas o Hermanos educadores. Existe, además, la Comisión Escolar, organismo formado por los principales contribuyentes de cada localidad, que se encarga de la construcción de locales, pago de todos los gastos y obtención de los fondos mediante impuestos municipales. Los educadores no tienen que preocuparse de la administración ni de la obtención de fondos.

En las ciudades, a diferencia del sistema americano, las escuelas no son coeducacionales.

Las Universidades

La enseñanza universitaria se efectúa en la provincia a través de tres grandes centros de prestigio internacional: Mc Gill University (neutra) y las universidades católicas de Montreal y de Quebec. Son autónomas y sin ningún tipo de control estatal. Reciben subvenciones de la Iglesia, de particulares y del gobierno provincial.

Actualmente se busca la solución a un problema económico y constitucional que afecta a las Universidades. Desde hace algunos años, el gobierno federal destina fondos a la ayuda de la educación en las diversas provincias. Como la Carta de 1867 establece que la educación es asunto de cada provincia, Quebec rechaza estos subsidios para no sentar antecedentes de una intervención del Poder Federal en asuntos que son de la Provincia.

El colegio clásico fuente del espíritu "Canadien Français".

Se nos hace difícil imaginar la cultura clásica de Homero, Cicerón, Virgilio en uno de los países más progresistas, cuyos adelantos en estos últimos años lo colocan entre las grandes naciones. Pero en el sistema educacional del Canadá francés Aristóteles no tiene inconveniente en codearse con Einstein, ni Leonardo da Vinci con las legiones de ingenieros y técnicos que construyeron la más grande obra de ingeniería construída por el hombre: el canal que permite el paso de los transatlánticos hasta los Grandes Lagos.

Sus orígenes

Los colegios clásicos que bordean las márgenes del San Lorenzo, se remontan a 1636, cuando los jesuítas abrieron el primer colegio de la América del Norte, el Colegio de Quebec. Ellos transplantaron a la nueva Francia los métodos y costumbres de su célebre colegio de "La Flèche" donde se educaron, entre otros, Corneille, Condé, Bossuet. El sistema de enseñanza es el estudio de los clásicos.

Características de la educación secundaria

Dentro de ese marco general de enseñanza de los clásicos se han desarrollado los colegios en la más absoluta libertad. Desde hace algunos años se han agrupado en una federación formada por los 58 colegios clásicos de la provincia.

Veinticinco colegios son regentados por el clero secular, uno por seglares y el resto por diversas comunidades religiosas. Su personal está compuesto por 1.534 sacerdotes y religiosos y tan sólo 385 seglares.

Los colegios deben afiliarse a alguna de las Universidades. Es el mismo célebre sistema de Oxford que agrupa unos 40 "liberal arts colleges".

La Universidad ejerce un control remoto mediante un consejo formado por miembros de su Facultad de Artes y los rectores de Colegios. Ella reconoce los exámenes de los Colegios que se acomodan a sus reglamentos. La Universidad de Montreal, por ejemplo, concede la exención de exámenes a los colegios con notas reconocidas. Este privilegio se obtiene si las notas colocadas por el colegio en los exámenes escritos no exceden en un 5% a las que otorgan miembros de la Facultad de Artes que revisan posteriormente determinado número de exámenes.

Los colegios jesuítas, por su antigüedad, han obtenido la exención de todo control y el derecho de presentar la lista de alumnos que han obtenido el bachillerato para que la Universidad les otorgue el título.

Los colegios pueden incorporarse a una o más Universidades. Estas entregarán el bachillerato a los alumnos de los Colegios que hayan aprobado todos los años de estudio, sin especial examen. La Universidad se fía de sus colegios, y el prestigio de éstos no se basa tanto en las notas obtenidas como en la formación que imparten.

Además del sistema clásico, existen en la Provincia las llamadas escuelas superiores, de orientación más técnica y cuyos cursos duran 5 años (grados 8 a 12). De ordinario regentadas por Hermanos educadores, son continuación de la primaria y conducen a algunas facultades de la Universidad, al ejército o al comercio.

Organización del colegio clásico

El alumno comienza a los 12 años y termina a los 20, después de haber recibido en sus aulas la enseñanza secundaria y parte de la universitaria. El colegio clásico se diferencia de nuestro colegio o liceo y del High School americano por su mayor duración. Al fin de sus estudios el alumno recibe el título de bachiller. (En USA son ordinariamente 4 años de High school y 4 de College para obtener el bachillerato).

Esta más larga formación del colegio le permite ahorrar años de Universidad. Así un bachiller canadiense recibirá su título de profesor después de 2 a 3 años, de abogado, arquitecto, agronomo a los 4; medicina le costará 5 años.

Programa de estudios

Cada Colegio sigue sus programas aprobados por la Universidad. Su finalidad no es preparar al alumno para la Universidad sino formarlo. Programas no recargados permiten la actividad creadora y la reflexión.

Durante los primeros 6 años (Elementos, Sintaxis, Método, Versificación, Bellas letras, Retórica) las ciencias ocupan un lugar muy secundario. Sus 24 horas semanales (Chile, 36) se distribuyen de la siguiente manera: 2 de Religión, 5 de francés, 5 de latín, 3 de griego, 2 de inglés, 3 de historia, 3 de matemáticas, y sólo 1 de ciencias. Dentro del horario hay estudios y dos horas dedicadas a disertaciones escritas.

Los últimos dos años, llamados "filosofía", se dedican íntegramente a ésta y al estudio y experimentación de las diversas disciplinas científicas. En estos años, suele haber una especialización de materias según la carrera que piense seguir cada alumno.

J. Fco. Arrau, S. J.
Montreal.

La libertad de enseñanza en Holanda

LA Carta Constitucional Holandesa, al igual que la nuestra, garantiza expresamente la LIBERTAD DE ENSEÑANZA y el Gobierno se ha hecho un deber de dictar las leyes para que esta garantía constitucional sea una realidad en el país y no sólo una bella fórmula de letra muerta.

Enseñanza primaria.

Con este objeto, el año 1920, bajo el patrocinio del Dr. De Visser, Ministro de Educación Pública, se dictó una ley que pone en igual plano a la Enseñanza Primaria Fiscal y Particular.

La ley es de tan notable interés que merece un estudio más o menos detallado. Sus principales puntos son los siguientes:

1º—La Enseñanza Primaria Fiscal y Particular es enteramente gratuita. Los gastos de construcción de edificios y de instalación, de material escolar y de explotación son pagados por las Municipalidades. Los sueldos y salarios del personal docente, administrativo y doméstico son pagados por el Estado.

2º—Se requieren las mismas condiciones para el personal docente de ambas enseñanzas, es decir, estar en posesión del título de "maestro",

otorgado por las Escuelas Normales y del certificado de "buena conducta moral", otorgado por el Alcalde de la respectiva Comuna.

3º—Hay libertad para abrir Escuelas Normales y éstas son subvencionadas por el Estado.

4º—La Dirección de las Escuelas Particulares nombra libremente a sus maestros, sin necesidad de ratificación alguna por parte del Estado.

5º—Normas absolutamente objetivas indican en qué caso se puede fundar una escuela particular. El procedimiento es el siguiente: La Institución o Asociación que desea abrir una escuela particular presenta una solicitud al Consejo Municipal, el cual debe únicamente examinar si se cumplen los siguientes requisitos: a) si existe un determinado número de alumnos, que fija la ley y es variable según la extensión de la Comuna, para asistir a la nueva escuela; b) si la Institución o Asociación puede depositar en la Caja Comunal la "suma de garantía", igual al 15% de los gastos de construcción; c) si la Institución o Asociación pertenece a algún grupo de las Escuelas Particulares Primarias que tenga una "Comisión de Apelación" (1). Cumplidos estos requisitos, la Comuna debe dar el pase a la fundación de la nueva escuela e inmediatamente entra en juego la ley de subvención, que hemos mencionado en el Nº 1.

6º—El Estado fija para las Escuelas Primarias Particulares un PROGRAMA MINIMO de estudio, indicando además el número mínimo de horas por cada materia; nombra inspectores para asegurar el cumplimiento de estas dos condiciones. Deja absoluta libertad en cuanto al desarrollo de los programas, de los métodos de enseñanza, de los textos de estudio y de la elección del profesorado.

7º—Si a juicio de los inspectores, el programa mínimo no se pasa satisfactoriamente, no es al Ministerio de Educación a quien toca actuar, sino a un Organismo independiente de él: EL CONSEJO DE INSTRUCCION. La Dirección de la Escuela debe someterse a su decisión o perder la subvención.

8º—Los programas mínimos exigidos por el Estado, no son desarrollados sino más bien esquemáticos, dejando gran amplitud para su menor o mayor desarrollo; en ellos se contempla la enseñanza de la Religión, de la Historia Sagrada y de la Liturgia, clases que son dadas por sacerdotes para los católicos, y por pastores para los protestantes.

9º—Las escuelas no subvencionadas no tienen programas impuestos por el Estado ni inspectores que las visiten.

10.—Los maestros de las escuelas particulares están en todo al mismo nivel que los de las escuelas fiscales. Gozan del mismo sueldo, tienen las mismas jubilaciones y son inamovibles. En caso de conflicto con la Dirección de la Escuela tienen recurso a la "Comisión de Apelación".

En esta forma se puede decir con toda justicia que existe plena libertad de enseñanza para la Educación Primaria en Holanda, con las cautelas necesarias que el Estado debe imponer por el bien común, del que es el promotor. Además la Enseñanza Primaria está fuera del vaivén político de los partidos y del sectarismo, aunque sea disfrazado, de los diversos grupos religiosos o partidistas.

Enseñanza secundaria.

En cuanto a la Educación Secundaria y Preuniversitaria, en ese país de libertades, la situación es la siguiente: Hay tres clases o tipos de colegios: a) Colegios no reconocidos; b) colegios reconocidos y por lo tanto con el "jus promovendi" que los equipara a los del Estado en cuanto a sus derechos y promociones, y c) colegios reconocidos y subvencionados por el Estado.

Es necesario hacer notar que, de hecho, la subvención, sigue al reconocimiento.

El derecho de fundar un colegio y el otorgamiento de las subvenciones depende del Gobierno, pero de ninguna manera está entregado a la lucha de los intereses locales o de partidos.

Los colegios de la categoría c) están equiparados en todo a los fiscales y deben reunir las mismas condiciones que hemos enunciado para las Escuelas Primarias Particulares. El monto de la subvención otorgada por el Estado alcanza al 95% del costo total y real del Colegio. Se puede cobrar por el 5% restante. Además el Estado concede una suma fija anual para hacer frente a los gastos de la amortización y pago de intereses de los gastos de construcción. Terminado este pago, sigue dando la misma suma para la ampliación y reparaciones de los edificios escolares.

Declaración ministerial.

Los principios fundamentales en que se fundaron estas disposiciones legales, las dio el Dr. Wesselings, en el Consejo General del Ministerio de Educación, al hablar sobre la educación en Holanda: "Quienquiera formarse una idea exacta de la enseñanza holandesa, debe, antes que nada, estar al corriente de la naturaleza del pueblo holandés. Así encontrará, en todo, en el aspecto moral y social, esta sola idea dominante: LIBERTAD. Esta libertad es, pues, también la principal característica de la enseñanza holandesa. Por eso, la Constitución, refiriéndose a la enseñanza, después de recomendar al Gobierno una preocupación constante por ella, dice inmediatamente: HAY LIBERTAD DE ENSEÑANZA.

Esta libertad se aplica también a la elección de la clase de enseñanza por los padres de familia para sus hijos. El Gobierno, otorgando los medios necesarios a la Enseñanza Particular, ha hecho de esta libertad una REALIDAD.

"Una subvención considerable y lo más a menudo una restitución total de los gastos, acor-

(1) Esta última condición es la que da la garantía de la seriedad de la Institución que desea crear la escuela. Esta Institución debe también estar en posesión de la Personalidad Jurídica correspondiente. Así la posición jurídica de los maestros está salvaguardada y al mismo tiempo fijadas las normas para los casos de conflicto.

dada por la Autoridad, favorece la fundación y el mantenimiento de las escuelas particulares que llenan las condiciones estipuladas en las diferentes leyes sobre enseñanza. Estas condiciones se refieren a los programas de estudios, al estado de los edificios y a la capacidad y moralidad de los maestros, y son las mismas para la enseñanza estatal y particular. Ellas favorecen y operan la unidad indispensable en la enseñanza.

"Una gran variedad de tipos de escuelas y de métodos de enseñanza provienen de esta libertad. Sería inútil tratar de buscar un organismo estatar para dirigir los asuntos de las escuelas. Se ha dejado a la dirección de las escuelas, que emanan de las autoridades locales o de asociaciones particulares, una gran libertad.

"El Ministerio de Educación y sus funcionarios velan porque se cumplan las condiciones bajo las cuales se otorgan las subvenciones, pero no se meten directamente en la enseñanza. Sostienen la enseñanza de palabra y de hecho, pero aquel que no quiera aceptar sus consejos es libre de obrar según su parecer. Por lo tanto la enseñanza en los Países Bajos está exenta de toda PEDAGOGÍA ESTATAL.

"Han sido especialmente los años de ocupación los que particularmente han demostrado la importancia de esta actitud y subrayado hasta qué punto esta libertad está profundamente enraízada en el pueblo holandés. Los ocupantes quisieron amagarla, pero la enseñanza salió intacta del combate.

"Después de esta exposición de las características de la enseñanza en los Países Bajos, es interesante llamar la atención, principalmente sobre tres puntos que lógicamente se derivan del sistema holandés: 1º El Gobierno no se preocupa del nombramiento del personal docente de las escuelas particulares. Aquellos que cuentan con las condiciones generales de capacidad y moralidad, pueden ser nombrados para una escuela particular sin más trámites. 2º La elección de la ayuda escolar es dejada totalmente en manos de la administración de la escuela. 3º Si según el parecer del inspector estatal, el programa de estudios de una escuela particular no responde a las exigencias que la enseñanza debe satisfacer, no toca al Ministerio de Educación, sino a un CUERPO TOTALMENTE INDEPENDIENTE DE ÉL, "EL CONSEJO DE INSTRUCCIÓN", el decidir. La Dirección de la Escuela es libre de someterse a la decisión del Consejo o de perder la subvención".

Conclusiones

El resultado de estas leyes ha sido ampliamente satisfactorio y ha demostrado dos cosas: 1º LA PREFERENCIA DE LOS PADRES DE FAMILIA POR LA EDUCACIÓN PARTICULAR, y 2º UN CONSIDERABLE AHORRO DEL PRESUPUESTO EDUCACIONAL, por cuanto el alumno particular ha tenido, con todo, un costo inferior al Fiscal.

Esto lo prueban las estadísticas que damos a continuación:

PORCENTAJES DE ESTABLECIMIENTOS Y ALUMNOS ANTES Y DESPUES DE LA LEY DE 192

	Establecimientos		Alumnos	
	fiscales	particulares	fiscales	particulares
1915	59 %	41 %	58 %	42 %
1920	56 %	44 %	54 %	46 %
1950	34 %	66 %	27 %	73 %

PRESUPUESTO EDUCACIONAL HOLANDES EN 1955

TOTAL ..... 1.057.000.000 Florines (1)

	Enseñanza fiscal	Enseñanza particular
Porcentaje	39 %	61 %
Costo medio por alumno	344 florines (2)	313 florines (3)
Presupuesto para las Universidades (4)	7.900.000 florines	6.700.000 florines
Costo medio del alumno universitario	4.561 florines	1.232 florines

Huelgan los comentarios ante estas estadísticas oficiales y los dejamos a la inteligencia de nuestros lectores.

EUGENIO LEON BOURGEOIS, SS. CC.

(1) 295.960 millones de pesos chilenos.
(2) 96.320 pesos chilenos.
(3) 87.640 pesos chilenos.
(4) Dos católicas y una protestante.

Colegios Experimentales en Chile

Bien sabidos son los inconvenientes del actual sistema educacional oficial en Chile. Uno de los medios que tienen los Colegios y Liceos de evitarlos es acogerse a lo establecido en el Decreto-Ley que creó la Superintendencia de Educación y señaló entre sus atribuciones el aprobar los planes experimentales que presenten los Colegios. Damos a continuación, como ejemplo, algunos párrafos de la solicitud elevada por el Colegio Rubén Castro, dependiente de la Universidad Católica de Valparaíso, pidiendo la aprobación de planes y programas propios.

A) Razones del plan presentado.

1) Hay consentimiento unánime para estimar que el actual plan de estudios, vigente con sus programas en los Liceos del país, adolece de los siguientes defectos: no favorece la formación de las mentes, tendiendo más bien a la superficialidad; multiplica indebidamente los ramos diferentes en cada año, produciendo la dispersión mental que impide el análisis y la síntesis, e incita a los alumnos al fastidio y al desaliento; pretende abarcar demasiado, cayendo en un enciclopedismo estéril, fundado más en la memorización momentánea que en la aprehensión de los conceptos y sus relaciones; recarga inhumanamente los horarios de clases y los programas de cada asignatura.

2) La simple reducción y racionalización de los programas no basta para remediar estos males, sino en parte. Pensamos que hay defectos en el plan mismo y en la orientación general de los estudios; y creemos que pueden remediarse reformando la estructura misma del plan.

3) No se puede afirmar que todas y cada una de las disciplinas que forman nuestro plan vigente sean necesarias para dar esa formación humanística integral, que es el fin teórico de la Educación Secundaria; ni para llegar a la Universidad con una preparación más sólida y profunda, que es de hecho su objetivo práctico, y la medida de sus resultados. Por eso no hemos temido abandonar ciertas exigencias de programas, que parecían intocables en nuestro país; ya que en otras naciones la experiencia está demostrando que pueden ser o totalmente reemplazadas, o al menos fuertemente restringidas.

B) Líneas generales del plan experimental.

1) Se conservan en líneas generales todos los ramos de los Grupos A y B, disminuyendo en general la extensión de sus programas, y agrupando sus unidades de enseñanza en distinta forma.

2) Se disminuye el número de asignaturas en cada curso, y el número de horas sistemáticas del plan semanal: en cada curso hay sólo tres asignaturas básicas, cada una con cinco o seis horas semanales; y dos o tres asignaturas complementarias, con dos o tres horas semanales. El plan semanal de trabajo comprende veinticuatro horas de clases sistemáticas; cuatro horas de actividades de aprendizaje y seis horas de estudio o actividades afines. Así los alumnos están en el Colegio treinta y cuatro horas en la semana, pero sólo tienen veinticuatro horas de clase.

3) Las materias de cada asignatura son agrupadas y jerarquizadas de manera que se estudien en un año o en dos, con mucho mayor intensidad, y luego se dé por terminada esa materia y se pase a otra. Así se facilita el análisis y la mayor comprensión de la materia, al tener clase de ella todos o casi todos los días; y se facilita el desarrollo del poder de síntesis, al tener que repasar al fin del año toda la asignatura en conjunto.

4) La enseñanza de las técnicas y habilidades que en el plan tradicional constituyen el Grupo C, es dada a grupos de alumnos que han elegido un mismo ramo, aunque los alumnos no sean del mismo curso y no hayan llegado al mismo nivel de progreso. Como se trata nó de exposición doctrinal de parte del profesor, sino de actividad de los alumnos, guiada y fomentada por el profesor, no importa que los alumnos de un mismo grupo estén en distintos niveles en el dominio de esa técnica, pues el Profesor ayuda a cada alumno para que avance en la línea de sus aptitudes y su vocación.

Los alumnos se agrupan y reagrupan semestralmente en estos ramos electivos; y al fin de cada semestre, previos los exámenes y calificaciones correspondientes, o bien siguen avanzando en el mismo ramo, o bien cambian, según lo que se haya podido observar desde el punto de vista vocacional.

Así, teóricamente todos los alumnos, durante sus seis años de Humanidades habrán podido pasar por doce diferentes tipos de actividades artístico-manuales, con las cuales no se ha pretendido hacer un técnico en alguna de ellas sino establecer un contacto, que permita una exploración vocacional.

Los alumnos no son absolutamente libres en la elección de estos ramos; el Consejero y la Dirección del Colegio velarán porque en el trascurso de las Humanidades todos los alumnos hayan tenido, al menos durante un semestre, una prueba de sus posibilidades en cada uno de los grandes grupos de actividades artístico-manuales.

C) **Solicitud.**

Se solicita que este plan de estudios y sus programas sean aprobados por el Estado, con el carácter de experimentales, con valor oficial

para las promociones de curso, traslado a otros Colegios, y para la obtención de la Licencia Secundaria; que este Colegio sea visitado frecuentemente por las personas que designe el Excmo. señor Ministro de Educación, y que los exámenes sean tomados por comisiones que designe la Dirección del Colegio, siempre con la presencia de un representante del Ministerio de Educación, quien deberá informar por escrito, acerca de los puntos siguientes: a) Seriedad del examen y cumplimiento de los Reglamentos; b) nivel general del curso en cuanto a los conocimientos, en relación con el programa; c) correspondencia de las pruebas finales escritas y de los exámenes orales con las notas de presentación.

Haciéndose eco de proyectos como el arriba citado, la Décima Jornada Nacional de Estudios Pedagógicos organizada por la Federación de Institutos de Educación Católica (Fide Secundaria) en Santiago de Chile del 14 a 16 de septiembre de 1959, en su Quinta Comisión: Colegios Experimentales, presentó los siguientes "considerandos":

1. El gravísimo estado de anquilosamiento en que se encuentra, en general, la educación secundaria de nuestra Patria, habiéndose hecho ya inefectiva en la prosecución de su finalidad específica de formar ricas personalidades humanas;

2. La no menos grave muestra de falta de entusiasmo profesional que manifiesta parte del profesorado secundario chileno, manifiesto las más de las veces en rutina y ausencia de perfeccionamiento personal en su labor docente;

3. Que las discusiones y gestiones ordenadas a conseguir una más efectiva libertad de enseñanza en nuestra Patria, se hacen muchas veces inoperantes por ausencia de diversos y más adaptados enfoques educacionales que nuestros Colegios pondrán en ejercicio dado el caso de lograrse tal libertad;

4. Que el más eficaz medio para dar nueva vida a nuestra educación y a nuestro profesorado en bien de una educación que responda más al nombre de tal es la aplicación total o progresiva de planes experimentales en nuestros Colegios, experimentación que se manifiesta también como el mejor camino para luchar por una libertad de enseñanza de hecho."

La Enseñanza, Problema Social

Conclusiones de la XLV Semana Social de Francia

LA XLV sesión de las Semanas Sociales de Francia, celebrada en Versalles, del 12 al 17 de julio de 1958, consagró sus trabajos a la enseñanza considerada bajo sus aspectos sociales.

Constata con pesar que en Francia han invadido la cuestión escolar disputas apasionadas, hasta el punto de disimular a la opinión pública los problemas esenciales de fines y medios planteados a toda enseñanza, en particular los problemas sociales. Es importante librar el debate de toda pasión, de forma que puedan percibirse claramente las realidades, los principios esenciales y sus exigencias.

Constata también con pesar que, no obstante el valor y la dedicación de los maestros de las escuelas públicas o privadas, la enseñanza, tal como existe en la Francia de hoy, no llega a cumplir plenamente su misión, debido ya sea a las condiciones materiales: falta de maestros, insuficiencia de locales; ya sea a las condiciones intelectuales y espirituales: crisis general de la cultura y de la civilización. Estima, pues, que se impone un esfuerzo de pensamiento y de acción para que la escuela pueda cumplir su función educadora en Francia y en el mundo de 1958.

* * *

La enseñanza debe tener en cuenta el nuevo **auge demográfico** de nuestro país y las necesidades de toda naturaleza que, en un mundo industrializado, urbanizado y técnico, exigen una prolongación de la escolaridad. La ubicación de las escuelas en especial, debería ser considerada en función del crecimiento urbano y del acondicionamiento del territorio, el calendario y el horario de la vida escolar deben ser reglamentados según la actividad moderna. Estas condiciones nuevas exigen maestros en cantidad suficiente y convenientemente formados, locales y material escolar en relación con el número de alumnos y las necesidades de los tiempos, es decir, un presupuesto que permita la eficacia.

Los gastos escolares aparecen como una de las inversiones más capaces de garantizar el porvenir nacional. Escatimar esos gastos indispensa

bles y los costos humanos de la enseñanza sería contrario al interés del país.

* * *

Para que la enseñanza haga frente a sus responsabilidades, conviene que **la situación económica y social de los profesores** sea, en todos los grados, conforme a la importancia de su función y comporte un cierto prestigio social. En la hora presente, esta situación no es la que debería ser, ni en los hechos, ni en la opinión pública.

Es necesario, pues, revalorizar la función de la enseñanza y la dignidad de los que la ejercen. Esta revalorización depende, por una parte, de la actitud del mismo personal docente.

* * *

Es importante también poner término a las rutinas obstaculizadoras que, en Francia, tienden a separar la escuela y la Universidad de la vida económica, social y cívica, y a acantonarlas, bajo el pretexto de cultura desinteresada, en un mundo aparte; intemporal y abstracto.

* * *

Con el mismo fin, parece oportuno poner en la enseñanza francesa más **orden y unidad**, sea entre los diversos ciclos de enseñanza: primaria, secundaria, superior, sea entre los diversos órdenes: clásico, moderno y técnico, sea entre las diferentes instituciones: Universidades, Escuelas Superiores, Institutos especializados.

Este ordenamiento y esta unificación no deben sacrificar ninguna de las originalidades y autonomías deseables, sino instituir relaciones estables y claras, articulaciones institucionales entre las estructuras o categorías sociales que, con demasiada frecuencia, permanecen separadas, a veces extrañas las unas a las otras.

* * *

Las perspectivas de una enseñanza con plena vitalidad, llevan a repensar y a precisar **la noción de cultura.** La escuela no tiene por fin el dar una cultura "en sí", sino una cultura viva y humana, a la vez permanente bajo algunos de sus aspectos y evolutiva bajo otros, en relación con una civilización histórica, de la que ella es como la efloración intelectual.

El mundo actual está dominado por el pensamiento científico. La cultura humana no puede prescindir de este pensamiento, de sus investigaciones, de sus métodos y de sus resultados.

El mundo actual es técnico. Sería peligroso permitir que se abra entre cultura y técnica una separación perjudicial a una y a otra. La cultura debe integrar y dominar las técnicas, y éstas servir de base y de punto de partida a la cultura. Desde este punto de vista, la enseñanza técnica se convierte en campo de experiencia privilegiado. No se puede abandonar estas experiencias al azar o a la rutina.

El mundo actual contempla la elaboración de una civilización audiovisual gracias a los nuevos medios de difusión del pensamiento. La enseñanza deberá utilizar estos nuevos medios, y enseñar a los jóvenes a dominarlos en lugar de dejarse dominar por ellos.

Se trata ahí, se entiende, de algo muy distinto que de simples modificaciones de programas escolares, ni siquiera de yuxtaposición ecléctica de materias enseñadas; sino de síntesis viva, de métodos y de un espíritu. Se nos ofrece un trabajo inmenso: unir a las adquisiciones de la cultura y de las humanidades antiguas, las conquistas recientes del espíritu humano en el orden de las ciencias de la naturaleza, de las ciencias del hombre, y de las técnicas.

* * *

La enseñanza moderna impone especializaciones inevitables. Si los especialistas se encierran en su especialidad, corren peligro de naufragar en la incultura o en una semi-cultura. Además, los especialistas pueden establecer seperaciones perjudiciales a la comunión de los espíritus. Es, pues, necesario, que, por encima de las especializaciones indispensables, todas las inteligencias puedan encontrarse en una cultura común. De ahí la importancia de una formación común de base, que sirva de asiento a todas las especializaciones, así como de una enseñanza de cultura general proseguida durante las diferentes especializaciones y aprendizajes diversos, háganse éstos en la escuela o en la empresa.

* * *

Las perspectivas de una enseñanza con plena vitalidad requieren **una armonización de la vida escolar y de la vida económica,** de modo que se proporcione a la economía nacional todas las competencias que ella necesite en cada plano.

Nada sería más peligroso que preparar una enseñanza según las concepciones productivistas, y, en fin de cuentas, materialistas. Nada sería más imprudente que descuidar las necesidades de trabajadores y jefes que tiene la economía.

La Semana Social insiste en la urgencia de una enseñanza agrícola ramificada en todo el país que, no solamente prepare a los jóvenes campesinos a su oficio, sino que permita a aquellos que no volverán a la tierra encontrar en la economía urbana un trabajo conveniente a sus aptitudes. Es claro que esta enseñanza implica una colaboración estrecha con los profesionales de la agricultura y sus organismos representativos.

* * *

Se entrevé, por tanto, la importancia decisiva de **la orientación escolar y profesional.** Tal como están, los organismos que tienen actualmente a su cargo esta doble orientación no son su-

ficientes para esa tarea. Hay, pues, que multiplicarlos y perfeccionarlos, sin mostrar, sin embargo, una confianza un poco ingenua en la infalibilidad de su actuación. La orientación escolar y la orientación profesional tienen que conciliar dos exigencias aparentemente opuestas: las necesidades objetivas de la economía nacional, tal como se desprenden de las estadísticas, de las circunstancias y de los planes, y el desarrollo de las personas llamadas a realizar su vocación; han de evitar, pues, ya sea un colectivismo que ahogue, ya un liberalismo que conduzca a la anarquía. La orientación escolar y la orientación profesional no pueden, pues, practicarse de una manera autoritaria. Deben quedar, conforme a su título, como orientaciones, es decir, recurrir sobre todo a proceder por vía de examen, información y consejo. Esto significa que los organismos especializados en la orientación deben funcionar en unión con la escuela y la familia.

* * *

La preparación para la vida, no comprende sólo la instrucción, sino también **la educación.** La enseñanza no podría pretender asumir sola esa preparación. Ella pertenece también a las familias, a los movimientos de juventud y a otros organismos e instituciones; pero no podría desinteresarse de ella sin renunciar a sí misma.

La Semana Social insiste en la necesidad de una iniciación económica y social, de una instrucción y una formación cívica en todos los ciclos y todos los órdenes de la enseñanza. Piensa que esta instrucción y esta formación no pueden darse únicamente en cursos teóricos, sino que suponen a la vez una organización interna de la escuela y contactos con las diversas instituciones, a fin de procurar a los jóvenes el beneficio de experiencias directas y personales.

La enseñanza femenina, si debe dar a las jóvenes una cultura igual a la de sus hermanos y prepararlas al trabajo profesional, debe igualmente adaptarse a las necesidades de la naturaleza femenina y preparar a las jóvenes a su rol de esposas y madres.

* * *

No hay educación social y cívica sin **educación moral.** La Semana Social lamenta que, a consecuencia de la división de los espíritus y de la insuficiencia de las condiciones materiales, la escuela haya frecuentemente restringido su papal al de una simple distribuidora de conocimientos; desea que la escuela vuelva a ser una educadora de la sensibilidad y de la voluntad, un centro activo y radiante de vida moral.

* * *

Lo hemos indicado, la escuela no puede emprender ella sola la educación de la juventud. Si pretendiera esto caería en un imperialismo escolar nefasto a los educandos, a los educadores, y, a fin de cuentas, a sí misma.

Por esto la Semana Social desea **una colaboración** leal y, en cuanto sea posible, institucional entre la escuela y todos los cuerpos sociales provistos de responsabilidades educadoras: la familia, la Iglesia, las sociedades profesionales, los organismos y movimientos de la juventud, las sociedades culturales, etc.

Si el Estado tiene el derecho de abrir y mantener sus propias escuelas, su función es en primer lugar, en virtud del principio de subsidiariedad, una función de control, de coordinación; de ayuda y de suplencia en vista del bien común. Todo acaparamiento de la escuela por el Estado conduciría, por una lógica interna, al totalitarismo.

La Semana Social atribuye, pues, un gran valor, a **la libertad de enseñanza,** que reviste dos formas complementarias: la libertad de alumnos y maestros *en* la enseñanza del Estado; y la de la libertad *de* enseñanza para las escuelas particulares. Sólo esta libertad permite respetar la complejidad vital de una nación y la pluralidad de familias espirituales que componen un pueblo.

Como toda libertad, la libertad de enseñanza no puede ser absoluta; implica controles y una coordinación por el Estado, teniendo en cuenta el bien común. Pero no podría desaparecer sin gravísimos inconvenientes de toda clase, ni permanecer puramente teórica so pena de hipocresía. Una libertad existe sólo si tiene los medios de ejercitarse.

La Semana Social anhela una solución amigable y equitativa en las relaciones entre la enseñanza fiscal y la particular. Estima que en el ambiente de estos últimos años, debido a la evolución de los espíritus, esta solución podría encontrarse con relativa facilidad si se la buscara con buena voluntad en un diálogo sereno y sincero.

La Semana Social desea también que la enseñanza particular saque todo el provecho posible de su libertad tanto en la pedagogía y cultura, como en el plano moral y espiritual. Así su misma originalidad justificará su existencia.

* * *

Una solución al problema de las relaciones entre la enseñanza pública y la privada facilitaría indirectamente **la democratización de la enseñanza** que se presenta hoy a la vez como una necesidad de hecho y una exigencia de justicia social.

Desde hace un siglo, se han realizado progresos en esta democratización, pero, como lo prueban las estadísticas escolares, la enseñanza francesa permanece todavía bastante lejos del ideal que quiere realizar. Es necesario que las élites que dirigen la nación sean representativas de la nación misma, y por tanto que la escuela, en toda la medida posible, dé oportunidad a todos los niños, de todas las clases y categorías sociales. Así se haría una selección de las élites conforme a las necesidades y aspiraciones de nuestro tiempo, así como al deseo de promoción de los medios populares.

A este propósito la Semana Social llama la

tención de la opinión pública sobre el inconvenientes de fórmulas demasiado simples o demaiado mecánicas y sobre los peligros que presenan esas fórmulas. La democratización plantea roblemas de recursos pecuniarios, de becas, pero también cuestiones infinitamente más comlejas y más delicadas de medios sociales y le psicología colectiva. Se vincula, por ejemplo, otras cuestiones como las de política familiar, le alojamiento, de la estima o desestima para al categoría de trabajos, etc.

Una verdadera democratización de la enseñanza no se realizará sin una reforma general de las instituciones y costumbres. Una y otra deben ir a la par.

* * *

La Semana Social dirige un llamamiento a todos los jóvenes cristianos, seglares, sacerdotes o religiosos, que sienten una verdadera vocación docente para la enseñanza pública o particular, a fin de que, a pesar de todas las dificultades, perseveren en una resolución de la que Francia, el mundo y la Iglesia tienen necesidad y serán los beneficiarios.

UN CATOLICO.... (de la pág. 415)

la conjugación en María de la virginidad y la maternidad.

Por supuesto no hay que forzar las cosas. Si bien el misterio religioso es de por sí permanente en este mundo, no podemos, sin embargo, profetizar en lo que concierne al futuro de nuestras penetraciones en física. Pero aunque la complementariedad deba ser algún día superada, habrá, con todo, dado una notable lección *pedagógica* para la *aceptación* del misterio religioso.

Al apartar obstáculos, ¿no puede hablarse de un aporte real de la formación científica a la armonía de nuestros espíritus?

Se está tanto más tentado a creerlo cuando —lo hemos notado ya— se ve que esta complementariedad se encuentra en todas las grandes etapas de la evolución. ¿No puede el cristiano, entonces, dar un paso más? Reconoce en este mundo la obra del Verbo de Dios. El espíritu humano, hecho para descubrir en el universo su manifestación, ¿no podrá encontrar allí como los reflejos de Aquel que se ha hecho el Complementario por excelencia, habiendo unido en su sola persona el opuesto de dos naturalezas, creadora y creada?

Porque es a Cristo a quien hay que volver siempre, y en quien se resuelven todas las contradicciones. El es la sola luz, y él nos la comunicó en un mensaje encarnado en los hechos de la historia y que da a todo su *sentido* en la plenitud de la doble acepción notada hace poco.

Porque él es *significación* del mundo que ha hecho y en el cual estamos, para encontrarle como *dirección* hacia la cual libremente nos llama. Y esta razón de ser del mundo y de nuestro destino, San Juan la resume en tres palabras: Dios es amor.

DERECHOS HUMANOS

Proyecto de Resolución aprobado por la Comisión Especial del Consejo Interamericano de Jurisconsultos. — Santiago de Chile, Septiembre 1959.

ARTICULO 28

1. La educación primaria será obligatoria, y gratuita la que imparta el Estado.
2. Los Estados se comprometen a facilitar a todos, en igualdad de condiciones, el acceso a la enseñanza secundaria y técnica, así como a los estudios superiores y profesionales, y procurarán proporcionar, progresivamente, la gratuidad de la enseñanza en todos los niveles.
3. Los padres de familia y los tutores tendrán derecho a escoger para sus hijos menores o pupilos, establecimientos distintos a los creados por las autoridades públicas, en los que no puedan ser contrariados en sus convicciones científicas, religiosas y de cualquier otra índole.
4. Los particulares podrán impartir educación en todos sus tipos y grados, sujetándose a normas mínimas que la ley prescriba y que no atenten contra los derechos humanos enumerados en esta Convención. Será respetada la libertad de cátedra.

Problemas del Imperialismo Islámico

LOS acontecimientos recientes en el Medio-Oriente parece que están dando la razón a aquellos que vaticinaban que los países islámicos no eran presas fáciles para la ideología comunista. Frente a aquellos que suponían que la infiltración comunista avanzaba de un modo lento pero seguro en aquella estratégica región, están las reiteradas declaraciones del presidente Nasser y la actitud de los gobernantes de Irak y de Jordania que denuncian el peligro de una penetración de los agentes moscovitas.

Estas actitudes, dejando de un lado lo que tienen de circunstancial, son una consecuencia lógica de las ideas básicas del nacionalismo árabe. En efecto, esta fuerza política que trata de abrirse camino en la vida internacional, es de carácter fundamentalmente islámico y por lo tanto está basada en un factor religioso. Una idea universalmente admitida en los países musulmanes es que la ciencia y la técnica, que son el orgullo máximo de los países occidentales y la única base de la "civilización" soviética, no son los valores supremos pues estos son sin duda alguna los que pertenecen a la esfera de la vida espiritual y de las ideas religiosas. Esta convicción confiere a los pueblos islámicos una sensación de superioridad que ha sido su característica a lo largo de la historia. Actualmente, después de una época de eclipse, aspiran estos pueblos a una unidad y a adquirir una fuerza material que les permita recobrar la actitud que han tenido siempre, la de un activo, y a menudo agresivo, imperialismo. Por ahora el nacionalismo árabe se limita a actuar como encargado de "libertar" a los pueblos coloniales desligándolos de la influencia europea que es en esencia cristiana, o sea, a sus ojos, de una religiosidad inferior a la del Islam.

Por esta razón, la palabra "neutralismo" tiene en los labios de los dirigentes árabes un significado muy distinto del que tiene para Nehru o para "Tito"; para el primero es ésta una actitud de expectativa, de tolerancia e indiferencia y en el fondo, de apatía. Para Tito no es sino un medio de conservar el poder en un país de ardiente patriotismo y de hondo sentido de independencia. En cambio para Nasser y los otros dirigentes árabes, el neutralismo es sólo una oportunidad política para beneficiarse del antagonismo entre los dos bloques, y tener las manos libres para ir desarrollando un programa propio de tendencia imperialista que resulta extraordinariamente popular y un cómodo derivativo para hacer olvidar al pueblo su precaria situación económica.

Tiene, sin embargo, esta actitud innumerables puntos débiles. Uno de ellos se deriva del espíritu de caudillismo que produce rupturas violentas entre los diferentes jefes de los Estados árabes. Otro motivo de debilidad es el estado de la economía, la falta de espíritu de trabajo y de iniciativa, el atraso industrial y la escasa producción intelectual, todo ello ingredientes bien pobres para tener la pretensión de edificar un imperio.

Parece pues difícil que estas ambiciones, que son el motor oculto del nacionalismo árabe, puedan llegar a ser otra cosa que un factor de agitación y una fuerza disgregadora, más o menos eficaz, pero carente de contenido constructivo.

Queda, sin embargo, una idea interesante que creemos útil destacar pues está ausente, salvo raras excepciones, en la ideología oficial de los pueblos occidentales y es la idea de la primacía del factor espiritual y religioso. Muchas veces se ha olvidado y se olvida que los pueblos de civilización islámica son muy poco sensibles a las ventajas económicas y a la propaganda basada en el desarrollo técnico y en ello estriba la dificultad que encuentra la penetración de la propaganda soviética.

La crítica más grave, y desgraciadamente cierta en muchos casos, que se ha hecho de la acción de los pueblos europeos es que han llevado un espíritu materialista que tiende a alejar al pueblo de las ideas espirituales y religiosas.

"La religión es la fuerza espiritual que está a la base de la civilización", dice en un reciente artículo Mohamed Mohamed Hussein, profesor de la Universidad de Alejandría, "la ciencia sin ella es cosa del demonio".

En este aspecto resultan los musulmanes los aliados de todos aquellos que luchan por una espiritualización de la vida moderna y, si son consecuentes con sus ideas, deben ser enemigos irreconciliables de la ideología materialista del marxismo ateo.

Por esto el Vaticano ha tratado de mantener relaciones diplomáticas con casi todos los países islámicos, procurando que un clima de tolerancia permita el libre desarrollo de las minorías cristianas.

El dar a conocer en aquellos países las riquezas espirituales del cristianismo es una garantía segura de que, por encima de las inevitables y circunstanciales dificultades políticas, estos países abandonarán sus estériles pretensiones agresivas y comprenderán las ventajas de una colaboración con todos aquellos que admiten que los valores supremos son los del mundo del espíritu y no los de los intereses materiales.

G. Markos.

La Iglesia no se identifica con ninguna cultura

DISCURSO DE SU SANTIDAD AL II CONGRESO DE ESCRITORES Y ARTISTAS NEGROS

ORGANIZANDO en Roma el II Congreso de Escritores y Artistas Negros, la Sociedad Africana de Cultura ha querido escoger como sede de sus sesiones internacionales un alto lugar de la cultura humana y cristiana que más de dos milenios de civilización han marcado con una indeleble impronta.

Ya cuando vuestra primera Asamblea en París, hace tres años, habíais elegido una ciudad particularmente grata a nuestra memoria, cuyo patrimonio literario y artístico atrae las "élites" intelectuales de todas partes y especialmente de África, como Nos mismo hemos podido comprobar frecuentemente.

Así, pues, por dos veces habéis tenido ocasión de afirmar vuestra estima por esos grandes valores del espíritu que durante siglos han encontrado en Europa una tierra escogida de la que vosotros mismos habéis recibido inestimables beneficios.

Nos sentimos dichosos de felicitaros, y os damos de todo corazón la bienvenida a nuestra ciudad de Roma. En su prestigioso marco os aplicáis a estudiar la unidad y las responsabilidades de una cultura negro-africana. Puesto que vosotros mismos pertenecéis a diversas naciones del viejo y del nuevo mundo, diferentes por la lengua y por el estilo de vuestras obras, os confesáis ligados por una unidad que es la de vuestra raza de origen y por comunes responsabilidades respecto de vuestro patrimonio ancestral.

La Iglesia aprecia, respeta y alienta un tal trabajo de investigación y de reflexión, que tiene por objeto bucear en las riquezas originales de una cultura propia, encontrar sus puntos de apoyo en la Historia, manifestar las profundas armonías a través de expresiones variadas, beneficiar, por último, mediante las obras nuevas, a los países respectivos a que vosotros pertenecéis.

Dondequiera que hay auténticos valores del arte y del pensamiento, susceptibles de enriquecer a la familia humana, la Iglesia está pronta a favorecer ese trabajo del espíritu. Ella, vosotros lo sabéis, no se identifica con ninguna cultura, ni siquiera con la cultura occidental, aunque a ella está estrechamente ligada su historia. Porque su misión propia es de otro orden: el de la salvación religiosa del hombre. Pero la Iglesia, plena de una juventud renovada sin cesar al soplo del Espíritu Santo, permanece dispuesta a reconocer, a acoger e incluso a animar todo lo que contribuye al honor de la inteligencia y del corazón humano sobre cualesquiera otras playas del mundo más allá de este mar Mediterráneo, que fue la cuna providencial del cristianismo.

Por ello no se puede menos de seguir con interés, vuestros esfuerzos para buscar las bases de una comunidad cultural de inspiración africana, haciendo votos para que se asiente sobre justos criterios de verdad y de acción.

Creed en la prudencia secular de la Iglesia sobre esta materia. Su mirada clarividente sabe descubrir en las formas, viejas o nuevas, de la expresión artística o literaria lo que debe ser purificado para hacerlo conciliable con la dignidad de hombre, con sus derechos y deberes naturales. La universalidad de su mirada, atenta a los recursos humanos de todos los pueblos, la pone al servicio de una verdadera paz en el mundo. Ayudando a las "élites" que se vuelven hacia ella para desarrollar las posibilidades culturales de su patria o de su raza, la Iglesia les invita a hacerlo con un espíritu de armoniosa colaboración y de profunda simpatía con las otras corrientes nacidas de auténticas civilizaciones. ¿No es sólo a este precio como se acrecientan las conquistas del espíritu y se traban los lazos espirituales de una comunidad humana fraternal?

Invocamos, pues, de todo corazón, las bendiciones divinas sobre todas y cada una de vuestras personas, sobre vuestros allegados, sobre todos los que os son queridos; y hacemos votos para que estas bendiciones desciendan también sobre vuestros trabajos, a fin de que no dejen de inspirarse, en Roma y en cualquier otra parte, en ese amor a la verdad y a la paz que es el sello de todos los verdaderos servidores de la cultura, y que anima, de ello estamos convencidos, la acción de nuestros hijos que aman al África y sus más nobles tradiciones.

(Ecclesia).

Los "Teddy-Boys" y el racismo en Inglaterra (*)

EL 1º de septiembre, al abrir sus periódicos de la mañana, la mayor parte de los ingleses descubrieron el problema racial en su trágica realidad. Lo descubrieron con estupefacción, con horror. Hasta hoy se creían con la conciencia limpia; no habían escatimado sus críticas, sus lecciones, su ironía a propósito de Little Rock...

Un gran periódico titulaba, ocupando toda la portada: ¡Motines raciales!, y la exclamación significaba muchas cosas. Otro cantaba su "mea

(*) Las páginas que siguen están entresacadas de un artículo publicado en el número 29 de "Faim et Soif", revista fundada por el Abbé Pierre.

culpa" en caracteres de tres centímetros: "Habíamos escrito a propósito de Little Rock que eso no podría suceder aquí. Pues bien, HA OCURRIDO".

Toda la prensa reaccionó como un solo hombre, indignada. Estigmatizó los "Teddy-boys", esos "zulús" del proletariado inglés, que tienen predilección por los pantalones italianos muy estrechos o los "Blue-jeans", chaquetas de anchas espaldas, el rock and roll, el pelo crespo y... la violencia, con tal que sea sin riesgo para ellos. Por todas partes, en efecto, los "teddy-boys" habían tomado parte activa en el desencadenarse de los motines sociales.

El primer chispazo había ocurrido el 23 de agosto —1958— en una populosa calle de la ciudad industrial de Nottingham, provocado por el gesto demasiado vivo de un negro que hizo caer a un blanco. Fueron necesarios 80 policías con sus perros amaestrados para poner orden en la ciudad. Ocho heridos graves fueron hospitalizados.

Una semana más tarde el motín estallaba en Londres, sin que nadie sepa cómo ha comenzado. El nuevo escenario era Notting Hill: un barrio de Londres, con aspecto confortable, pero con realidades sórdidas.

Se ataca a los negros: hombres o mujeres. Aturdidos, enloquecidos, solos, corren en zig-zag de calle en calle, huyendo ante las hordas salvajes de hombres blancos, cayendo a veces bajo los golpes. Amontonados en viejos autos, bandas de "teddy-boys" armados con garrotes y cadenas de bicicletas vienen a unirse a la batalla. Los policías que tratan de efectuar arrestos son bombardeados con botellas de leche cogidas de las puertas de las casas...

La prensa estigmatizó también algunos días más tarde el papel de los neofascistas ingleses, los "Camisas Negras" de Sir Oswald Mosley.

Sin embargo, la prensa londinense ha dado prueba de cierta hipocresía al pretender "descubrir" el problema racial. Los "Teddy-boys" y Sir Oswald Mosley no bastan para explicarlo todo. Eso no explica que obreros, hombres y mujeres maduros hayan tomado parte en los tumultos, ni que los tumultos hayan continuado esporádicamente, ahora en una calle, después en otra, durante quince días.

Había además otra cosa: un clima, creado desde hacía tiempo. Un "terreno" preparado para recibir la semilla racista. Hacía tiempo que el peligro había sido denunciado, en particular por los parlamentarios: no se quiere a la gente de color.

Falsas razones.

¿Por qué? Aquí las respuestas varían. De hecho la diversidad de las razones prueba por lo mismo su debilidad. Es un problema afectivo, muy complejo. Pasemos brevemente revista a estos argumentos:

"Ocupan nuestro trabajo".

De hecho los ingleses han conservado siempre, desde la época difícil de la industrialización, una cierta obsesión del paro. Pero actualmente no hay en todo el país más que unos 200 mil "habitantes de color", es decir, poco más o menos lo mismo que en la sola región de París. Son menos numerosos que los inmigrantes irlandeses, ellos también extranjeros. Entre esos 200.000 "hombres de color", hay más de 100.000 antillanos de Jamaica), 50.000 indios y 30.000 africanos. Los jamaiqueses suelen ser choferes o cobradores de autobús, barrenderos. Casi todos han llegado a Inglaterra sin formación profesional. Hay entre ellos un 7% de parados, en un promedio general de un 2% de paro.

Los Indús y Pakistanes son en su mayoría empleados de restaurants o domésticos, estudiantes. Los Africanos cuentan con la mayor proporción de estudiantes.

Desde hace diez años, los negros de Jamaica que proporcionan el 70% de la inmigración de color en Inglaterra, y a los cuales se limita prácticamente el problema, llegan a un ritmo que ha aumentado muy rápidamente, y que ahora se ha estabilizado en unos 700 por semana. Pero en Londres no hay todavía más que 35.000, que a costa de un duro trabajo y de grandes privaciones llegan a enviar unas 2 libras esterlinas (6.000 pesos) por semana a sus familias de Jamaica. Como los argelinos de París, llegan a Inglaterra echados de su propio país por el paro, atraídos por las promesas de un trabajo fácil y de altos salarios, inconscientes de las dificultades y de la miseria que les esperan.

"Ocupan nuestras casa y nos echan fuera".

Este es el segundo argumento de los "antinegros".

El problema de la vivienda es crucial, especialmente en las ciudades industriales como Birmingham y los barrios superpoblados de Londres, como Notting Hill.

En los escaparates y en los kioskos de periódicos, sobre los pequeños anuncios donde las solteronas ofrecen una pieza amueblada para alquilar, se puede leer: "No se admiten negros". Con frecuencia también se precisa: "No se admiten niños", "No se admiten judios", "No se admiten irlandeses".

Los inmigrantes de color tienen naturalmente tendencia a agruparse: los indúes en Campden Town, los africanos en Acton y Ealing, los negros de Jamaica en Notting Hill y Paddington. Algunos llegan a comprar los inmuebles destartalados donde viven, y su primer cuidado es de subarrendarlos a sus hermanos de color antes que a los blancos.

Viven del vicio y corrompen nuestras costumbres.

Esta acusación ha sido repetida con frecuencia por los amotinados de Notting Hill. Muchos blancos del barrio, que han cercado las casas ocupadas por los negros de Jamaica, y han hasta intentado quemarlas, estaban persuadidos que se trataba de "casas de mala reputación".

Los inmigrantes negros son ordinariamente, por la fuerza de las circunstancias, solteros. De

22.000 jamaiqueses inmigrados en 1957 no había más de 9.000 mujeres. Los demás han invadido los danzings populares los sábados por las tardes, y los "teddy-boys" los acusan de haberles "levantado" sus amiguitas.

Evidentemente, cierto número de negros viven de la prostitución, pero su número es relativamente inferior al de otras colonias extranjeras.

Xenofobia y Racismo.

En resumen, todos estos reproches hechos a los negros, demuestran que hay hacia ellos una hostilidad manifiesta, unos prejuicios violentos. Sin embargo, no se trata realmente de racismo. Ninguno de los proletarios ingleses que habitan en los barrios donde los tumultos ocurrieron ha demostrado hacia ellos un sentimiento de superioridad. Con frecuencia es lo contrario lo que ha ocurrido.

En algunas ciudades industriales se manifiesta la misma hostilidad contra las colonias italianas, y los mismos franceses, tan envidiados y admirados por los ingleses, han chocado contra los mismos prejuicios.

Es un sentimiento confuso, extendido entre las capas populares inglesas, y basado más sobre la xenofobia que sobre el racismo verdadero, y que ha hecho que los motines anti-negros hayan tomado tal extensión después de una simple provocación de los "Teddy-boys".

La decepción del negro, especialmente del negro culto, es grande ante la incomprensión cerrada del proletariado inglés o el desdén "snob" del inglés "educado".

Para tratar de evitar la vuelta a la violencia se han constituído comités mixtos, compuestos de blancos y negros, organizados por organismos sociales. Estos comités hacen encuestas sobre las dificultades que pueden surgir entre las dos comunidades y tratan de solucionarlas.

Reacción.

El parlamento, sacudido también por la gravedad de los motines anti-negros, ha propuesto al gobierno cierto número de medidas. Una de estas medidas no ha sido aprobada. Consistía en limitar la inmigración de elementos de color provenientes de la Commonwealth.

En fin, los gobiernos negros han emprendido esfuerzos considerables para hacer conocer a los emigrantes las condiciones reales de vivienda y trabajo en la metrópoli.

La pujante prensa británica trata, por su parte, de luchar contra la ignorancia, madre del prejuicio anti-negro.

La Canción

HOY se oye mucha música, y muchos la oyen. Hoy se puede obtener música del receptor de radio con la misma facilidad con que se obtiene agua de la cañería. Basta prender el receptor. Pero pocos son los que componen música, pocos los que cantan y menos aún los que pueden cantar una nueva canción espontáneamente salida del corazón. Sin embargo, el canto —como el juego y el baile— no es superfluo al ser humano.

Un canto que, entonado por primera vez, lleva al hombre a encontrarse consigo mismo, no necesita ser "música grandiosa". Así como, junto a las obras maestras de los genios de la poesía, del arte, de la fisolofía y teología, existe la palabra prudente, la palabra buena y cordial con la que cada uno puede expresarse y encontrarse a sí mismo y aun hacerse oír de Dios, así también debe existir "la canción" junto a la música sublime. Por medio de ella "el hombre de la calle" (que tiene también una vida eterna ante sí y por lo tanto es infinitamente grande) se expresa a sí mismo. Debe existir la canción que cualquiera, después de oírla, pueda tararear o silbar espontáneamente como su propio cantar, esa canción que llega a uno como un eco del alma a través de la cabeza y el corazón, y le sirve para expresarse a sí mismo y expresar al Misterio de su existencia llamado Dios, de modo que no se ahogue en su propio silencio.

Y una canción como ésta debe existir también allí donde el hombre es sobre todo "hombre" y es consciente de sí mismo, allí donde Dios lo encuentra y él a Dios. Por esto los antiguos cantos religiosos de la Iglesia no pueden reemplazar ese canto nuevo que brota del corazón. Estos cantos de la Iglesia son "la tradición" necesaria del hombre que canta ante Dios, del hombre que aun cantando debe reconocer que tiene antepasados espirituales que le han transmitido la eterna juventud de Dios. Pero el hombre debe ciertamente cantarse a sí mismo, al hombre nuevo y siempre único, al hombre que cada uno es según su modo de ser. ¡Qué peligro mortal revela el hecho de que hoy día sólo se compone música religiosa solemne y oficial que se puede cantar en las funciones religiosas y —¿no es esto una terrible ironía— solamente allí se canta! ¿No es acaso pavoroso que existan en el campo de la música religiosa tan pocas de esas creaciones que uno pueda adoptar como canto de su "devoción" privada (a través de la cual debe labrar en la vida cotidiana su salvación eterna).? ¿Acaso no debería existir esta clase de canciones? Uno las debería poder silbar. No necesitan tener un sentido más profundo del que tiene la vida de cada día. En ella se encuentra suficiente material. ¿O es que lo religioso sólo tiene lugar en las horas sublimes de la vida? ¿Acaso el Verbo que se hizo carne, no tuvo valor para soportar la estrechez de nuestra vida ordinaria?

La nueva canción religiosa debe ser tal que

a uno se le ocurra cantarla, por ejemplo, cuando contento y agradecido va de vacaciones. (¿A quién se le ocurre hoy tararear "Cantemos al Amor de los amores"? (1). No, así ya no cantamos, aunque, como supongo, sintamos lo mismo). Cantando esas canciones, podríamos hacer huir la melancolía o las depresiones del ánimo, (pero, ¿quién canta en estas ocasiones, mientras lava los platos: Oh Divino Corazón?) (1). El ritmo de un camión trayler podría quizás inspirar una nueva canción piadosa. ¿Por qué no? ¿O acaso la religión auténtica sólo pertenece a los sentimientos del domingo o a los centros de alta cultura teológica...?

Cuando uno oye al jesuíta francés Aimé Duval, debería pensar en cosas semejantes, sobre todo si no se está tan seguro de sí como para poder unirse al canto con ánimo ingenuo y alegre.

Y aún algo más: no es justo acusarse de "sentimental" delante de sí y de otros. No hay que temer nada del sentimiento. Sólo el que tiene poca inteligencia debe precaverse de él. Los otros pueden tener el valor de ser "sentimentales", es decir, de confiarse a los espontáneos impulsos del corazón.

Prof. Dr. **Karl Rahner**, S. J.

Orientierung.

(1) En el original alemán, el autor nombra cantos religiosos equivalentes a estos en las funciones religiosas de la Iglesia de habla alemana.

Sobrepoblación y Producción

EN qué medida se pueden acrecentar los recursos alimenticios mundiales?

Las perspectivas de acrecentamiento de la población mundial y el estado miserable en que viven todavía un gran número de pueblos subalimentados, nos lleva a preguntar, si, mañana, el planeta será capaz de alimentar a todos sus habitantes. ¿Podrá multiplicarse el pan tan rápidamente como las bocas humanas?

Pregunta capital, a la que no se puede responder con un optimismo prefabricado, siendo cosa demasiado grave la suerte de centenares de millones de hombres; pero, tampoco estaría justificado un pesimismo excesivo, de que el mundo actual corre a la catástrofe.

Pero esto creemos que la mejor respuesta a esta pregunta es proceder a un análisis de los principales datos de este problema, de donde se desprenderán ciertas soluciones prácticas.

I.—DATOS ACTUALES DEL PROBLEMA

La mayor parte de los malentendidos que surgen sobre las posibilidades futuras de alimentar la humanidad en pleno crecimiento, se deben a nuestros imperfectos conocimientos de los terrenos explotables del globo, y a la idea, muy extendida en ciertos medios, de que los suelos están en vías de agotamiento y que llegará un día, quizás no muy lejano, en que su empobrecimiento arrojará a la humanidad en la más trágica de las crisis.

Pero ¿no se olvida demasiado fácilmente, que si los suelos pueden agotarse como consecuencia de la imprevisión y de la utilización abusiva, pueden también mediante métodos apropiados, ser mejorados y renovados?

Aunque no se posee todavía —como sería deseable— un inventario mundial completo de los suelos y de sus recursos potenciales, más considerables de lo que generalmente se cree, se puede, sin embargo, disponer de elementos suficientemente controlados, capaces de esclarecer las perspectivas futuras (1).

Tierras nuevas por explotar

¿Es exacto, como lo afirman los que sostienen la tesis pesimista, que se ha llegado al límite de los terrenos cultivables en la mayor parte de las regiones? Los expertos no comparten este punto de vista. En un documento de la FAO preparado con ocasión del Congreso mundial de la Población en 1954, se dice explícitamente:

"Sólo será posible entregar al arado superficies importantes de tierras nuevas, mediante un esfuerzo concertado de los gobiernos, que supondrá inversiones masivas y, en algunas regiones, profundos trabajos de investigación. A largo plazo, sin embargo, *las posibilidades de extensión de la superficie cultivable son ciertamente considerables*" (2).

Se sabe que en la hora actual *las tierras cultivadas no ocupan más que el 9 ó 10%* (alrededor de 13 millones de km.²) *de la tierra firme*; el 17% está ocupado por prados y terrenos de pasto; el 29% por bosques y selvas (3).

Casi la mitad de las tierras del globo, el 43,5%, *permanece improductiva* y consiste en terreno

(1) En 1949 La *Unión Geográfica Internacional* encargó a una comisión compuesta de sabios de examinar un proyecto de inventario mundial de la utilización del suelo y de los recursos en tierras; las averiguaciones están realizándose; pero, debido a la complejidad y a la dificultad de la tarea, tal trabajo exigirá un lapso de tiempo bastante largo.

(2) FAO, *L'Agriculture dans l'Economie mondiale*, pág. 37.

(3) Las tierras cultivadas ocupan, pues, aproximadamente, 23 veces la superficie total de Francia; las selvas, la superficie de las dos Américas; el resto del mundo (Europa, Asia, Africa) representa la superficie de las estepas, sabanas, desiertos...

edificados o baldíos. Si, de hecho, las posibilidades que se ofrecen hoy a los pioneros deseosos de establecerse en tierras todavía inexplotadas no son más numerosas, se debe a que, en numerosos casos, se deberían emprender trabajos de acondicionamiento, irrealizables en escala individual.

Posibilidades existentes

El citado documento de la FAO enumera las siguientes posibilidades:

—Una gran parte de la *zona ecuatorial*, que podría ser revalorada, a pesar de las difíciles condiciones de vida, de la poca fertilidad natural del suelo, y de los problemas de explotación que hay que resolver.

—Una grandísima parte de las inmensas *sabanas de Africa, América y Australia*, que se prestarían a una explotación más intensiva.

—En fin, *las zonas del monzón y las sabanas del Extremo Oriente* que sólo esperan para convertirse en productivas, la realización de una extensa red de irrigación y drenaje.

El principal obstáculo, que sale al paso, *es de orden financiero*. Antiguamente una parte de las tierras actualmente áridas o semi-áridas constituían una zona floreciente de producción de cereales. Nada se opone a que el proceso histórico se invierta y se proceda a la recuperación de tierras en otro tiempo cultivadas, que se extienden a lo largo del Nilo, del Indo, del Tigre y del Eufrate.

De la misma manera, en los *Estados Unidos*, y en *América del Sur* hay, hasta en las zonas templadas bien regadas, tierras parcialmente inutilizadas, por falta sobre todo de una densidad demográfica bastante fuerte. Las reservas sud-americanas solas permitirían poner en cultivo cerca de 900 millones de acres de tierra, es decir, unos 365 millones de hectáreas, lo que representa casi la octava parte de la superficie agrícola actual. Pero, por el contrario, es verdad que las tierras inutilizadas en Europa son relativamente poco importantes, aunque sea posible mejorar los índices de rendimiento agrícola europeo en una proporción notable.

En un discurso pronunciado a comienzos de este año, ante los miembros de la Sociedad italiana para la Organización internacional, el Director general de la FAO, M. Sen, citó el ejemplo del *Africa Ecuatorial* y de *América Latina*, donde se podrían recoger dos o tres cosechas, en lugar de una sola. Asimismo, la región del Ganges-Bramaputra, donde viven 130 millones de hombres, podría duplicar el número de hectáreas cultivadas, si se aprovechara el agua que actualmente se pierde.

En el *Japón*, donde se utilizan las técnicas agrícolas modernas, la producción por hectárea cultivable, puntualizó M. Sen, es seis veces superior a la de la India; esto se debe en gran parte al sistema de irrigación empleado en el Japón. Con este sistema otros países podrían hasta sobrepasar la producción japonesa.

M. Sen ha propuesto recientemente ante el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas que el año 1963 sea *"El año liberador del hambre en el mundo"*. Van a establecerse con este fin planes detallados por el Consejo de la FAO, en unión con los Gobiernos miembros de la N. U., y las instituciones internacionales especializadas, como la OIT, la O. M. S. y la UNESCO (4).

Lucha contra el desperdicio

Existen otros medios de acrecentar la cantidad de alimentos destinados a la nutrición humana. Se podrían, en primer lugar, obtener importantes resultados procurando reducir el despilfarro de los artículos alimenticios, gracias a *mejores métodos de conservación y de venta.*

Centenares de millones de toneladas se pierden cada año, que no llegarán nunca a la despensa del ama de casa. Se calcula que, *para sólo los Estados Unidos*, las pérdidas de cereales envasados (entrados en el comercio), debidas a los insectos y a los roedores, se elevan a *más de 20 millones de toneladas por año.* Para el mundo entero, se calcula que las cantidades de arroz y de cereceales destruídas de la misma manera, representan una cifra igual al volumen de los cambios agrícolas internacionales. Esto dice bastante del interés que habría en extender a todas partes los métodos modernos de almacenaje y conservación para cereales, frutas, legumbres, y otros artículos.

Sería también necesario *destruir los "tabús"*, que en muchos países, especialmente *en la India*, impiden sacar partido de ciertos alimentos esenciales, ricos en proteínas y protectores de la salud.En la India, donde la vaca es un animal sagrado, no sólo está prohibido el matar el ganado, sino que el campesino indú se niega a fabricar queso, porque tendría que servirse para esto de cuajo proveniente del estómago de un joven rumiante. En este país, que posee el rebaño bovino más numeroso, sólo está autorizado el consumo de la leche; cuando estos animales mueren, se recupera igualmente su piel para curtirla. Es todo el uso que se hace de este *capital-animal*, cuya alimentación cuesta caro a un país, por otra parte, sub-alimentado.

Se encuentra una cosa análoga en *Africa*, en las tribus que practican la cría de ganado: no se consume carne, entre los *peuls*, más que con ocasión de sacrificios rituales. No es que estos nómadas no aprecien la carne, pero los bueyes son, ante todo, para ello unos amigos, integrados en cierta manera en la familia, y cuyo número y bella apariencia contribuye a su prestigio. Estos animales no se convierten en carne más que accidentalmente. Muchos otros ejemplos podrían ser citados, que mostrarían el margen considerable de posible recuperación de los recursos existentes.

(4) Ver *Bulletin de l'Agence Internationale Fides*, 28 febrero 1959.

Recursos de los océanos

En muchos países el nivel de alimentación podría ser sensiblemente mejorado si se prestara más atención a los inagotables recursos que encierran los océanos.

Actualmente apenas el 10% de las proteínas de origen animal consumidas por el hombre, provienen del pescado. Refiriéndose a las cifras facilitadas por la FAO, se ve que *los productos de la pesca* en el mundo alcanzan de 25 a 30 millones de toneladas por año; ahora bien, según este Organismo, *sería posible duplicar* la captura actual pescando cada año de 50 a 60 millones de toneladas de pescado, sin peligro de agotar las reservas (excepto un pequeño número de especies) ni aún de comprometer los rendimientos futuros, tan considerables son las riquezas inexplotadas del mar.

Ciertos países, como Venezuela y Perú, que han practicado después de la última guerra una política de estímulo a las pesquerías, han visto el consumo de pescado más que duplicado en relación a los años anteriores a 1938.

Desde el punto de vista del equilibrio alimenticio, el acrecentamiento del consumo de los productos del mar está vivamente recomendado por los higienistas, por tener la carne de pescado propiedades particularmente favorables al organismo debido a su contenido de sales minerales y fósforo.

En las regiones sub-desarrolladas donde los métodos de pesca son todavía rudimentarios, sería con frecuencia necesario proceder, con la ayuda de expertos técnicos, al inventario de los recursos de las aguas, estudiar los modelos más perfeccionados de embarcación y material mecánico para la pesca, y crear instalaciones especiales para la preparación y la venta del pescado.

II.—LA CIENCIA

Y EL PROBLEMA DE LA CARNE

Gracias a las pacientes investigaciones de laboratorio, aparecen nuevas perspectivas. Los descubrimientos actuales en *el campo de la biología*, permiten pensar que antes de algunos años, el hombre adquirirá un dominio sobre los fenómenos de la vida jamás alcanzado, con el que podrá hacer retroceder el horrible espectro del hambre.

Progresos agronómicos modernos

A pesar de ciertos retardos, debidos a la falta de equipo en la investigación agronómica, para la cual con mucha frecuencia, no se han hecho los sacrificios financieros que serían necesarios, *los progresos realizados*, tanto *en el estudio de los suelos* (pedología), como en la *genética, zootecnia, y botánica* permiten considerar los rendimientos actuales como fácilmente superables.

Se prueba cada día que los trabajos de la genética ofrecen un camino incomparable de progreso y acrecentamiento de la productividad. El cultivo de los maíces híbridos es un ejemplo clarísimo. Donde se recolectaban antes 15 quintales, no es raro ahora obtener de 35 a 40.

Los estudios realizados sobre los *oligo-elementos* han demostrado que para ciertos cultivos los rendimientos pueden ser más que doblados y veces hasta cuadruplicados por *la adición de dosis relativamente mínimas de ciertos cuerpos* (manganesio, zinc, sulfato de cobre, molybdeno etc.) que estimulan el crecimiento de la planta. Se intentaron experiencias principalmente en Australia donde se han registrado resultados notables en lo que se llama "Desierto de las 90 millas" (Ninety-mile-Desert). En este desierto de seis millones de acres (2.400.000 hectáreas), situado al sur del continente australiano, eran necesarios hasta ahora 20 acres (es decir 8 hectáreas) para alimentar una oveja; la misma extensión puede alimentar ahora 40 ovejas, después que se ha aplicado al suelo, bajo la forma de sulfatos, cantidades infinitesimales de zinc de cobre que le faltaban (5).

Se calcula que existen en Australia 400 millones de acres (160 millones de hectáreas) suficientemente regados, pero desérticos por carencia de microelementos. Lo que falta de ordinario en las tierras destinadas al cultivo de cereales y a los pastos en Australia, es el cobre, el zinc y el molybdeno. En Coonalpyn Downs ha bastado repartir 7 libras por acre (alrededor de 8 kgr. por hectárea) de sulfato de zinc y otro tanto de sulfato de cobre, para transformar este suelo ingrato en tierras fértiles.

Hay que incluir también en el capítulo de las recientes conquistas de la agronomía susceptibles de modificar las técnicas agrícolas, los descubrimientos hechos sobre las *hormonas* y los *reguladores de crecimiento*, lo mismo que el *fotoperiodismo* y la *vernalización*. Los agrónomos rusos han llegado a obtener durante el corto verano siberiano, que no se prolonga más allá de 70 ó 90 días, no solamente cereales (cebada, trigo candeal, avena, centeno), sino también legumbres y patatas, y hasta cerezas, manzanas y peras.

Numerosos sabios piensan hoy que no está lejos el tiempo en que los hombres, después de haber atravesado los misterios de la *foto-síntesis* podrán captar en provecho de la alimentación humana las reservas inagotables de la energía solar. Las investigaciones sobre el cultivo de algas unicelulares, del tipo "chlorella", permitirían aportar una cantidad apreciable de elementos de azoto, de grasa y de azúcar para la alimentación humana, en las regiones desprovistas de tierras fértiles, pero muy soleadas y que disponen de anhídrido carbónico. Y se sabe todavía poco sobre las posibles aplicaciones a la agricultura de la radio actividad; se puede prever que los ise-

(5) A. J. Anderson, en *Scientific American*, enero 1959.

opos llegarán a ser de uso corriente en la prác-ica agronómica (6).

De todos modos, la difusión en escala mun-lial de las técnicas agronómicas ya experimen-adas,tales como la *hibridación*, la *selección ve-etal y animal*, el estudio de los terrenos y su ratamiento por los *abonos* tanto naturales co-no sintéticos, permitirían un acrecentamiento, on frecuencia más que doblado, de la produc-ión, en las regiones menos evolucionadas agrí-olamente. Los resultados que podrían esperarse erían tales que el doloroso problema de la sub-limentación humana no se plantearía más. Pero o *que falta* son *equipos de técnicos*, y vulgari-adores agrícolas para organizar el trabajo en os pueblos, aconsejar a los campesinos y ayu-larles a vencer su rutina.

A la conquista de los desiertos...

¿No se habla también hoy de fertilizar los de-siertos? Es exacto. En diversos puntos del globo los investigadores están trabajando y *se tiene es-peranza de llegar a resultados positivos*. Las ex-periencias realizadas en Béni-Abbés y en el valle del Guir, en Argelia, prueban que estos proyectos no pertenecen ya al terreno de la fantasía. Hace algún tiempo la UNESCO abrió un crédito de 380.000 dólares, para favorecer las investigaciones mundiales acerca de la transformación de los desiertos en tierras cultivables; tales investiga-ciones se fundan sobre el estudio de la irrigación efectuado en Israel y sobre los estudios de la física de las nubes realizados en el sur de los Estados Unidos y en Australia.

Desde hace algunos meses, en Béni-Abbés, a un centenar de kilómetros de Colomb-Béchar (Argelia), ensayos de "cultivos sin suelo" son efectuados por el Director del laboratorio expe-rimental del Centro nacional de Investigación científica y por el Profesor Pierre Chouard, emi-nente botanista; estos ensayos han conseguido ya hacer crecer sobre la arena de la "Hamada", a pleno sol y sin protección, magníficas lechu-gas, coles, rábanos y tomates; se ha obtenido igualmente maíz, ricino y maní.

El proceso empleado en Béni-Abbés es el de tanques de cemento de 4 a 5 metros de largo por uno de ancho, impermeabilizados con finas capas de plyetileno o de rilsan, en el fondo de los cuales se coloca una capa de ripio de unos 3 cm. de espesor, y una capa de arena de 17 a 20 cm., tal como se encuentra en el gran Erg occidental. Los elementos nutritivos (sales mine-rales, sulfato de manganesio y oligo-elementos) se llevan en forma de inyecciones a través de la arena, por tubos de plástico, lo que tiene la ventaja de necesitar mucho menos agua que por el sistema de riego.

Inversiones biológicas prioritarias

El mejor medio de apartar la amenaza de un conflicto en el mundo ¿no es el de vencer la miseria y el hambre de los hombres? Los pre-supuestos astronómicos consumidos hoy por las armas atómicas ¿por qué no servirían, mañana, *para financiar el progreso de la ciencia hacia la satisfacción de las necesidades esenciales del hombre?* Antes que toda política de prestigio hay un orden de urgencia que observar en los gas-tos. La opinión mundial no parece tener todavía conciencia de la acción por realizar ni de las prioridades que hay que hacer respetar.

Los programas de inversiones biológicas po-drían ser puestos en ejecución dentro de poco, gracias a una política coordenada de los dife-rentes gobiernos, y a una extensa campaña en favor de la vulgarización agrícola en los países sub-desarrollados.

El día en que los pueblos se pongan de acuer-do para reemplazar los estudios balísticos, las rampas de lanzamiento y la carrera en los ar-mamentos, por el establecimiento racional y ge-neralizado de estaciones de investigación agro-nómica, por campos de experimentación y una sana emulación entre los sabios de los diversos países para procurar el bienestar de la huma-nidad, se habrá dado un gran paso para abolir el azote del hambre.

* * *

En una gran medida, la tierra está todavía sin conquistar; puede alimentar a todos los hom-bres, pero a condición de hacer los esfuerzos necesarios, de salir de los surcos de la rutina, de olvidar las rivalidades estériles, de volver a pensar "de nuevo" los problemas que esperan a la generación que avanza.

Una vez más la divina Providencia tiene ne-cesidad de la inteligencia y de la actividad del hombre. ¿Tendremos los investigadores, tendre-mos los hombres de acción que permitirán no morir de hambre a un mundo superpoblado?

(Cahiers d'action religieuse et sociale).

(6) N. Drogat, *Economie rurale et Nourriture des hommes*, págs. 23-25, Spes, 1958.

Teatro

Iniciamos en este número una nueva sección de comentarios a obras y representaciones teatrales, accediendo así a muchas sugerencias de nuestros lectores y como un medio de alentar la producción teatral nacional y de estimular el aprecio de los valores artísticos.

Egon Wolff

EN nuestra primera crónica vamos a referirnos a este autor porque acaba de obtener el primer premio en el Concurso auspiciado por el Instituto de Teatro de la Universidad de Chile, entre un conjunto de cuarenta y ocho participantes. Es mucho decir para un autor y que apenas comienza a andar por los intrincados caminos de la dramaturgia. **Pareja de Trapo,** la obra premiada, es la tercera de Wolff y con ella éste se clasifica ya entre los buenos valores del teatro nacional.

Las dos primeras, presentadas en 1957 al concurso anual del Teatro de Ensayo, obtuvieron también los dos primeros lugares.

Se inició Wolff con **Mansión de Lechuzas**, inauguración de la temporada oficial de 1958 de la Sociedad de Autores Teatrales en el Talía y posteriormente también la puso en escena el Teatro Universitario de Concepción.

Estuvo acertado el veredicto, pues se trata de un drama muy completo en que el autor hizo derroche de ingenio y maestría en la confección acabada de sus personajes. Todos llenos de una vitalidad y notas que les hacía característicos, cumplen un papel estratégico en el desarrollo del hondo problema expuesto. Diríase que Wolf escribió **Mansión de Lechuzas** después de estudiar prolijamente a Jung y otros que le orientaron.

Nos refiere, en su primer drama, la vida de una madre viuda y sus dos hijos, sus conflictos psicológicos, sus angustias, ahondando en los días de este hogar de tal modo que les da una peculiar fisonomía y hace del drama objeto de un fascinante análisis.

No se contenta sólo con exponer su tesis, sino que se desdobla a sí mismo manifestándonos facetas ocultas de una personalidad rica y delirante.

Mansión de Lechuzas es la visión de un problema y una crítica mordaz a la torpe manera de enfrentarlo. A la vez se lanza contra prejuicios, temores patológicos y complejos afectivos con energía y una limpia trayectoria de agudeza y sinceridad.

En la segunda obra, **Discípulos del Miedo,** dada con gran aceptación en el Teatro Antonio Varas, el autor denota un paso más. Hay un manejo más cabal de toda la maraña que significa un conjunto de personajes en el tinglado. Aquí muestra una situación frecuente en nuestros medios y por lo tanto más al alcance del espectador, el que se ve a sí mismo en el escenario. Es la situación social y económica creada a una familia arribista, con todo lo que el ser arribista significa.

A propósito, dijo Eugenio Guzmán O., quien dirigió la representación: "Piensa Wolff que la sociedad edificada sobre la base de la lucha por el dinero, desvincula al individuo de sus propios valores morales y espirituales y lo cerca con la amenaza del miedo: el miedo al futuro incierto; el miedo a la sentencia adversa de los semejantes; el miedo de pedir, de caer, de estar privado, de estar expuesto. Acuciado por ese miedo, que es angustia, el ser se aferra a principios de sustitución, se rodea de valores artificiales y se aleja cada vez más de su propia realidad.

"Pero el autor no se limita a exponer los efectos que ese temor tiene sobre los personajes de su obra, sino que conduce la acción hasta permutar el personaje central al reencuentro de sí mismo, cuando, libre de temor, se enfrenta a la aceptación de la modesta tarea diaria y a la felicidad que le reporta el disfrute de las cosas simples".

Muy acertado este juicio, pues creemos que uno de los mayores méritos de este novel dramaturgo es ahondar hasta la raíz del problema expuesto sin quedarse allí sino haciendo, además, un valioso aporte de soluciones.

La reciente obra, merecedora del "Premio Unico" es el drama cotidiano de las altas esferas. Hacía falta que alguien lo describiera, cabiéndole a Wolff el estudio y exposición en la forma en que sabe hacerlo. Pero él ha aportado nuevos valores, buscando tema en el nudo medular de la sociedad: la familia.

Como en **Discípulos del Miedo,** aparece como un autor de "estados sociales", al estilo de Benavente. Y así vemos la exposición de situaciones que a diario se dan en nuestro mundo, pero ahora se trata de la clase alta, a la cual Wolff

apulea con justicia. Como en el drama que citábamos, vemos en los personajes la gama de expresiones que vislumbramos en el autor.

Pareja de Trapo es la descripción de un matrimonio joven que trata de aparentar una situación ficticia. Ella sufre por convivir con una clase inferior, porque su marido hace equilibrios engañando a cuantos tiene a mano, y porque además le es infiel. Él, con amigos ocasionales, constituye una de esas sociedades callampas, de "rifleros comerciales". Cae un buen checo en la trampa. Viene la hecatombe y la conducta del extranjero y su señora termina por regenerarlos a todos. Como se trata de un drama de la vida real, no falta la amante, tan corriente en la vida de los negocios, la que al fin de cuentas, muestra ser más valiosa que muchos de los altos personajes.

Wolff es un dramaturgo libre de prejuicios, con una absoluta amplitud de conciencia y una visión panorámica de la vida. Si bien expone con crudeza muchas situaciones y verdades, posee innegables dotes moralizadoras.

Echamos de menos un personaje liviano que haga menos trágico el papel de todos los demás. Al espectador no le va a dar un momento de descanso. Pudo aprovechar a Milena, la señora del checo, pero en su situación de sorda y que no conoce el castellano, ahonda aún la tragedia que viven. Por ello carecería de ciertos elementos propios del drama. Cumple, sí, con la finalidad de corregir costumbres o vicios de una sociedad decadente.

Personajes ambivalentes y mezquindades humanas suben al tinglado a contarnos sus pasiones, sus taras, sus ocultos problemas con bastante desparpajo.

Hay ciertas palabras o reacciones procaces que a veces no se justifican. A primera vista parece característica de la personalidad de un determinado actor, pero no es así, sino que hay algún intento de darle con ello más viveza y realidad al drama mismo. No criticamos propiamente el vocabulario el que, si fuera necesario, podría ser aún más fuerte, pero sí debe corresponder a un ambiente que esté con tal ánimo. De otro modo suena como a despropósito.

Esta obra será puesta en escena el próximo año.

Germán Barros V.

Deja que los perros ladren

CUANDO los lectores de MENSAJE puedan leer este comentario, ya el Teatro Camilo Henríquez habrá quitado de la cartelera la obra de Sergio Vodanovic, quizás la más vista y aplaudida de la temporada.

Hasta el último día el teatro estuvo lleno. Sobre veinticinco mil personas apreciaron este acierto en dos meses y medio de diarias representaciones. Es que **Deja que los perros ladren** dista mucho de ser un drama más, sino que es el drama que hemos vivido y visto representar desde que abrimos los ojos y con mayor despliegue de personajes los últimos años.

Se trata de la vida tranquila de una familia en que el padre, alto funcionario del Gobierno, tiene la obsesión de la justicia y por ella quiere regir todos sus actos. Puesto en una disyuntiva, logra triunfar económicamente, pero traicionando su conciencia. Cae en las redes venales de una Administración Pública deshonesta. El hijo único, bastante realista, busca figurar, ya que no ha encontrado un aliciente que le haga justificar la existencia.

Su padre, incomprendido y traicionado, logra imponerse sumando en su campaña de renovación del ambiente a su hijo y a un director de diario.

En la práctica, la peor parte se la lleva la falta de moral de algunos funcionarios públicos. Por eso mirábamos a intervalos a un ex Ministro que estaba cerca de nosotros, justamente de esos que han dado más que hablar. Aunque bien sentado, debió sentirse incómodo.

Nunca habíamos visto una obra que tomara en tal forma la atención del espectador, en ritmo ascendente, hasta el final. Y Vodanovic tuvo una maestría peculiar para conservar el interés y darnos él justo desenlace en el último parlamento. Con razón había obtenido con la obra el primer premio en el Concurso del Teatro de Ensayo 1958.

La dirección de Pedro Mortheiru excelente. Mostró, asimismo, un acierto excepcional en la selección de los personajes, sobresaliendo Héctor Noguera, joven alumno de la Academia de Arte Dramático y de grandes augurios. Valga lo mismo para el fogueado actor que es Justo Ugarte y la sin par naturalidad del "periodista", Mario Hugo Sepúlveda.

También nos llamó la atención la bien lograda escenografía.

Por último quisiéramos felicitar al Teatro de Ensayo por su afán de desarrollar el teatro nacional. Es tercer año consecutivo que pone en escena obras de autores chilenos, y ciertamente no ha sido defraudado. Para todos es notorio cómo se ha ido formando un grupo en nuestros días, los que rivalizan en sus sobresalientes manifestaciones. La capacidad creadora de nuestros dramaturgos es muy laudatoria y ha llegado a una etapa de acabada perfección.

En **Deja que los perros ladren** resalta la unidad que logró Mortheiru, en base a un buen guión; todos actúan absolutamente compenetrados tan a lo vivo con la acción que éste quizás sea uno de los mayores méritos.

La obra y los actores fueron excepcionales, a juicio unánime de la crítica.

Germán Barros V.

CINE

Fuga en Cadenas

(The defiant ones)

A continuación presentamos a nuestros lectores algunos trozos de las principales críticas del mundo frente a este film.

De la **Rivista del Cinematografo,** Roma. Diciembre 1958.

La trama.

Un incidente callejero distrae al conductor que lleva a unos galeotes a una cárcel de un Estado americano del Sur, entre los cuales van dos jóvenes criminales: Johnny Jackson y Noah Colleen. El primero es blanco, el segundo negro: se desprecian y se odian rabiosamente, pero se ven obligados a asociarse en la inesperada fuga, con una cadena de hierro que les aprieta las muñecas.

Pisándoles los talones van los policías guiados por el olfato amenazante de los perros. Ambos buscan la salvación en una carrera desesperada que tiene como objetivo llegar a la vía férrea a 60 millas del lugar del desastre.

El paso de un río obliga a los fugitivos a ayudarse recíprocamente, siendo el blanco quien salva al negro de las aguas amenazantes.

Después de un descanso nocturno, continúan la marcha interrumpida por el salto que, al paso de un carro, los hace esconderse en el fondo de un foso de altas paredes. Libres de esta trampa los dos jóvenes penetran de noche en una aldea. Son capturados y casi linchados, pero, providencialmente son puestos en libertad, por la intervención de un exgaleote.

En fin, se detienen en una cabaña perdida, aprovechándose de la hospitalidad, enérgicamente pedida a una joven mujer abandonada por su marido. Ella es inquieta e insatisfecha. Le nace una pasión arrolladora por Johnny y organiza con el blanco una fuga de ellos dos en el auto, para lo cual ella da al negro una pista falsa, que lo conduce hacia las arenas movedizas.

Johnny descubre la fría crueldad de la amiga y persigue a Noah, rompiendo las últimas resistencias para ser un verdadero amigo y compañero. Alcanzan la vía férrea.

Pero inútilmente corre el tren de carga: los dos no alcanzan a subir y, más aún, ruedan por el suelo, volviendo a ser presa fácil de los perros cuyos ladridos se perciben cada vez más cerca.

La fuga ha fallado.

Sobre el tema.

Ni siquiera una de las condiciones de mayor miseria moral —la del galeote— es suficiente para justificar la vergüenza de los prejuicios, de las discriminaciones, del odio que lanza a los hombres de una raza contra los de otra, sólo en virtud de falsas mitologías de supremacía y privilegios (los cuales confían en que el color de su piel es su propia suerte).

Por el contrario, cuando la humildad de una particularísima situación, obliga a una desprejuiciada y ejemplar comprobación de valores, que definen la dignidad y vocación del hombre, entonces la natural fraternidad de las criaturas humanas, fortalecida por el consabido aporte de la experiencia y del dolor personal, reconoce su exaltación.

De la Revista **Télé-Ciné**, París. Octubre 1958.

Volvemos al cine "puro" con el film americano "Fuga en Cadenas", de Stanley Kramer, presentado en el Festival de Berlín y seleccionado, por lo tanto, sólo para la Sección Informativa en Venecia.

Se trata aquí del problema de dos hombres, uno negro y uno blanco, atados a una misma cadena, que se fugan juntos de una misma prisión. Forzados a luchar en común contra los mismos peligros, el desprecio recíproco del principio, terminará por cambiarse en "agradecimiento".

He aquí lo que Kramer ha querido mostrar generosamente. Sus buenas intenciones no le impiden, sin embargo, utilizar la cámara y los actores con un vigor casi violento, que a pesar de no ser siempre muy sutil, arrastra hacia la adhesión.

Los trozos vigorosos abundan, desde la caída en el hoyo lleno de agua hasta la carrera para alcanzar el tren. Lo que más falta y que impide que el film sea la gran obra que pudo haber

sido, es una mayor densidad en los personajes, una situación menos lineal, una realización menos condescendiente en consideración a sus propios medios, más vigor también en su fin que está debilitado por un cierto deseo de dar gusto a todo el mundo.

A pesar de sus debilidades, el film transparenta una auténtica grandeza.

Del Semanario Católico "Radio, Cinéma, Télévion", París. Febrero 1959.

Stanley Kramer nos ha dado con un guión admirable en su simplicidad, una obra sólida y un fin honrado. Ha rechazado los efectos fáciles plegándose humildemente a un tema que con toda seguridad amaba.

Tony Curtis logra ser al mismo tiempo débil y no demasiado antipático. En cuanto a Sidney Poitier es notable por la dignidad y sencillez con que interpreta su papel. Sus silencios son de una rara densidad.

Del Film Quarterly, Universidad de California, EE. UU., Fall 1958.

En este film la situación es tan intrincada que su lección llega a carecer de significado. Hasta el momento en que los fugitivos se separan, no podríamos llegar a otra solución si no ésta: —si te encuentras escapando de la policía y vas encadenado con un negro, podrías decidirte a seguir con él, cualquiera que sea tu punto de vista racial.

Quisiéramos alabar, aunque fuese bajo un punto de vista teórico, este intento sincero de tratar la controversia racial; pero sus situaciones son tan profundamente deprimentes que se hace imposible una alabanza. La elección de un punto de partida tan negativo y artificial para un film "liberal" fue, sin duda, inconsciente.

¿Es acaso necesario encadenar un blanco a un negro y pasar por derramamientos de sangre, para lograr que ellos se entiendan? En otros films excelentes se ha logrado una relación más intensa y positiva entre un blanco y un negro con menos histeria y mayor verdad.

Podría concluirse, en vista de los incidentes raciales en las escuelas del Sur de los EE. UU., que en este país las relaciones entre blancos y negros han llegado a la ruptura total. Si hubiese cualquiera sospecha de tal estado de cosas (la tragedia de una sociedad que ha llegado a la lucha a muerte, con la imposibilidad de poder pactar) se podría aceptar el film. Pero frente a la realidad no se puede sino considerarlo un fracaso de visión, a pesar de la buena voluntad con que esté concebida.

En general, la dirección de Kramer es más aceptada aquí que en sus films anteriores. Mientras las escenas tienden a una planificación demasiado cuidadosa y la cámara se mueve cada vez más durante los diálogos, la narrativa se mantiene parca y sobria.

CARTAS.... (De la pág. 394)

rrespondencia. Pero sucintamente puedo responderle lo siguiente: Lo mejor no está en contradicción con lo bueno. El matrimonio es bueno, la virginidad es mejor. El Dr. Alexis Carrel recomendaba el celibato al hombre de ciencia, porque a su juicio, la vida célibe es psicológicamente más adaptada a una entrega íntegra, como exige la investigación. Con mayor razón, es mejor que el sacerdote entregue toda su capacidad de hacer el bien a sus semejantes, consagrándose a ellos por medio del celibato. Si el matrimonio es la entrega sacramental del uno al otro, para siempre, indisolublemente, el celibato de los sacerdotes es la entrega casi sacramental, con voto, a la sociedad de los hombres, para hacerles bien. No es célibe el sacerdote católico ni por espíritu de record, ni por desprecio al matrimonio; sino por una convicción sincera de que su sacrificio personal lo hará entregarse más de corazón a la comunidad cristiana, a la que desea iluminar con la doctrina, y ayudar a sufrir los sinsabores de la existencia. Puede consultar en MENSAJE: "El Celibato Eclesiástico", diciembre, 1956, p. 464; "El Celibato Eclesiástico", marzo-abril, 1957, pg. 85; "La Virginidad", octubre, 1958.

*
* *

Envíenos sus preguntas y serán respondidas a la medida de nuestra capacidad, en esta sección.

Orientación Bibliográfica

RELIGION

Madeleine Chasles.— COMO LEER EL EVANGELIO. — Ediciones Paulinas, Santiago de Chile, 1959. 70 págs.

Es imposible abordar la lectura del Evangelio con la misma disposición intelectual y afectiva que servirá para tomar contacto con cualquier otro libro.

El Evangelio es historia, pero es también revelación: es ciencia humana, pero mucho más sabiduría divina.

Madeleine Chasles, en el presente opúsculo, explica cómo ha de acercarse el cristiano a la lectura del Evangelio, para penetrar su sentido profundo y ser plenamente iluminado por su luz, para transformar en vida propia la vida que palpita en sus páginas.

El Evangelio, nos dice, ha de leerse con espíritu de humildad y de fe, con espíritu de confianza y de oración. Estas son las disposiciones interiores que reclama una lectura provechosa del Evangelio.

Pero esta es historia divina y humana, se desenvuelve en un cuadro peculiar, en una época señalada. entre hombres de una raza determinada, con costumbres y prácticas particulares. Es necesario conocer por lo menos lo más elemental y básico de todo esto para leer adecuadamente el Evangelio.

Hay más, sin embargo, el alma misma del Evangelio, el misterio de Cristo: Jesucristo Mesías, Jesucristo hombre y Dios, Jesucristo que volverá como Rey y como Juez. Este conocimiento de Cristo es el fin de los Evangelios y su lectura quedará superficial, hasta que ese fin no se alcance, a la medida que a cada uno es posible. Misterio de Cristo preanunciado en el Antiguo Testamento y que el Nuevo ofrece en su plenitud a la meditación y a la adoración del cristiano.

Tenemos pues en este opúsculo una guía, simple si se quiere, pero capaz de enderezar por el camino seguro a cuantos hayan entendido la necesidad de leer el Evangelio en la manera más provechosa y hayan sentido el impulso de entregarse a una lectura semejante.

J. Hechart.

Roger Poelman.—OUVRONS LA BIBLE.— Ed. Universitaire. — Paris-Bruxelles, s. f., 3a edic. revisada, 94 págs.

El renacimiento de los estudios bíblicos, desde la aparición de la encíclica "Divino afflante Spiritu", no solamente en los círculos profesionales, sino también en medios cada vez crecientes de laicos, hace necesaria la publicación de estudios sobre la Sagrada Escritura. Este libro no pretende ser más que una modesta pero bien documentada introducción a la lectura de la Palabra de Dios, destinada para uso privado o de círculos bíblicos.

El autor nos quiere hace comprender la verdadera intención de los libros inspirados: comunicar no tanto el conocimiento del medio histórico, geográfico, cultural, en que se desarrollaba la Historia Sagrada, sino más bien revelar a Dios mismo.

L. Juhász, S. J.

Pedro Lorson, S. J.— ¿PUEDEN SANTIFICARSE LAS DIVERSIONES?— Studium, Madrid, 1956, 144 pgs.

¿Puede el cristiano como tal, y permaneciendo plenamente cristiano, gozar de las diversiones? ¿Cuál es la actitud de Cristo y de los Santos...? ¿Cuál es la doctrina de la Iglesia frente a las diversiones?

Pedro Lorson nos muestra que las diversiones pueden y deben entrar en una vida integralmente cristiana. Nos señala evidentemente las condiciones de esta integración.

Su doctrina es segura y práctica: no hace teoría Su estilo es atrayente y vigoroso. Se muestra conocedor del mundo moderno y comprensivo, pero firme en encauzar el factor diversión, tan preponderante hoy en día, hacia su verdadera finalidad intrínseca, la que señala la razón y la fe.

Algunos capítulos: El placer de hablar; Los placeres de la mesa; El deporte; Teología del vestido; El placer de bailar; El sentimiento de la Naturaleza; Los viajes; Los goces del riesgo; El placer de soñar; El goce de amar!

Termina con notas prácticas sobre la lectura y un apéndice de textos litúrgicos de la Iglesia que santifican o bendicen las diversiones.

José Aldunate L., S. J.

Müller de Hauser.— LA LLAMADA DE DIOS. — Herder, Barcelona, 1959, 168 págs.

Relatos breves (3 ó 4 págs. cada uno) de las más variadas vocaciones al sacerdocio, desde la de un pescador (San Pedro) hasta la de un predicador adventista actualmente monje benedictino (Pío Dimant). La variedad e universalidad del llamado, que alcanza todos los estados y profesiones de vida, es lo que hace resaltar la autora. Un hombre mundano, un profesor ambicioso, un naturalista, un médico, un abogado fiscal un tendero, un andariego, un pianista, un empleado de banco y tantos otros (50 en total) oyen el llamado a un servicio más excelso.

J. A.

Humberto Muñoz R., Pbro. — LOS TESTIGOS DE JEHOVA.— Santiago, Ediciones Paulinas, 1958, 80 págs.

Después de hablar del inventor y acomodadores de la doctrina sustentada por los que se llaman a sí mismos "Testigos de Jehová", el autor pasa a analizar y refutar los fundamentos de esas opiniones.

Aduce el Sr. Muñoz con toda fidelidad los argumentos en que se basan los dichos "Testigos" para negar la inmortalidad del alma, la divinidad de Jesucristo y la Santísima Trinidad; para, luego, hacer ver cómo sus argumentos vacilan y probar con la Sagrada Escritura esas tres verdades religiosas.

La doctrina escatológica de los "testigos" es expuesta con las mismas palabras de sus libros en el capítulo intitulado "Segunda Presencia" y, luego, pulverizada magistralmente con la misma Biblia.

El que desee conocer los "Testigos de Jehová" tiene en este libro de 80 páginas un medio fácil, ameno documentado.

Ed. Morales, S. J.

PSICOLOGIA

Lucien Jerphagnon.—PASCAL ET LA SOUFFRANCE Les Editions Ouvrières, París, 1956, 188 págs.

Un hombre que sufrió mucho pero no pensó casi nunca en sus propios sufrimientos. Así podríamos caracterizar a Blaise Pascal.

Por eso el autor de este libro se vio un poco embarazado al aclarar su pensamiento acerca del sufrimiento. Trata más bien de la actitud de Pascal frente al dolor y no tanto de su solución intelectual al "problema del mal".

En la primera parte del libro nos da un breve conspecto de la vida de Pascal aquejada por tantas enfermedades y se esfuerza por determinar su temperamen-

to según la escuela psicológica de Groningua.

Si fue o no un "emotivo activo de reacciones secundarias" como lo pretende Jerphagnon, dejamos la decisión a los psicólogos, y reconozcamos que este esquema puede servir para el estudio del carácter de Pascal. Pero que eso haya tenido tanta importancia en la determinación de la actitud y del pensamiento de Pascal frente al sufrimiento, he aquí algo que no podemos aceptar sin serias reservas. En un punto tan decisivo de la vida religiosa de un hombre, hay también otros factores, por ejemplo, la gracia, que habría que considerar...

El autor parece sentir también la dificultad. Por eso este estudio psicológico queda —por lo menos en la edición actual— poco motivado respecto al fin (y también al título) del libro.

En la segunda parte del libro se habla de la solución intelectual del sufrimiento que no es ni solución ni intelectual.

Pascal sencillamente acepta el problema del mal y reconoce que su solución se encuentra en la mano de Dios. Esta actitud no es la de un intelectual, sino de un hombre profundamente religioso. Pero reconozcamos que es una actitud mucho más tranquilizadora que cualquiera de las soluciones de las diversas escuelas teológicas.

Ladislao Juhász, S. J.

EDUCACION

Jeanne Cappe. — VIRTUDES Y DEFECTOS DE LOS NIÑOS. — Studium, Madrid, 1956, 164 págs.

No se trata de un libro nuevo, sino de la reedición, no demasiado reciente tampoco, de una obra publicada ya hace algunos años, pero todavía de entera actualidad.

Jeanne Cappe posee una profunda experiencia de la psicología infantil y, lo que es más, ha calado muy hondo en el arte maestro de educar a los niños.

La autora basa la educación en la bondad y la llama clave de bóveda sobre la cual se apoya todo el edificio de la virtud. Desde el primer capítulo nos muestra cómo ha de ser la bondad de los niños y cómo se ha de hacer para desarrollarla, encauzarla, convertirla en elemento constitutivo de una verdadera personalidad.

La bondad, sin embargo, no sostendría sola el edificio si otro pilar no viniera a compartir el peso, y Jeanne Cappe nos habla en el capítulo siguiente de la lealtad, que ella define como una de las noblezas instintivas del amor al prójimo.

En el capítulo final trata de la voluntad: cuestión de suma importancia puesto que nada se puede construir donde falta la voluntad de esfuerzo. Lamentablemente, como la misma autora lo señala apoyándose en encuestas realizadas entre educadores, la falta de voluntad se está volviendo el defecto característico de la generación que va creciendo.

Es de hacer notar que Jeanne Cappe utiliza también aquí, como en otros libros suyos, el estilo de conversación y de anécdota, lo cual da a la obra una gran amenidad, facilita la lectura y graba mejor los conceptos.

En resumen, un libro sumamente interesante para padres y educadores, en el cual a la gran experiencia psicológica y pedagógica se une un profundo sentido cristiano.

La traducción no es todo lo buena que sería de desear.

J. Hechart.

Lawrence J. Saalfeld. — GUIDANCE AND COUNSELING FOR CATHOLIC SCHOOLS.— Loyola University Press. Chicago, 1958.

La educación católica ha considerado siempre como de suma importancia la dirección personal del estudiante. Con todo, esta tarea en la práctica suele quedar encomendada a un sacerdote que visita periódicamente el colegio, a algún profesor con dotes especiales de dirección o aun a veces a un "director espiritual" señalado en el catálogo del colegio, quien, entre sus múltiples actividades tiene que buscarse el tiempo y el buen humor para oír las dificultades de los niños.

Gracias a los progresos de la psicología, la orientación personal organizada va tomando hoy día el carácter de elemento esencial de un buen colegio. Como el rendimiento intelectual del niño y su comportamiento social dentro del colegio tienen sus raíces más allá de las paredes del establecimiento, es necesario —para una educación integral— tener una perspectiva hacia el cuadro emocional de la familia, hacia los criterios morales que allí rigen, en suma, hacia esos factores latentes que influencian la conducta actual del niño. Como puede verse, la dirección personal no puede contentarse con una orientación profesional basada en aficiones superficiales o con una dirección espiritual que sólo estructure moralmente la conciencia del niño. Antes bien, ha de avanzar hasta formarse un cuadro general de la personalidad que permita interpretar conductas, reacciones emocionales, etc., a fin de trazar con mayor aproximación las tendencias, capacidades y aficiones que gravitarán en la vida futura del estudiante, tomando en cuenta todas las zonas de su personalidad.

En vista de esto, la orientación personal ya no puede quedar encomendada a la buena voluntad y puntería, sino que exige una preparación adecuada y especializada que capacite para llevar a cabo con criterio científico y no de mero aficionado, una tarea tan delicada y de tanta trascendencia.

En los EE. UU. los colegios cumplen esta función por medio de los "guidance services", departamentos con personal preparado y con abundante material de orientación, ocupando oficinas y salas de recibo aptas, dentro del colegio. Lawrence J. Saalfeld nos ofrece un manual sumamente adecuado para la organización de estos departamentos. En su obra bosqueja un método práctico adaptado a los problemas y a las necesidades de los estudiantes católicos. Su fin principal es delinear en forma ordenada las obligaciones del personal, recomendar los métodos para iniciar un programa de orientación y ofrecer los medios para llevar a cabo una dirección netamente cristiana. He aquí algunos capítulos: Naturaleza y necesidad de la orientación (guidance) — Organización de los servicios de orientación — Orientación vocacional y ocupacional — Orientación educacional — Orientación religiosa, etc. Al final de cada capítulo trae una detallada bibliografía al día que permite profundizar cada uno de esos temas. Al final tiene un arsenal de modelos de cuestionarios, fichas y formularios para usar en dichos departamentos.

Dado lo práctico del enfoque, la posibilidad de ampliación y profundización por parte del lector y la experiencia que acredita al autor, esta obra es un instrumento sumamente útil para los colegios católicos.

Renato Hasche, S. J.

HISTORIA

Jaime Eyzaguirre. — "IDEARIO Y RUTA DE LA EMANCIPACION CHILENA".— Editorial Universitaria, S. A., Santiago de Chile, 1957, 165 pág.

El problema de la revolución de 1810 es de aquellos cuya trascendencia motiva continuamente su actualización; el hecho es de tal importancia que el historiador, hombre de su cultura, necesita, se ve exigido por las circunstancias del momento en que vive, a canalizar su "arrepentimiento" en ese "remordimiento" misterioso, implicante y complicado como es el pasado histórico.

Nuestra historiografía posee un caudal apreciable de obras referidas a la emancipación, tanto de carácter ge-

neral como especiales; sin embargo en ellas, reconociendo tendencias y posturas diferentes, nótase un estudio e interpretación no del todo satisfactorio ni correspondiente al actual estado de la investigación, ni correlativo, al mismo tiempo, a las modernas exigencias de la ciencia histórica. Algunos, como los adheridos a la escuela liberal, dominados por la filosofía positiva, impregnados de la idea del progreso continuo, faltos de perspectiva conferida por el tiempo, comprometidos en intereses de partido, etc., se han formado una imagen sólo unilateral; otros, como los historiadores de las nuevas promociones —salvo contadas excepciones— aun poseyendo mayores posibilidades de una más fiel vivencia del problema, han abordado el hecho de la independencia con un sentido demasiado estrecho, localista, cayendo en la esfera de las historias puramente nacionales, perdiéndose así la amplitud de miras de un acontecimiento esencialmente complicado que, para su exacta comprensión, requiere de una ambientación referida a las sociedades implicadas: Chile, América, España-Europa.

La obra que comentamos es de aquellas que caen en la denominación de revisionistas. Revisionista lo es en la investigación y en la interpretación: "como toda ciencia —dice el autor— la historia es dinámica y no puede quedar enquistada en fórmulas dogmáticas" y a fe que tiene razón; cada época, cada sociedad, cada pensador tiene el derecho y el deber (si se produce en él la motivación) de llegar a representarse, recrearse lo más fidedignamente el pasado histórico siendo las situaciones de presente las determinantes en esa inquisición rigurosa del documento a fin de obtener las respuestas requeridas.

En "Ideario y ruta de la emancipación chilena", el Sr. Eyzaguirre, connotado hispanista como destacado cultor de la historia nacional, ha ordenado, profundizándolas, pasadas reflexiones acerca del tema que constituyeron su aporte a la reunión de americanistas verificada en Sevilla en el año 1949; si bien su pensamiento no pretende constituir "una teoría general de la emancipación"... —"Se trata sólo de reflexiones al caso chileno", pues "un juicio de conjunto sobre el trascendental acontecimiento en todo el Nuevo Mundo rebasa con creces nuestro propósito"—, fácilmente se pueden obtener algunas conclusiones generales valederas a toda Hispanoamérica para, en seguida, caracterizarlas según las variantes regionales. La idea central que emerge del fondo de su argumentación es la de explicar la emancipación como un proceso de carácter fundamentalmente español y americano; por tanto la génesis y desarrollo de la independencia hay que buscarla en el espíritu hispano, particularmente en el sentido jurídico animador de la vida pública del peninsular de quién el criollo procede directamente.

El libro dividido en seis capítulos y una introducción, es como un retrato de los fundamentos sociales, políticos, económicos, culturales de la vida en el Reino de Chile proyectado en una sola línea de pensamiento hasta desembocar en el año 1810; a medida que se avanza en las páginas, escritas en lenguaje flúido, galante, va reflejándose en la mente del lector el ideario político-jurídico del peninsular desde una primera concepción definida en San Isidoro, pasando por la Edad Media, su decadencia con la unificación política en tiempos de los Reyes Católicos y acentuada en el reinado de Carlos V; pero, iniciada la conquista americana se abre una nueva oportunidad de implantar estos principios y eso es lo que hace el español en las Indias Occidentales: este mismo ideario es, según el señor Eyzaguirre, reactualizado en 1810, pues si bien dormido durante cerca de tres siglos, se mantenía latente como esperando la oportunidad de volver a ejercer su influencia reconocida en el pretérito. Se discute en seguida la incorporación de las Indias "accesoriamente" a la Corona de Castilla como bienes de realengo, a diferencia de los otros reinos peninsulares, unidas al castellano de una manera "æque principal"; constituyen las Indias, por tanto, bajo los Austrias parte de una monarquía patrimonial; luego se recalcan los intentos de los Borbones por convertir a la monarquía a la forma de un Estado Nacional; se desemboca de este modo en la crisis política española por la entrada de Napoleón, cuya secuencia es la quiebra de la conciencia de la monarquía española a raíz del trastrocamiento del orden establecido.

Sobreviene el movimiento juntista, primeramente en la península desde donde se recomienda hacer lo propio en América; así las Juntas se gestan dentro de la más "estricta ortodoxia", conforme a la ley natural al derecho de gentes tan hondamente subsumido en el pensamiento escolástico: el poder revierte al pueblo habiendo desaparecido la autoridad (reyes de Castilla) de quien dependen las Indias. La Independencia proviene pues de un acto totalmente legal al principio; sólo andando el tiempo se tornó heterodoxo por la incomprensión de los propios representantes del gobierno español a lo cual hay que agregar como coadyuvantes —de ninguna manera determinantes— la influencia de la independencia de los Estados Unidos, la revolución francesa, la filosofía del siglo de las luces, propagada en nuestro medio por Camilo Henríquez, etc...

Entendida así la emancipación, se hace insostenible la posición ya anquilosada de la historiografía liberal décimonona, con sus ideas de "siesta colonial", "ayuno intelectual", de pobres criollos atiborrados de impuestos privados de libertad a quienes la revolución francesa y la filosofía racionalista les quitó la venda de los ojos.

Por su carácter revisionista y su interpretación más amplia del problema, consideramos a la obra del señor Eyzaguirre como uno de los mejores logros de nuestra literatura histórica y lectura obligada para quien desee comprender el hecho de la independencia; además por la amplia documentación presentada, tanto de fuentes directas como indirectas, ha de servir de sólido fundamento a futuros estudiosos del tema llevados por la luz que da cada nuevo descubrimiento y por las sugerencias del presente.

Manuel Zamorano.

LITERATURA

COMPULSION, por *Meyer Levin.*— Compañía General Editora Fabril, Bs. Aires, 1958. 533 páginas.

Compulsión es algo más que una novela. A través de quinientas y tantas páginas nos vemos sumergidos en un mundo obsesionante, porque la tragedia de Judd Steiner y Artie Straus —nombres falsos que da el autor a Natham Leopold y Richard Loeb— es un eslabón en la cadena sin fin del mundo del crimen; pero aquí no nos vemos llevados más allá de la materialidad del hecho policial, para salir convencidos que es mejor "curar" que castigar".

En 1924 un crimen espantoso conmovió la ciudad de Chicago. Un niño había sido ferozmente asesinado y bárbaramente mutilado. Todas las investigaciones policiales terminaban en punto muerto. Una circunstancia fortuita permitió detener a dos jóvenes de 18 años, hijos de riquísimas familias de la ciudad, estudiantes los dos —con las calificaciones más brillantes— en la universidad local. La condena a muerte de ambos jóvenes —que habían matado para ver cómo era— y convencidos de que su condición de superhombres los ponía más allá del bien y del mal, parecía una cosa completamente segura y decidida.

Pero entonces entró en escena el abogado criminalista más célebre de la Unión, Clarence Darrow. Este consiguió que se incorporaran al juicio todos los últimos (y entonces novedosos) hallazgos de la psicología, la sociología y psicoanálisis. Sacó a luz todos sus complejos, sus oscuros resentimientos, sus antiguas represiones. Señaló la importancia de la educación y el ejemplo familiar y el medio racial. Y logró sentar en es

banquillo de acusados, junto a los jóvenes, a sus padres, a la sociedad toda.

Esos son más o menos los hechos. El relato es interesante a lo largo de la densidad de sus páginas, volviéndose apasionante en el discurso de defensa de Jonathan Wilk, nombre con que aparece en la novela el abogado Darrow. Nos vemos llevados más allá de las circunstancias de "ese" crimen, para ver las múltiples reacciones que abraza y como dice (refiriéndose al crimen) y que hacemos extensivo al libro de Meyer Levin: "Debe significar un llamado a los padres y madres, un llamado a los maestros, a los guías religiosos, a la sociedad, en suma" (484), pues, el valor del libro, no es sólo documental: darnos la trayectoria de lo que se llamó el "crimen y el juicio del siglo", sino que ilumina los campos de responsabilidad que tienen la sociedad, la familia, los amigos, las ideas en la educación de un adolescente.

En una época en que nos hemos acostumbrado a la sangre, en que se ha enseñado a los jóvenes "que jugar a la guerra es normal", en que pueblos enteros se gozan frente a la muerte de otros pueblos, en que la dignidad de la persona humana nunca ha sido tan predicada y tan sarcásticamente ofendida, en que el valor de la vida humana es inferior y tan barato como el de una máquina, en que como regalo de Pascua el padre de familia regala a su hijo un par de pistolas, para que imite a los reyes de la pantalla y de la novelería barata, en una época tal, este libro nos muestra las consecuencias de tal educación, mejor dicho, de tal deformación, y nos lleva a pensar en la parte de responsabilidad que cada uno de nosotros —como individuos y como sociedad— tiene en la gestación de los hombres del mañana.

La crudeza con que el autor describe la perversión de ambos jóvenes y de un medio universitario en que Dios está ausente, hace que este libro sólo pueda ser leído por personas realmente maduras.

Oswaldo Mendoza C., S. J.

RECADOS CONTANDO A CHILE, por *Gabriela Mistral*.—Editorial del Pacífico, Santiago, 1957, 270 páginas.

La selección de artículos y escritos breves de la gran escritora, que forma el presente volumen, ha sido realizada por el P. Alfonso Escudero, O.S.A, el cual ha agregado una que otra nota explicativa a pie de página.

El hilo conductor de los 43 breves artículos es el cariño sincero por Chile. No por un símbolo abstracto encerrado en un nombre o un emblema, sino por la realidad tangible del cielo, los álamos, el mar y los hombres. Sobre todo por los hombres, que son nuestro mejor Chile. Chilenos de diverso tipo interior, de distinto oficio, calados psicológicamente por menudo, y descritos con humanista simpatía: doña Rebeca Matte, la millonaria pobre en el corazón, rica de arte y luminosidad; el Almirante Fernández Vial, un quijote nato de metas inalcanzables, pero de mucho sentido social; Joaquín Edwards Bello, Pedro Prado, Julio Barrenechea, tratado por la excelsa colega con el desinteresado afecto del alma superior; el Arzobispo Errázuriz, y el P. Hurtado, pintado a lo vivo por Gabriela en las páginas de esta revista hace algunos años.

Del estilo magnífico sería superfluo decir algo. Sólo que los escasos errores que el Padre Escudero anota en su prólogo, no lo son en realidad. Como se ha dicho: los genios no se conforman al idioma; lo hacen.

S. Elizalde B.

LA HIEDRA, por *Ester Matte A.*— Editorial Universitaria, Santiago, 1958, 78 páginas.

"La Hiedra", "El Rodeo", "San Expedito", se titulan las tres breves narraciones de este tomo. No son precisamente cuentos, sino más bien descripciones de contenido poético y simbólico que pretenden fijar un minuto o cristalizar una vivencia de los personajes. "La Hiedra" es una leyenda; "El Rodeo" parece escena de novela campesina; "San Expedito" es el aparte de un cuadro costumbrista. Las pretensiones estilísticas son audaces, y el resultado no está al nivel de la audacia. Falta pulimento en los períodos, sobre todo independencia de la frase hecha y el epíteto muy usado. En cambio hay atisbos de mejor porvenir en la imaginación exuberante, el sentido descriptivo y el ritmo rápido de pluma de la escritora.

S. Elizalde B.

LIBROS RECIBIDOS

RELIGION

M.-Th. Louis Lefebvre. — Ecrits spirituels et paroles de l'Abbé Huvelin.—París, P. Lethielleux, 1959, 198 pág.

Fulton J. Sheen. — Vida de Cristo.—Barcelona, Editorial Herder, 1959, 631 págs.

Titus Cranny, S. A. — El Padre Pablo, Apóstol de la Unidad. De pastor protestante a sacerdote católico. — Santiago, Editorial Universidad Católica, 1959, 69 págs.

SOCIOLOGIA Y MORAL

Maurice Rustant. — L'Automation. — París, Editions Ouvrières, 1959, 135 págs.

S. de Lestapis. — La limitation des naissances.—París, Editions Spes, 1959, 316 págs.

BIOGRAFIA

Andrea Lazzarini. — Juan XXIII.—Barcelona, Editorial Herder, 1959, 151 pg.

Ma. Begoña de Isusi, M.M.B. — La espiritualidad misionera de la M. Margarita Ma. L. de Maturana a la luz de la teología.— "Angeles de las Misiones", Bérriz (Vizcaya), 1959, 139 págs. 12 facsímiles.

HISTORIA

Gustavo Le Paige. — Antiguas culturas atacameñas en la cordillera chilena.— Santiago, Chile, Editorial Universidad Católica, 1959.

LITERATURA

María Urzúa. — Alta marea. — Santiago, Chile, Editorial del Pacífico, 1959, 89 págs.

Enrique Bunster. — Un ángel para Chile.— Santiago, Chile, Editorial del Pacífico, 1959, 161 págs.

Enrique Lafourcade. — La fiesta del rey Acab.—Santiago, Chile, Editorial del Pacífico, 1959.

Jaime Hagel Echenique. — Cuentos bárbaros y delicados.—Santiago, Chile, 1959, 197 p.

Enrique Lafourcade. — Cuentos de la generación del 50. — Santiago, Chile, Editorial del Nuevo Extremo, 1959, 266 pg.

La Verdad, la Unidad y la Paz

Carta Encíclica "Ad Petri Cathedram" de su Santidad el Papa Juan XXIII (*)

Parte Tercera

UNIDAD DE LA IGLESIA

Motivos de esperanza basados en la oración de Jesucristo

Y ahora vengamos a hablar de la unidad que de modo especialísimo llevamos en el corazón y que tiene íntima relación con el oficio pastoral que Dios nos ha confiado: es decir, la unidad de la Iglesia.

Todos sabemos que nuestro Divino Redentor fundó una sociedad que habrá de conservar su unidad hasta el fin de los siglos: *"He aquí que yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo"*; y que para esto Jesucristo dirigió al Padre celestial fervorosísimas súplicas. Esta oración de Jesucristo, que sin duda le fue aceptada y escuchada por su reverencia: *"Para que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, para que también ellos sean uno en nosotros"*, engendra en nosotros una esperanza dulcísima y nos da la seguridad de que finalmente todas las ovejas que no pertenecen a este redil sientan el deseo de volver a él; y así, conforme a las palabras del Divino Redentor, *"habrá un solo rebaño y un solo pastor"*.

Profundamente animados por esta suavísima esperanza, hemos anunciado públicamente nuestro propósito de convocar un Concilio Ecuménico, al que habrán de acudir de todo el orbe de la tierra sagrados Pastores para tratar de los graves problemas de la religión, y principalmente para promover el incremento de la Fe católica, una saludable renovación de las costumbres del pueblo cristiano y para poner al día las leyes que rigen la disciplina eclesiástica según las necesidades de nuestros tiempos. Ciertamente esto constituirá un maravilloso espectáculo de verdad, unidad y caridad, tal que al contemplarlo aun los que viven separados de esta Sede Apostólica, sentirán —según confiamos— una suave invitación a buscar y lograr la unidad por la que Jesucristo dirigió al Padre celestial sus ardientes plegarias.

Aspiraciones a la unidad en las diversas comunidades separadas

Sabemos por otra parte, con gran consuelo nuestro, que en estos últimos tiempos se ha venido creando en el seno de no pocas comunidades separadas de la Cátedra de San Pedro, cierto movimiento de simpatía hacia la fe y hacia las instituciones católicas y que, al estudio de la verdad que disipa los prejuicios, ha brotado una estima considerable hacia esta Sede Apostólica. Sabemos, además, que casi todos los que llevan el nombre de cristianos, a pesar de estar separados de Nos y desunidos entre sí, a fin de trabar entre sí la unión han efectuado reuniones y para ello organizado asambleas; todo lo cual está demostrando el vehemente deseo que les impele a realizar por lo menos alguna unidad.

Unidad que quiso para la Iglesia su Divino Fundador

Indudablemente nuestro Divino Redentor fundó su Iglesia con el fundamento y la nota de una solidísima unidad y si —por un absurdo— no la hubiera hecho así, habría fundado una cosa caduca y contraria a sí misma, por lo menos, para el futuro; como los diversos sistemas filosóficos, que, abandonados al arbitrio y opinión del hombre, con el correr de los tiempos, nacen, se transforman y desaparecen uno tras otro. Esto se opone diametralmente al magisterio de Jesucristo que *"es el camino, la verdad y la vida"*: no hay quien pueda ignorarlo.

Esta unidad, Venerables Hermanos y amados hijos, que —como hemos dicho— no debe ser algo vano, incierto o caedizo, sino sólido, estable y seguro, si a las otras comunidades cristianas les falta, a la Iglesia Católica no le falta, como fácilmente puede echarlo de ver quienquiera que con diligencia la examine. Tiene tres notas que la caracterizan y adornan: unidad de doctrina, de gobierno y de culto; es tal, que resulta visible a todos, de manera que todos la pueden reconocer y seguir; y es tal, además, que conforme a la voluntad de su Divino Fundador, en ella todas las ovejas pueden reunirse en un solo rebaño bajo la guía de un solo pastor; y así todos los hijos están llamados a venir a la única casa paterna, que descansa sobre el fundamento de Pedro, y en ella se ha de procurar reunir fraternalmente a todos los pueblos como en el único reino de Dios: reino cuyos súbditos, unidos en la tierra en la concordia del espíritu, puedan gozar un día de la eterna bienaventuranza en el cielo.

Unidad de fe

La Iglesia Católica manda creer fiel y firmemente cuanto ha sido revelado por Dios, a sa-

(*) Vea *Mensaje*, septiembre 1959, p. 388.

ber, cuanto se contiene en la Sagrada Escritura y en la tradición oral y escrita y lo que, en el transcurso de los siglos, han promulgado y definido los Sumos Pontífices y los legítimos Concilios Ecuménicos. Siempre que alguno se ha alejado de este sendero, la Iglesia con su maternal autoridad no ha cesado de llamarlo repetidamente al recto camino. Pues sabe muy bien y sostiene que sólo hay una verdad y que no pueden admitirse "verdades" entre sí contrarias; haciendo suya y afirmando la palabra del Apóstol de las gentes: *"Pues nada podemos contra la verdad sino por la verdad"*.

Hay sin embargo no pocos puntos en los que la Iglesia Católica deja que libremente disputen entre sí los teólogos, en cuanto se trata de cosas no del todo ciertas y en cuanto —como notaba el celebérrimo escritor inglés, el Cardenal Juan Enrique Newman— tales disputas no rompen la unidad de la Iglesia, sino más bien sirven para una mejor y más profunda inteligencia de los dogmas, ya que preparan y hacen más seguro el camino para este conocimiento, puesto que del choque de varias sentencias sale siempre nueva luz. Sin embargo hay que retener el dicho que expresado unas veces de un modo y otras de otro se atribuye a diversos autores: en las cosas necesarias, unidad; en las *dudosas, libertad;* en todas, caridad.

Unidad de régimen

Y además, como está a la vista de todos, hay en la Iglesia Católica unidad de régimen. Porque, así como los fieles cristianos están sujetos a los sacerdotes, y los sacerdotes a los Obispos, a quienes *"el Espíritu Santo puso... para regir la Iglesia de Dios"*; así también todos los sagrados Pastores, y cada uno de ellos, se hallan sometidos al Romano Pontífice, como a quien se le ha de reconocer por el sucesor de Pedro. A él Cristo nuestro Señor lo constituyó piedra fundamental de su Iglesia, y a él solo, peculiarmente, le concedió la potestad de atar y de desatar, sin restricción, sobre la tierra, de confirmar a sus hermanos, y de apacentar el rebaño todo.

Unidad de culto

Y por lo que toca a la unidad de culto, nadie ignora que la Iglesia Católica, ya desde sus primeros tiempos y a través de los siglos, siempre ha mantenido todos y solos los siete Sacramentos, recibidos de Jesucristo como herencia sagrada, y jamás ha dejado de administrarlos en todo el orbe católico, para nutrir y acrecentar la vida sobrenatural de sus fieles.

Igualmente por todos es sabido que en ella se celebra un solo sacrificio, el Eucarístico, en el cual Cristo mismo, salvación nuestra y nuestro Redentor, de una manera incruenta pero tan real como cuando pendía de la cruz en el monte Calvario, cotidianamente es inmolado en favor de todos nosotros, y nos comunica misericordiosamente los tesoros inmensos de su gracia. Por eso, con tanta razón, San Cipriano hacía esta advertencia: *"No puede, fuera del único altar y del único sacerdocio, establecerse un altar diverso o instituirse un nuevo sacerdocio"*. Esto, sin embargo, como es notorio, no impide la diversidad de los ritos que existen y están aprobados dentro de la Iglesia Católica, mediante los cuales resplandece con mayor belleza y, como hija del Supremo Rey, ostenta rica variedad de vestiduras.

Con el fin de que todos alcancen esa verdadera y concorde unidad, el sacerdote católico, al celebrar el Sacrificio Eucarístico, ofrece a Dios clementísimo la hostia inmaculada suplicando en primer lugar *"por tu Iglesia santa Católica: dígnate pacificarla, protegerla, unificarla y regirla, en todo el orbe de la tierra: junto con tu siervo el Papa nuestro y con todos los que fieles a la verdadera doctrina guardan la fe católica y apostólica"*.

Paternal invitación a la unión

Ojalá este admirable espectáculo de unidad, con que se destaca y resplandece la única Iglesia Católica, y esos anhelos y plegarias con que pide a Dios para todos esa misma unidad, conmuevan y alienten saludablemente vuestras almas: Nos referimos a vosotros, que estáis separados de esta Sede Apostólica.

Permitid que os llamemos, con suave afecto, hermanos e hijos, permitidnos alimentar la esperanza que de vuestra vuelta acariciamos con paterno y amante corazón. Queremos hablaros con el mismo interés pastoral con que Teófilo Obispo Alejandrino, cuando un infausto cisma había desgarrado la túnica inconsútil de la Iglesia, convocaba a sus hermanos e hijos con estas palabras: *"Cada uno según su capacidad, oh dilectísimos, participantes de la celestial vocación, imitemos a Jesús, cabeza y consumador de nuestra salvación. Abracemos esa humildad de corazón y esa caridad que elevan y unen con Dios, y una sincera fe en los divinos misterios. Huíd de la división, evitad la discordia... estrechaos con mutua caridad; escuchad a Cristo que dice: En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviéreis mutua caridad"*.

Os rogamos prestéis atención a que, al llamaros amorosamente a la unidad de la Iglesia, no os invitamos a una casa ajena, sino a la propia vuestra, a la que es común casa paterna. Permitid, por eso, que os exhortemos, con grande amor hacia todos "en las entrañas de Jesucristo", a que os acordéis de vuestros padres, "que os predicaron la palabra de Dios; y considerando el fin de su vida terrena, imitad su fe". El preclaro ejército de Santos y Bienaventurados, que de cada uno de vuestros pueblos ya han subido al cielo, y principalmente aquéllos que con sus escritos trasmitieron y explanaron tan recta y copiosamente la doctrina de Jesucristo, parecen invitar a vuestros corazones, con el ejemplo de su vida, a la unidad con esta Sede

Apostólica, con la cual vuestra comunidad cristiana también ha estado vinculada durante tantos siglos.

Por tanto, a todos los que están separados de Nos, les dirigimos como a hermanos las palabras de San Agustín cuando decía: *"Quieran, o no, hermanos nuestros son. Sólo dejarían de ser nuestros hermanos, si dejaran de decir: "Padre nuestro". "Amemos a Dios Nuestro Señor, amemos a su Iglesia: a él como a padre, a ésta como a madre; a él como a Señor y a ésta como a su esclava; porque somos hijos de su esclava. Tal unión se forja con una grande caridad; nadie mientras ofende a uno puede merecer bien del otro. ¿De qué te sirve no tener ofendido al padre, si él vea a la madre ofendida...? Asíos, por tanto, carísimos, asíos unánimemente a Dios padre y a la madre Iglesia"*..

Necesidad de especiales oraciones

Nos, a causa de todo eso, dirigimos humildes súplicas a Dios benignísimo, dador de luces celestiales y de todos los bienes, para que sea amparada la unidad de la Iglesia y extendido el reino y rebaño de Cristo; y a todos los Hermanos e hijos carísimos que en Cristo tenemos les exhortamos a que también las dirijan. Porque el feliz éxito del futuro Concilio Ecuménico, más que de humanos trabajos y de diligente habilidad, ciertamente depende de las oraciones hechas por todos con gran fervor, como en una piadosa competencia mutua. E invitamos con grande afecto, a elevar tales peticiones hacia Dios, también a aquéllos que, aun sin ser de este rebaño, reverencian sin embargo y rinden culto a Dios, y con buena voluntad procuran obedecer a sus preceptos.

Aumente y cumpla esta esperanza y estos votos nuestros, la divina plegaria de Cristo: *"Padre Santo, guarda en tu nombre a éstos que me has dado, para que sean uno, como nosotros... Santifícalos en la verdad: tu palabra es verdad... Pero no ruego por éstos solamente, sino también por quienes han de creer en mí debido a su palabra;... para que sean consumados en la unidad..."*.

De la unión y concordia de los espíritus brotan la paz y la alegría

Todo esto lo reiteramos Nos, junto con el orbe católico a Nos unido, en suplicante oración. Y lo hacemos así no solamente movidos por encendida caridad hacia todos los pueblos, sino también estimulados por evangélica humildad de espíritu. Porque conocemos la pequeñez de nuestra persona, a quien Dios, no por méritos nuestros sino por misterioso designio suyo, se ha dignado elevar a la cumbre del Sumo Pontificado. Por lo cual, a todos los Hermanos e hijos nuestros que están separados de esta Cátedra de San Pedro, les repetimos estas palabras: *"Soy yo... José, vuestro hermano"*. Venid; *"acogednos"* ninguna otra cosa deseamos, ninguna otra que remos, ninguna más pedimos, sino vuestra sa vación y vuestra eterna felicidad. Venid; de es ta concorde y tan deseada unidad, que la ca ridad fraterna debe mantener y fomentar, na cerá una grande paz: aquella paz *"que sobrepuj todo entendimiento"*, como que proviene de la mansiones celestiales; aquella paz que Cristo por medio de los ángeles que cantaban volando sobre su cuna, anunció a los hombres de buen voluntad, y que, apenas instituídos el Sacramen to y Sacrificio de la Eucaristía, impartió con es tas palabras: *"La paz os dejo, mi paz os doy no os la doy como la da el mundo"*.

Paz y gozo. También el gozo: pues quiene pertenecen con realidad y eficacia al cuerpo mís tico de Jesucristo, que es la Iglesia Católica participan de esa vida que desde la divina Ca beza se difunde hasta cada miembro; y, po razón de ella, quienes obedecen fielmente a todo los preceptos y mandatos de Nuestro Redentor también en esta vida mortal pueden gozar d aquella alegría que es auspicio y prenuncio d la celestial y sempiterna felicidad.

La paz del alma debe ser operant

Pero esta paz, esta felicidad, mientras reco rremos penosamente el camino de nuestro te rreno destierro, es aún imperfecta. Porque e paz no completamente tranquila, no del todo se rena: es paz laboriosa, no ociosa, ni inerte; e sobre todo paz militante contra todo error aun que disimulado bajo falsa apariencia de verdad contra los estímulos y halagos de los vicios, y en fin contra toda clase de enemigos del alma que pueden debilitar, manchar o destruir nues tra inocencia y nuestra fe católica; y también contra los odios, las enemistades, las divisione que pueden quebrantar o lacerar la misma fe Por esta razón el Divino Redentor nos ha dado y recomendado *su* paz.

La paz, pues, que hemos de buscar y que he mos de esforzarnos por alcanzar, es la paz que no cede a ningún error, que no desciende a compromisos de ninguna clase con los defenso res de éste, que no se entrega a los vicios, que evita, en fin, toda discordia. Esta paz es tal que exige a sus seguidores una disposición ge nerosa para renunciar a sus propias comodida des y ventajas por la causa de la verdad y de la justicia según aquello: *"Buscad primero e reino de Dios y su justicia..."*

¡La Santísima Virgen María, Reina de la paz a cuyo Corazón Inmaculado, nuestro predecesor Pío XII, de feliz memoria, consagró el género humano, nos alcance de Dios —se lo suplicamos con fervor— unidad concorde, paz verdadera, operosa y militante, no solamente a todos los hijos nuestros en Cristo, sino también a todos aquellos que aunque separados de Nos, no pue den menos de amar la verdad, la unidad y la concordia!

CONCURSO NACIONAL DE CUENTO

ORGANIZADO POR EL DIARIO "EL SUR" DE CONCEPCION

El Diario "El SUR", con el ánimo de fomentar el interés por la creación literaria, ha resuelto abrir un Concurso Nacional de Cuento, cuyos resultados se darán a conocer con motivo de la fecha aniversaria de la fundación de este rotativo, en noviembre próximo.

PARTICIPANTES.—Podrán concursar todas las personas que lo deseen y que se sometan a los requisitos exigidos.

PLAZO.—La recepción de los trabajos se cierra el día 20 de octubre de 1959, a las 24 horas. Este plazo es improrrogable.

PREMIO.—Habrá un premio único e indivisible de CIEN MIL PESOS ($ 100.000) y un diploma de honor.

Para informes sírvase escribir a "Director del Diario "EL SUR", Concurso Nacional de Cuento, Casilla 8-C, Concepción.

NOVEDAD DE INTERES PARA TODO EDUCADOR Y **PARA LAS MUCHACHAS**

¿QUIEN ME CONTESTARA?

Precio: $ 150.—

Una respuesta valiente, sincera, cristiana, a los problemas que se plantean a las adolescentes y jóvenes en el período más delicado de su vida.

Pídalo a LIBRERIA SAN PABLO - Alameda 1626 - Casilla 3746 - Santiago

EN COLORES

ECONOMICAS

Y ETERNAS

Las planchas

Ardex

de asbesto-cemento, en colores, tienen múltiples ventajas...

Sumamente livianas, flexibles, economizan en pintura y mano de obra y son tan durables!

Ardex

el techo en colores

AMARILLO,

GRIS PIZARRA,

ROSADO,

...más decorativo.

Distribuidores; Agencias Graham - Délano - Saavedra Bénard - Sodimac.

PRODUCTOS P PIZARREÑO

JORGE ORELLANA

SE LLAMABA MOSCA

Cayó bajo los efectos fulminantes del insecticida que extermina implacablemente TODOS los insectos.

Shelltox con dieldrin

el insecticida perfecto

En el aire "los mata al vuelo"... Sobre suelos, paredes y cielos es "m-o-r-t-a-l" durante meses y meses.

ESCUELA TIPOGRAFICA SALESIANA